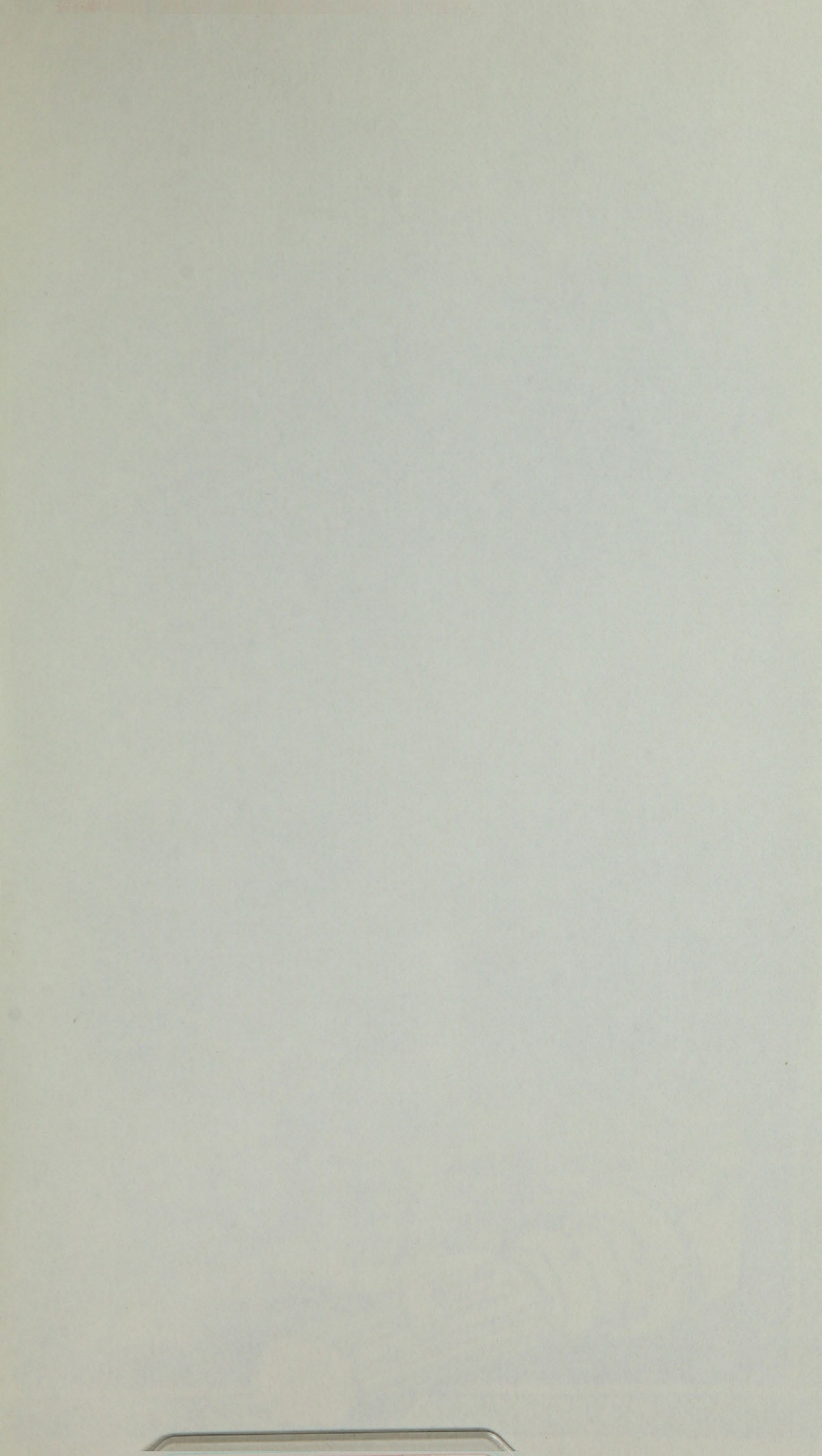



McGill University Libraries
3 101 947 436 8

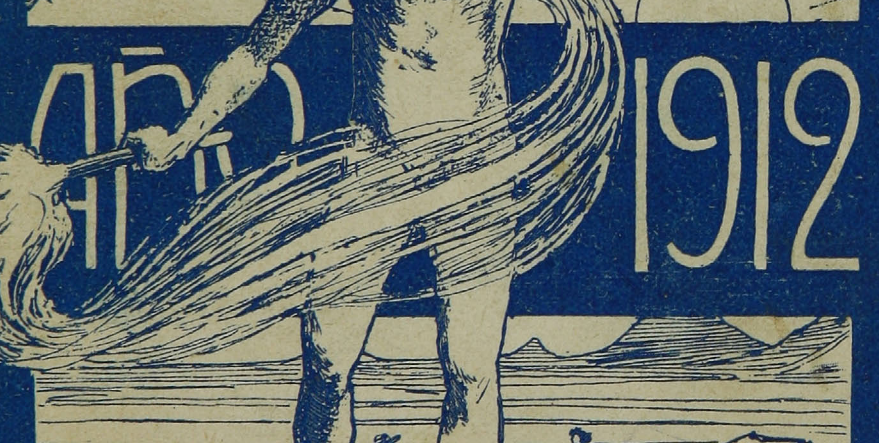

McGill University
Libraries



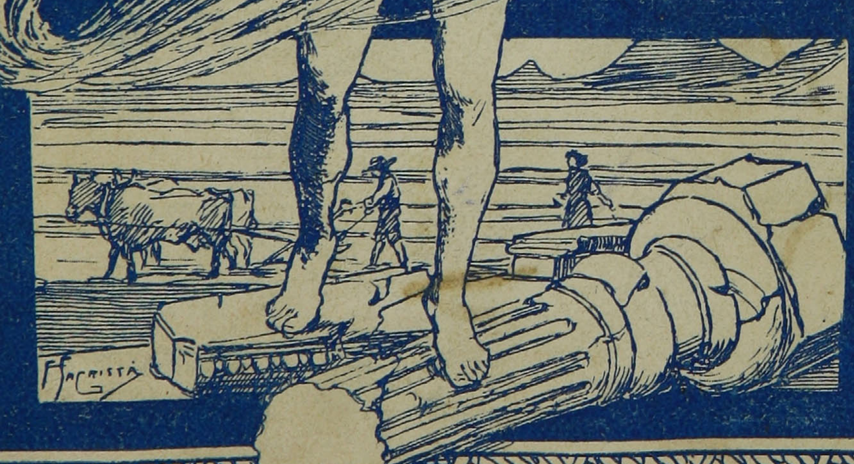


ALMANAQUE DE

TIERRA Y LIBERTAD



AÑO 1912



ALMANAQUE

DE

«TIERRA Y LIBERTAD»

Ciencia, Arte, Literatura
y
Revolución Social

Sociedad es equidad.



BARCELONA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FÉLIX COSTA
Calle del Conde del Asalto, 45
1911

Advertencia editorial

Encargado por el grupo editor del semanario anarquista TIERRA Y LIBERTAD de la confección del presente Almanaque, me propuse recoger algunas nociones científicas, útiles para los trabajadores, susceptibles de desarrollo y metodización posterior por el estudio, y dar al mismo tiempo idea de la influencia social de la doctrina anarquista y de su ideal.

Mis trabajos de recopilación de material para este librito coincidieron con mi compromiso con la Confederación Nacional del Trabajo para dar en Madrid mi conferencia El Proletariado emancipador, efectuada en 17 de septiembre 1911, y con la suspensión de garantías constitucionales y consiguiente persecución de trabajadores con que el gobierno respondió á la huelga general de solidaridad promovida en pro de los trabajadores de Málaga y Bilbao.

En tales condiciones, contando con la colaboración de buenos compañeros, no he sabido ni podido hacer cosa mejor que la presente; acéptenla benévolamente los trabajadores, no por su valor positivo, sino por lo que en la grandiosidad de mi deseo debiera valer.

Anselmo Lorenzo

MESES	Domingo.	Lunes....	Martes...	Miércoles.	Jueves...	Viernes..	Sábado...	Fases de la luna
ENERO		1	2	3	4	5	6	☺ el 4
En este mes aumenta	7	8	9	10	11	12	13	☾ 11
el día 64 minutos.	14	15	16	17	18	19	20	◉ 19
	21	22	23	24	25	26	27	☽ 27
	28	29	30	31				
FEBRERO					1	2	3	☺ 2
Aumento del día 93	4	5	6	7	8	9	10	☾ 10
minutos.	11	12	13	14	15	16	17	◉ 18
	18	19	20	21	22	23	24	☽ 26
	25	26	27	28	29			
MARZO						1	2	☺ 3
Aumento 51 minutos.	3	4	5	6	7	8	9	☾ 10
Primavera, Equinoccio el 21.	10	11	12	13	14	15	16	◉ 18
	17	18	19	20	21	22	23	☽ 26
	24	25	26	27	28	29	30	
	31							
ABRIL		1	2	3	4	5	6	☺ 1
Aumento 103 ms. —	7	8	9	10	11	12	13	☾ 9
Eclipses parcial de luna 1 y 2, central	14	15	16	17	18	19	20	◉ 17
de sol el 12, visibles	21	22	23	24	25	26	27	☽ 24
en España.	28	29	30					
MAYO				1	2	3	4	☺ 2
Aumento 103 minutos.	5	6	7	8	9	10	11	☾ 9
	12	13	14	15	16	17	18	◉ 16
	19	20	21	22	23	24	25	☽ 23
	26	27	28	29	30	31		☺ 30
JUNIO							1	
Aumento 17, disminución 3 minutos.	2	3	4	5	6	7	8	☾ 8
Verano, Solsticio el 22.	9	10	11	12	13	14	15	◉ 15
	16	17	18	19	20	21	22	☽ 21
	23	24	25	26	27	28	29	☺ 29
	30							

para 1912

MESES	Domingo.	Lunes...	Martes...	Miércoles.	Jueves...	Viernes..	Sábado...	Fases de la luna
JULIO		1	2	3	4	5	6	☾ el 7
Disminución 57 minutos.	7	8	9	10	11	12	13	◉ 14
	14	15	16	17	18	19	20	☽ 21
	21	22	23	24	25	26	27	☺ 29
	28	29	30	31				
AGOSTO					1	2	3	☾ 6
Disminución 97 minutos.	4	5	6	7	8	9	10	◉ 12
	11	12	13	14	15	16	17	☽ 19
	18	19	20	21	22	23	24	☺ 27
	25	26	27	28	29	30	31	
SEPTIEMBRE	1	2	3	4	5	6	7	☾ 4
Disminución 107 m.—Otoño, Equinoccio el 21.—Eclipse de luna invisible en España.	8	9	10	11	12	13	14	◉ 10
	15	16	17	18	19	20	21	☽ 17
	22	23	21	25	26	27	28	☺ 25
	29	30						
OCTUBRE			1	2	3	4	5	☾ 3
Disminuye el día 107 minutos.—Eclipse total de sol invisible en España.	6	7	8	9	10	11	12	◉ 16
	13	14	15	16	17	18	19	☽ 18
	20	21	22	23	24	25	26	☺ 26
	27	28	29	30	31			
NOVIEMBRE						1	2	☾ 2
Disminuye el día 73 minutos.	3	4	5	6	7	8	9	◉ 9
	10	11	12	13	14	15	16	☽ 16
	17	18	19	20	21	22	23	☺ 24
	24	25	26	27	28	29	30	
DICIEMBRE	1	2	3	4	5	6	7	☾ 1
Disminución 28, aumento 9 minutos.—Invierno, Solsticio el 22.	8	9	10	11	12	13	14	◉ 8
	15	16	17	18	19	20	21	☽ 16
	22	23	24	25	26	27	28	☺ 24
	29	30	31					☾ 30



NOTAS

Los días 18 á 26 de Diciembre son los más cortos del año: el Sol está sobre el horizonte 9 horas 17 minutos.

Las noches correspondientes á esos días son de 14 horas 43 minutos.

Los días 19 á 24 de Junio son los más largos: el Sol alumbra 15 horas 4 minutos.

Sus noches correspondientes son de 8 horas 56 minutos.

Sin contar los crepúsculos ó luz que precede ó sigue al Sol levante ó poniente.

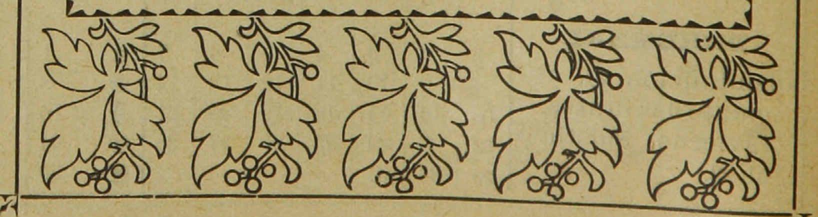
Caminando de O. á E., ó sea en dirección contraria á la marcha aparente del Sol, se adelanta 4 minutos por cada grado (cada una de las 360 partes en que se divide la circunferencia); cada 13 grados representan el adelanto de una hora, y la vuelta al mundo significa el adelanto de un día.

Lo contrario ocurre caminando de E. á O.

De ahí la necesidad de unificar la hora.

La generalidad de los horarios ferroviarios de Europa se rigen por el meridiano de Greenwich.

En 1912 habrá dos eclipses de Sol y dos de Luna. Abril 1 y 2: eclipse parcial de Luna visible en España.—Abril 17: eclipse anular de Sol, visible en España. — Septiembre 26: Eclipse parcial de Luna, invisible en España.—Octubre 10: eclipse total de Sol, invisible en España



Miscelanea astronómica, geográfica y filosófica

Tiempo

Idea de existencia, de duración, de continuidad y de cesación de las cosas.

Se concibe la idea de *tiempo* por la de *movimiento.*

El movimiento de rotación de la Tierra da la revolución diurna, el *día;* la *semana,* grupo de siete días; la *década,* grupo de diez días.

La revolución anual de la Tierra alrededor del Sol da el *año;* esa misma revolución dividida en cuatro partes, las *estaciones;* dividida en doce, los *meses;* un grupo de cinco años es un *lustro,* período en que se verificaba el censo romano para la verificación de las clases sociales,—institución que, junto con el derecho de propiedad, tan nociva influencia ejerce todavía—; cien años, el *siglo.*

Estaciones

Se da este nombre á cada una de las cuatro divisiones casi iguales del año Particularmente se denominan *Primavera, Verano, Otoño* é *Invierno.*

La diferencia de las estaciones se debe á la inclinación del eje de la Tierra sobre el plano de la *eclíptica.* Si no existiera esa inclinación no existirían las estaciones; los días y las noches serían exactamente iguales en todo tiempo y en todo lugar; las comarcas polares estarían constantemente heladas; las zonas templadas gozarían de la primavera perpetua, y las tropicales sufrirían calor excesivo.

Año

Tiempo que emplea la Tierra en hacer su revolución alrededor del Sol: 365 $^1/_4$ días. Con la cuarta parte sobrante se forma cada cuatro años el día 29 de Febrero de los años bisiestos, como el de 1912.

Eclíptica

Orbita que el Sol parece describir alrededor de la Tierra y que positivamente describe la Tierra en su movimiento anual alrededor del Sol. Ese movimiento, combinado con el de la Luna, produce los *eclipses.*

Equinoccio

Tiempo del año en que los días son iguales á las noches, lo que ocurre dos veces al año: el 21 de Marzo y el 21 de Septiembre, porque en esos días los dos *polos* de la Tierra se hallan á igual distancia del Sol y su luz se extiende del uno al otro, iluminando la mitad de la Tierra y dejando en la sombra la otra mitad. La primera de esas épocas corresponde al *equinoccio de Primavera*, la segunda al *equinoccio de Otoño.*

Solsticio

Tiempo en que el Sol está á la mayor distancia del *ecuador* y parece estacionario durante algunos días, lo que ocurre dos veces al año: el *solsticio de Verano*, el 21 de Junio, y el *solsticio de Invierno*, el 21 de Diciembre.

Ecuador

Círculo perpendicular á los *polos. Ecuador celeste*, gran círculo perpendicular á la línea de los polos. *Ecuador terrestre*, círculo de la Tierra equidistante de los polos.

Polos

Cada una de las dos extremidades del eje imaginario á cuyo rededor parece girar la esfera celeste en veinticuatro horas; las dos extremidades del eje de la Tierra.

La Tierra casi es esférica, y gira sobre sí misma, como giraría una bola alrededor de una aguja que la atravesara pasando por su centro. Esta línea imaginaria, en cuyo rededor verifica la Tierra su rotación en veinticuatro horas, se llama eje, y *polos* sus dos extremidades. Uno es el *polo norte, boreal ó ártico;* otro el *polo sud, austral ó antártico.*

Eclipse

Desaparición total ó parcial de un astro por interposición de otro astro. Hay eclipse de Luna, cuando la Tierra, interponiéndose entre la Luna y el Sol, aquélla atraviesa la sombra que la Tierra proyecta en el espacio tras de sí. El eclipse de Sol se produce por la interposición de la Luna entre el Sol y la Tierra.

Calendario

El calendario romano debe su origen á Rómulo, que compuso un año de 300 días, dividido en 10 meses. Numa, su sucesor, añadió dos. En el año 708 de Roma, Julio César le reformó para ponerle en relación con el curso del Sol, y se llamó desde entonces *calendario Juliano*. En él se intercaló un día complementario, ó *bisiesto*, cada cuatro años; pero el año no era aún exacto y producía un error de siete días al cabo de 900 años, de modo que en 1582 había retrogradado 10 días. El papa Gregorio XIII ordenó que el 5 de octubre de aquel año se llamara 15 de octubre, y suprimió los bisiestos seculares, excepto uno de cada cuatro. Esa reforma, llamada *gregoriana*, fuè generalmente aceptada en Europa y en todos los continentes donde Europa ha extendido su dominación é influencia, excepto Rusia, Grecia y Turquía.

Queda subsistente todavía un error mínimo, casi una cantidad despreciable, de un día cada 4,000 años.

El calendario republicano, adoptado por la Convención, tiene el inconveniente de que los nombres de los meses, fundados en el curso de las estaciones en el hemisferio septentrional, resultarían inaplicables al hemisferio meridional: el *frimario* de Barcelona, sería el *termidor* de Buenos Aires, por ejemplo. No puede, pues, adoptarse para todo el mundo, como pensó su autor y los que le adoptaron.

Sol

El Sol es el centro de nuestro sistema planetario y el regulador del movimiento de la Tierra y de los demás planetas. Manantial de luz y de calor, es el principio vivificante de todos los seres organizados. Los astrónomos le atribuyen un núcleo sólido, obscuro, rodeado de una atmósfera luminosa. Su distancia de la Tierra es de unos 38 millones de leguas; su luz nos llega en 8 minu-

tos 13 segundos. Es 1.400,000 veces mayor que la Tierra.

Antes de Copérnico se creía que el Sol giraba con todo el firmamento alrededor de la Tierra. Hoy se sabe con toda certidumbre que la Tierra rodea anualmente al Sol, y que éste es una estrella fija como tantos miles de ellas que se ven á simple vista.

Del antiguo error sobre el supuesto movimiento de la supuesta bóveda celeste participan aún por desgracia muchos trabajadores por efecto de la sistemática ignorancia á que les tiene sujetos el privilegio.

Luna

La Luna es un satélite de la Tierra, á cuyo rededor gira. Su luz es reflejo de la luz solar, y sus fases se deben á su posición periódica respecto del Sol y de la Tierra. Es 49 veces más pequeña que la Tierra, de la que dista unas 85,000 leguas. Efectúa su revolución alrededor de la Tierra en 29 $^1/_2$ días.

La atracción de la Luna, combinada con la del Sol, produce las mareas.

La superstición ha atribuído á la Luna una inmensa influencia sobre la salud, la temperatura, la vegetación, etc. Esas preocupaciones se han desvanecido por la ciencia y por la razón. En cada mes ocurren cuatro variaciones en el aspecto de la Luna; es natural que ciertas variaciones de temperatura y de salud coincidan con ciertas fases lunares sin que el astro tenga absolutamente la menor participación causal en ellas.

Astro

Cuerpo celeste que ocupa un lugar en el espacio infinito.

Satélite

Los satélites son planetas secundarios que giran alrededor de un planeta principal.

Cometa

Astro errante, que describe alrededor del Sol una elipse muy prolongada y que ostenta una prolongación luminosa llamada cola ó cabellera. Se admite generalmente que los cometas pertenecen á nuestro sistema planetario, y que describen una extensa parábola en órbitas muy excéntricas, cuyo núcleo ocupa el Sol.

La ignorancia ha atribuído á los cometas nefasta influencia en los sucesos humanos, pero la ciencia ha desvanecido esa creencia supersticiosa.

Era

Epoca fija desde la cual comienza á contarse los años. Las eras principales son las de los judíos, que comenzaban, desde la salida de Egipto, ó desde la cautividad de Babilonia, ó desde la construcción del segundo templo; la era cristiana; la de las Olimpiadas en Grecia; la de la fundación de Roma; la de Nabonasar en Babilonia; la hegira de los mahometanos, y la de la República francesa.

Elíseo Reclus ha propuesto la era científica, á contar desde la primera predicción de un eclipse, cuya fecha no podemos precisar en este momento, por carecer del dato escrito y sólo conservar el recuerdo en el momento de trazar estas letras.

Esa *era* será seguramente la que prevalecerá.

Ptolomeo

Autor de un sistema astrónomico, concordante con la sagrada escritura y predominante en la Edad Media, que suponía que la Tierra ocupaba el centro del Universo.

Copérnico

Astrónomo que demostró el doble movimiento de los planetas sobre sí mismos y alrededor del Sol.

Esta teoría fué condenada por el papa como contraria á las sagradas escrituras.

Demostrada la verdad de la teoría, las sagradas escrituras quedaron desacreditadas,

Galileo

Matemático, físico y astrónomo italiano, á quien se deben importantísimos descubrimientos científicos. Sus observaciones le demostraron la verdad del sistema de Copérnico y le atrajeron la animadversión de la Iglesia, por lo que fué perseguido por la Inquisición. Obligado á renunciar á la verdad, pronunció la célebre frase: *E pur si muove,* que ha llegado á ser símbolo progresivo opuesto á toda estancación dogmática.

Esfera

Orbe inmenso que rodea nuestro globo por todas partes, y en el cual parecen colocadas las estrellas. Espacio en que los antiguos astrónomos pensaban que cumplía su curso todo planeta.

Cielo

Espacio indefinido en que se mueven los astros. Parte del espacio que parece formar una bóveda sobre nuestras cabezas.

Universo

Conjunto de todos los mundos que ocupan el espacio infinito.

Mundo

En el lenguaje común suele significar *universo;* pero un mundo es un astro. La Tierra es un mundo, sin más valor que el de una unidad que forma parte de la cantidad inmensa de mundos que forman el Universo.

Tierra

Planeta habitado por el hombre. La Tierra es el tercero de los planetas en el orden de las distancias al Sol. Afecta la forma de un esferoide ligeramente aplanado en los polos y abultado en el ecuador. Mide unos 6.371,000 metros de radio. Gira sobre sí mismo en 24 horas y alrededor del Sol en 365 $^1/_4$ días. La posición de los puntos de su superficie se determina geométricamente por medio de paralelos de latitud y meridianos de longitud.

Latitud

Distancia de un lugar al ecuador de la Tierra.

La latitud es *boreal* ó *austral,* según se refiera á un punto situado en el hemisferio norte ó sud. Todos los puntos de una misma latitud están comprendidos en unos círculos llamados paralelos de latitud. Los principales métodos empleados para la determinación de la latitud son: la observación de la altura del Sol á su paso por el meridiano, la observación de la estrella polar, etcétera. La determinación de la posición exacta de un lugar comprende también el cálculo de su longitud.

Longitud

Distancia de un lugar á un meridiano convenido, llamado primer meridiano.

Hemisferio

Cada una de las dos mitades del globo terrestre ó de la esfera celeste, separadas por el ecuador terrestre ó el ecuador celeste.

El hemisferio es *norte, septentrional* ó *boreal,* ó *sud, meridional* ó *austral.*

Zodiaco

Zona circular que contiene las doce constelaciones que el Sol recorre durante el año en su movimiento aparente. Esas constelaciones, llamadas signos del zodiaco, son: *Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario* y *Piscis.*

Constelación

Grupo de estrellas fijas al que se da un nombre convencional para ser reconocido. Los nombres están tomados de la mitología, como derivados del antiguo culto del Sol. Representan un resto del esoterismo de los sacerdotes egipcios, que se reservaba el conocimiento de las ciencias, y del exoterismo, ó doctrina mítica y mística con que se engañaba al pueblo.

Zona

Parte de la superficie de una esfera, comprendida entre dos paralelos. Cada una de las cinco grandes divisiones del globo terrestre, determinadas por los círculos polares y los trópicos, á saber: *zona tórrida,* entre los dos trópicos; *zonas templadas,* entre los trópicos y los círculos polares; las dos *zonas glaciales,* pasados los círculos polares. Por extensión se denominan zonas celestes las partes del cielo correspondiente á las zonas terrestres.

Trópicos

Cada uno de los dos pequeños círculos de la esfera paralelos al ecuador entre los cuales se efectúa el mo-

Sociología evangélica

Bendecid á los que os maldicen y orad por los que os calumnian. Y al que te hiriese en la mejilla, dale también la otra; y al que te quitase la capa, ni el sayo le defiendas. Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la ejecutan. El que quiera venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame. El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama. Todo lo que no procede de fe es pecado. Siempre habrá pobres entre vosotros. No resistáis al mal.

Ideal

Conscientes y libres el hombre y la mujer, y en disposición de evolucionar y progresar libremente, vivir en una sociedad donde por la organización del trabajo, por los servicios públicos y por las instituciones fundadas, desarrolladas y conservadas por las iniciativas individuales harmónicas, hallen todo lo necesario á su existencia, de modo que ésta resulte una vida sana, amplia y feliz.

Creación. Nada. Principio

He ahí tres palabras que carecen de significación positiva y racional.

No hay creación, no se crea cosa alguna ni ha podido existir ni existe creador en el sentido absoluto de la palabra. Sólo hay transformadores de las cosas con arreglo á un ideal.

Creador y creación necesitan creador anterior, y, buscando creadores, se llega á la eternidad anterior, al imposible.

La nada es una ficción inventada para satisfacción de las creencias religiosas; en realidad es una palabra vacía de sentido.

Esa nada de los creyentes que no se ve, ni se oye, ni se huele, ni se toca, ni se gusta, ni se concibe por inducción ni deducción racional sólo es un estorbo puesto por místicos y metafísicos para facilitar la existencia y la dominación del privilegio.

Si no hay creación ni creador, tampoco puede haber principio ni fin.

La eternidad se impone con certidumbre racional› con evidencia absoluta.

Sin nada, sin creación, sin principio, sin fin, sin vuelta á la nada, ni siquiera queda un punto minúsculo donde situar la grandiosidad del empíreo habitado sucesivamente por los dioses históricos.

En el campo del microscopio ni del telescopio de mayor potencia, ni como resultado del cálculo racional más atrevido, ni siquiera del más elemental sentido común no se presenta esa nada, que por serlo sería la más mortal enemiga de la creación.

Todas las creencias, todas las sumisiones, todas las humillaciones, todas las servidumbres, todas las privaciones, todas las miserias, todas las muertes ocasionadas por la creencia en la *Creación*, en la *Nada* y en el *Principio* son irracionales en su base, dañosas en su existencia y antiprogresivas en su continuación.

No en la tradición supersticiosa, ni en la creencia dogmática, ni en la fe ciega; en el conocimiento, en la voluntad racional está la emancipación de los trabajadores.



La Evolución

La nada no existe;
Todo se transforma

I

El Origen de los Mundos

Ojeada preliminar sobre el sistema planetario.—El Sol y su sistema se compone de ocho planetas principales y de más de 500 asteroides que gravitan entre Marte y Júpiter.

Todos esos cuerpos se mueven alredor del Sol describiendo órbitas casi circulares y cuyos planos casi se confunden; las revoluciones se hacen en el mismo sentido; los ecuadores están, por lo general, poco inclinados sobre las órbitas. Las densidades están comprendidas entre 3,4 y 6,5 para los cuatro pequeños planetas; entre 0,7 y 1,7 para los grandes (agua =1).

Satélites.—La Tierra, 1 (la Luna); Marte, 2; Júpiter, 5; Saturno, 8; Urano, 4; Neptuno, 1.

Revolución directa, excepto para los dos planetas exteriores.

La masa de todos los planetas reunidos no es más que 1/140 de la del Sol.

Distancias.—La luz recorre 300,000 kilómetros por segundo. Daría la vuelta á la tierra en 0s, 13. Nos llega del Sol en 8 1/4 minutos: va del Sol á Saturno en 1 hora 20 m.; del Sol á Neptuno, en 4 horas.

Las estrellas.—Hay 6,000 visibles á simple vista. Son soles. Los más próximos están á inmensas distancias; su luz tarda 4 años ó más para llegar á nosotros.

Estrellas temporales.—Aparecen súbitamente, persisten durante un tiempo más ó menos largo y desaparecen.

Estrellas variables.—Su brillo varía. Ejemplos: *Algol* (β de Perseo); *Nira* de la Ballena.

Estrellas dobles.—Sobre 120,000 estrellas observadas por Struve, 3,057 son dobles (1 por 40). Las estrellas componentes se mueven la una alrededor de la otra.

Movimientos propios.—Las estrellas tienen cambios de lugar lentos sobre la esfera celeste. Las más considerables son del grandor del diámetro lunar en 225 años.

Via láctea.—Sigue un gran círculo de la esfera. Se compone de estrellas que aparecen á nuestra vista muy próximas entre sí.

Nebulosas.—Masas vaporosas. W. Herschel contó 2,500. Las unas se resuelven en montones de estrellas en el telescopio; las otras permanecen siempre vaporosas (nebulosas propiamente dichas).

Origen de los mundos.—De los diversos aspectos de las nebulosas propiamente dichas, puede deducirse que pasan por diversas fases para dar finalmente nacimiento á las estrellas.

El Sol forma parte de una nebulosa, la vía táctea.

Origen del sistema planetario (hipótesis de Laplace).— El Sol fué en otro tiempo una nebulosa que se extendía más allá de la órbita de Neptuno. Como la gravedad conducía lentamente las moléculas hacia el centro, resultaron movimientos en diversos sentidos que produjeron finalmente una rotación. La condensación produjo una elevación de temperatura. La aproximación del centro aumentó la velocidad de revolución; cuando la fuerza centrífuga fué superior á la atracción, se desprendieron anillos, los primeros gruesos, los últimos aplanados.

Esta hipótesis explica las particularidades del sistema solar.

Los cometas forman un contraste sorprendente con los planetas.

Juan Vincent

La Formación de la Tierra

La formación de la Tierra, como la de todo planeta, no es sino una transformación lenta, pero continua de la materia.

La materia en estado elemental constituye al principio la nebulosa, enorme masa gaseosa llevada á temperaturas extremadamente elevadas que, poco á poco, se condensa en diversos centros líquidos, después sólidos

Cuando la temperatura lo permite, los elementos se combinan, constituyen las rocas plutonianas, basálticas, que forman la base de la corteza terrestre.

El vapor de agua y el ácido carbónico se forman y llenan la atmósfera.

La corteza se trastorna, se eriza de volcanes, el agua cae á torrentes, se dibujan los grandes fondos marinos.

El agua ataca la roca en un lado y deposita más lejos los elementos desprendidos para constituir las rocas sedimentarias; éstas engloban los primeros *spécimens* de la vida para formar los terrenos fosilíferos.

Estos terrenos, sucediéndose unos á otros á través de las edades geológicas, registran y conservan para siempre los tipos de los diferentes organismos vivientes (vegetales y animales) que se han sucedido sobre nuestro globo.

Echando una ojeada sobre las diferentes edades geológicas, se tiene una vista de conjunto rigurosamente exacta sobre la historia de la vida, desde el ser celular y microscópico hasta los grandes vertebrados gigantes.

El tiempo inconmensurable transcurrido desde la condensación de la nebulosa hasta nuestros días no se cifra por años ni por siglos, porque los millones unidos á los millones de años apenas marcan ligeras huellas en la evolución de los mundos. Una simple corriente de basalto, para pasar del estado líquido al estado sólido, es decir de 2,000° á 200°, exige más de 35 millones de siglos.

El centro de nuestro globlo no está aún completamente solidificado, y las masas fluídas ejercen presiones enormes contra la capa ya solidificada que se contrae gradualmente enfriándose más.

La corteza terrestre sometida á la acción de la presión intensa y á los esfuerzos tangenciales, se mueve, oscila, se trastorna, formando el relieve que da aspecto pintoresco á nuestros continentes.

Jorge Cosyns

Estado actual de nuestros conocimientos sobre el Origen de la Vida

La definición de la vida no es tan sencilla como aparece á primera vista, porque hay cosas no vivientes que se mueven y se acrecientan y las plantas no se mueven.

La vida nace siempre por el desarrollo de un germen proveniente de un ser viviente, como le ha demostrado Pasteur.

La fecundación de un huevo de erizo de mar puede efectuarse sin el concurso de un germen macho, por acciones químicas ó físicas.

El microscopio ha permitido ver que los seres vivientes más complicados no son más que una reunión de células adaptadas para vivir en colonia.

El estudio de la estructura interna de las células ha revelado fenómenos muy curiosos, pero no ha permitido conocer la esencia de la vida.

La fecundación artificial muestra la importancia de la naturaleza química de las substancias de la célula. Del mismo modo, granos exactamente semejantes en cuanto á la forma, dan productos diferentes, cuyas diferencias deben de provenir de la diferencia química.

Lavoisier ha establecido que el calor animal es debido á la oxidación, y por tanto á la combustión de nuestros tejidos por el oxígeno del aire. Esta oxidación, que no podría hacerse por sí sola á tan baja temperatura, es posible gracias á la acción de substancias químicas llamadas fermentos. Estos fermentos pueden ser extraídos de los tejidos y obrar al exterior del cuerpo como verdaderos reactivos químicos.

Una sola cèlula puede contener un número considerable de fermentos. Se han encontrado una docena de ellos en las células del hígado del hombre.

Las formas de los órganos y de las células no tienen más importancia que la que tienen los engranajes y las transmisiones para su motor. El motor viviente apropia una energía de origen puramente químico.

La gran diversidad de los fermentos se explica por la grandísima complicación de la molécula de la albúmina, por ser los fermentos de composición próxima á la de la albúmina.

El descubrimiento de los fermentos artificiales permite pasar poco á poco de la materia no viviente á la materia dotada de vida. Los primeros seres vivientes aparecidos sobre la tierra eran muy simples, compues-

tos de una sola célula, y fué por un perfeccionamiento muy lento como nacieron las especies más complicadas. Puede, pues, decirse que no ha habido solución de continuidad en las transformaciones de la materia para hacerla viviente.

Del mismo modo, gracias á un fermento, la clorofila, el Sol permite la síntesis de las materias orgánicas en el laboratorio de las plantas. Las plantas son comidas por los animales herbívoros, que nosotros comemos después. Resulta, pues, que el calor solar es debido á la misma energía que la que hace girar los astros. Nuestra vida no es sino una manifestación admirable, pero no misteriosa, de esa energía colosal que se manifiesta por la atracción universal.

A. Georges

Las grandes Jornadas de la Evolución animal

Queda establecido que la vida apareció en la superficie del globo en las primeras épocas sedimentarias, en el seno de los primeros mares, bajo la forma de masas organizadas rudimentarias — probablemente muy pequeñas,—formadas solamente de un protoplasma no diferenciado, en cuyo seno se asociaron *zymases* diversos para concurrir al fenómeno ya complejo de la eterna primavera vital, del *metabolismo vital,* según la expresión de Foster.

De esta jornada primitiva de la vida organizada (precedida ella misma sin duda alguna de jornadas diversas de vidas incompletas, particulares á tales ó cuales *zymases)*, hallamos la expresión actual en la existencia de las *moneras:* células sin membranas ni núcleo, probablemente sin leucitos apropiados á funciones especiales. Hallamos también en ellas la expresión pasajera en la evolución individual: *jornada huevo de núcleo difuso,* siguiente á la copulación de los elementos macho y hembra, del huevo y del spermatozoide, en las diversas especies vivientes.

Paralelismo entre la evolución de las especies animales y la evolución de los individuos desde la fase huevo (evolución embrionaria). Filogenia y Ontogenia.

Por especialización funcional aparecieron en seguida seres unicelulares de núcleo condensado (jefe de orquesta de la sinfonía celular, según la metáfora de M. Léo Errera) y de leucitos diversos con funciones determinadas (vacuolas, centrosomas, cromoleuci-

tos, etc.) sin membrana y de forma constantemente cambiable primero: las *amibas*..., después cubiertas de una membrana de forma determinada, de protoplasma diferenciado en una capa externa clara fibrilar, muscular, ciliada, y una capa interna granulosa: los *infusorios* y los *flagelados*. Formáronse asociaciones celulares, pero en las que todas las células conservaron en primer lugar todas sus propiedades, sin que hubiese entre ellas ninguna división del trabajo: *sinamibas, infusorios coloniarios*, *volvocinos*, etc.

En la fauna actual se encuentran representantes de estas diversas jornadas primitivas; todos esos seres, unicelulares ó pluricelulares de células semejantes no diferenciadas, se llaman *Protozoarios;* algunos entre ellos podrían mejor llamarse *Protofitos,* ya que representan evidentemente jornadas primitivas de la evolución de las *algas*, de que se derivaron ulteriormente todas las plantas. En la evolución ontogénica animal, las jornadas *amiba*, *infusorio* y *volvox* están representados por el *huevo fecundado de núcleo condensado* (á expensas de los elementos nucleadores machos y hembras), por el *huevo segmentado en blastomeras* frecuentemente ciliados y por las larvas *blástula* y *mórula*.

Viene en seguida la jornada *Mesozoario*, de dos hojas celulares, la externa *(ectodermo)* formando saco protector, sirviendo así á la sensibilidad y á la locomoción, la interna *(endodermo)* formando saco digestivo y centralizando las funciones vegetativas de la vida: nutrición y reproducción; tales son las *Diciemidas* y las *Ortopectidas* actuales; tal es la fase ontogénica *gástrula*, forma embrionaria tan común en toda la escala animal.

Después apareció entre las dos hojitas primitivas la tercera hoja, mediana, el *mesodermo*, que limita una ó varias cavidades que se intercalan entre la piel y el saco digestivo. Los animales así organizados son los *Metazoarios*. En un principio la cavidad mesodérmica quedó en comunicación con la cavidad endodérmica, jornada que está representada filogénicamente por las *Celentéreas (hidras, corales, medusas)* y ontogénicamente —en los animales superiores—por la fase embrionaria de la formación del mesodermo, *admitido que la cavidad general del cuerpo que ese mesomoderno limita, comunica aún con la cavidad gástrica.*

Por último, la cavidad mesodérmica, como se cierra sobre sí misma, formando una cavidad que no se comunica ya, ni mediata ni inmediatamente, con el exterior, apareció el tipo *Metazoario celomata*, llamado tipo *Gusano*, de que se derivan todas las formas animales superiores conocidas, siendo complicaciones funcionales

adaptativas á tal ó cual medio (primeramente marino, lacustre después, y, por úlimo, terrestre), tipos de perfeccionamientos más ó menos considerables.

Gusanos inferiores no segmentados (*Planarios, Rotíferos*)—*Moluscos.*

Gusanos segmentados.—Segmentación radial: *Equinodermos (Encrinos, Estrellas de mar.*

Erizos marítimos, etc.

Segmentación lineal. . { *Anélidos.* / *Artrópodos (Cienpiés, Insectos, Arañas, Crustáceos).* / *Vertebrados, (Peces, Anfibios, Reptiles, Aves, Mamíferos).* }

D. de Paeve

El Origen del Hombre

I.—Dejando á un lado toda consideración de orden extracientífico, y dirigiéndonos á la *Zoología* para conocer el verdadero lugar del hombre en la naturaleza, vemos:

1.° Que *anatómica* y *fisiológicamente,* desde el punto de vista de las *funciones de nutrición* y de *reproducción,* hay muchas analogías y pocas diferencias reales entre los monos antropoides y el hombre;

2.° Que *anatómica* y *fisiológicamente,* desde el punto de vista de las funciones de *relación,* los monos antropoides y el hombre son comparables, bien que haya diferencias sensibles entre la masa del cerebro y su funcionamiento entre esos seres;

3.° Que el conjunto de las analogías y de las diferencias que aproximan y separan el hombre y los monos antropoides no es superior ni inferior al conjunto de las analogías y de las diferencias que aproximan y separan los géneros de una misma familia;

4.° Que la demostración y comprobación de esas analogías tiende á hacer pensar que ha debido existir en otro tiempo un ser intermediario entre el hombre y los monos antropoides.

II.—La Paleontología demuestra:

1.° Que los *Lemurianos,* es decir, los monos más primitivos, existían ya en el Eoceno inferior y que, por consecuencia, el orden de los *Simiæ* hizo su aparición en la aurora de los tiemos terciarios;

2.° Que los antropoides, representados por varias formas, existían ya en el Mioceno.

III.—La Prehistoria enseña:

1.° Que los instrumentos de *sílex tallado* que se encuentran en las capas cuaternarias han debido ser fa-

bricados por el hombre y que, por consiguiente, éste existía ya en aquella época;

2.° Que antes del período de la *piedra tallada,* ha habido el de la *piedra utilizada,* que comienza seguramente en el Mioceno superior, quizá en el Oligoceno *(Thenay)*, para acabar en el cuaternario inferior, y que los instrumentos de piedra utizada lo han sido por el hombre ó por un ser inmediato.

IV.—Se ha descubierto en las capas pliocenas de Java un ser, el *Pithecantrhopus erectus,* que, según la opinión de la mayoría de los sabios que le han estudiado, constituye el intermediario buscado entre el hombre y los monos antropoides.

CONCLUSIONES.—*A.* El hombre, género *Homo,* forma parte de la familia de los *Anthropomorpha,* suborden de los *Catharrhinæ*, orden de los *Simiæ* (Hæckel).

B. Los *Anthropormopha* se han encontrado en estado fósil desde el Mioceno.

M. Engerrand

La Evolución del Matrimonio y de la Familia

I. *Introducción: La Evolución social.*—Las instituciones sociales—moral, derecho, religión, etc.—como cualquiera de las partes de lo que llamamos el universo, *evolucionan:* proceden de un desarrollo gradual y no son jamás, en un instante dado, idénticas á lo que eran en el instante precedente.

No es posible una demostración científica completa de la evolución de las sociedades en el estado actual de la sociología; no se ha elaborado aún fórmula indiscutible en que se reunan las bases que rigen el desenvolvimiento de las sociedades.

Se han puesto hipótesis, algunas de las cuales se distinguen por su aspecto científico: el *materialismo histórico,* el *transformismo social.*

Pero si no fuese que por falta de acuerdo unánime sobre la definición del fenómeno llamado «sociedad», una demostración general de la evolución social es, científicamente, prematura, por el estudio de una institución particular se puede demostrar que en todos los casos las leyes sociológicas serán, como las leyes físicas, químicas ó biológicas, de carácter evolucionista.

Este estudio puede referirse á la moral, la religión, el arte, la propiedad, etc.

Aquí se han escogido las instituciones familiares.

II. *La Evolución del Matrimonio y de la Familia.*— Instituciones que tienen por función asegurar la conservación de las sociedades organizando la reproducción.

Recuerdo de algunas nociones biológicas,

La función de reproducción conserva los seres vivos en estado de especie.—Las funciones de nutrición les conservan como individuos.—La célula se reproduce por división cuando ya no puede asimilar, es decir, cuando alcanza el límite de su desarrollo individual.— Los seres pluricelulares no se reproducen tampoco antes de ser completos.—Pues nutrición primeramente, reproducción en seguida.

En las sociedades, las funciones de nutrición ó de conservación de los individuos tienen por órganos las instituciones económicas; las funciones de reproducción están aseguradas por las instituciones familiares. Así como biológicamente, la vida genésica está en relación con la vida de nutrición, las instituciones familiares se relacionan con las instituciones económicas: tal manera de producir las riquezas determinará tal forma familiar; tal modificación económica producirá una variación necesaria en los arreglos familiares.

EJEMPLOS:

a) La participación de la mujer en la producción de las riquezas ha producido el *feminismo*, que tiene por objeto—parcialmente alcanzado ya—suprimir de las instituciones familiares la subordinación de la mujer al hombre reemplazándole por un régimen basado sobre la igualdad.

b) En el feudalismo, el derecho de primogenitura en la familia del señor era la consecuencia necesaria de un sistema de explotación de las tierras (economía familiar), cuya productividad se hubiera menoscabado con cualquier fraccionamiento. Del mismo modo, la intervención del señor para autorizar el matrimonio de los siervos, especialmente el derecho de pernada ó *jus primæ noctis*, se explica por la necesidad de no permitir que se poblase el feudo de un modo contrario á los intereses del amo.

c) Un suceso: la soltera-madre infanticida: faltan en este caso las instituciones sociales capaces de asegurar la armonía entre el instinto de conservación individual y el instinto de reproducción de la especie.

¿Confirma la historia, es decir, la observación directa de los hechos sociológicos, los razonamientos fundados sobre las necesidades biológicas y que demuestran

la inevitable variabilidad de las instituciones familiares?

Sí. Y no solamente la historia, sino también la prehistoria.

Especialmente, métodos empleados para el estudio de la prehistoria de las instituciones familiares: estudio de los animales más próximos al hombre, de los salvajes, de los *fósiles jurídicos* (vestigios dejados, principalmente, en el lenguaje, por las instituciones jurídicas prehistóricas).

Los antropólogos han establecido que la forma matrimonial primitiva fué la *promiscuidad*. Esta forma está en relación con el régimen económico de la *cosecha*.

La constitución de las civilizaciones caracterizadas por la *caza* como régimen económico, provoca la subordinación de la mujer.

Primera diferenciación en la promiscuidad: el *matrimonio por grupos*: la *endogamia*, la *exogamia*.

En estos grupos, las nociones de parentesco se precisan poco á poco y contribuyen á nuevas diferenciaciones.

En las naciones en que la noción de parentesco se distingue, se encuentran las formas matrimoniales más diversas. Se han establecido algunos grandes tipos: la poliandria, la poligamia y la monogamia.

La poliandria es la forma menos generalizada; la poligamia es el régimen universal entre los negros, y la monogamia aparece en las civilizaciones complejas donde las condiciones económicas hacen de la filiación paternal estrictamente establecida una circunstancia ventajosa.

En lo concerniente á las relaciones entre padres é hijos:

En el origen y durante mucho tiempo, los hombres conocen á su madre, no á su padre. La filiación masculina se estableció muy tarde y gradualmente, y luego prevaleció; paralelamente se desprenden las nociones de parentesco colateral.

En un momento dado de la historia, la familia se convierte en una forma de explotación económica: un terreno es explotado y sus productos consumidos por los miembros de una familia que viven en común bajo la dirección de un jefe; las instituciones económicas y genésicas coinciden; es la época de la *gens*, apogeo de la familia, por donde han pasado los pueblos arios.

El régimen de la *gens* desaparece con el feudalismo; el advenimiento de la industria y de los oficios le rompe, substituyéndole por el régimen moderno ó *individualista*.

Este régimen individualista es primero *masculino*, pero evoluciona para llegar á ser *íntegro*. Se puede demostrar por el examen de las instituciones relativas al divorcio: la diferencia establecida desde el punto de vista del divorcio entre el hombre y la mujer por el código civil francés de 1804 está en vías de desaparecer en Bélgica bajo la sola acción de la jurisprudencia.

En cuanto á lo porvenir, se puede prever que en razón de la *socialización económica*, las instituciones familiares serán cada vez menos rigurosas.

A. Lemaire



Los Dominios del Sol

El estudio de las órbitas de los cometas ha venido á demostrarnos la existencia de planetas que gravitan más allá de la trayectoría de Neptuno, el más remoto de los planetas conocidos.

En efecto, á cada uno de los planetas que gravitan más allá de Marte, esto es, á una distancia del Sol bastante grande para poder efectuar una perturbación en la trayectoria de los cometas sometidos á la acción gravitativa de nuestro astro central, corresponde una verdadera familia cometaria. Júpiter, Urano, Saturno, tienen, cada uno, su correspondiente familia, compuesta de varios cometas cuyos afelios (puntos más lejanos del Sol) se hallan respectivamente en las regiones de dichos planetas. Según una ley dinámica, esto es debido á que los respectivos planetas fueron la causa perturbadora que transformó en elipse (curva cerrada) su trayectoria primitiva (parábola, curva abierta). Pero ahora se ha verificado que existen otras cuatro familias cometarias á distancias que son, respectivamente: dos, tres, cinco y veinte veces más grandes que la distancia de Neptuno al Sol, lo cual indica la presencia de cuatro planetas que gravitan á dichas distancias del astro del día, y á cuyas acciones gravitativas se debe la existencia de estas nuevas familias cometa-

rias, dos de ellas reveladas por el estudio de las órbitas de los cometas descubiertos de poco tiempo á esta parte.

Es claro que la ciencia oficial no aceptará la existencia de estos planetas ultra-neptunianos hasta que la confirme la observación, cosa dificilísima en vista de su distancia enorme; como tampoco aceptó la existencia de Urano, deducida por el cálculo, por Carolina Herschell, hasta que lo observó su hermano sir William Herschell; como tampoco aceptó la de Neptuno anunciada primero por Halley, calculada luego por el inglés Adams y por el francés Le Verrier hasta que logró observarlo el astrónomo alemán Galle.

Es notable, de todos modos, el servicio que en este caso nos han prestado los cometas, esos astros errantes de masa tan insignificante, que toda su substancia —aunque á veces llega á ocupar millones de leguas en el espacio— podría condensarse en un saco de regulares dimensiones; y cuya fuerza viva es tan mínima que aunque uno de ellos chocara con la Tierra, produciría el mismo efecto que una telaraña chocando con un tren express.

¡Y vengan aún los ministros de la Religión á proclamar la bancarrota de la Ciencia!

F. Tarrida del Mármol

Londres, noviembre 1911.



El Dinamismo atómico

Si nuestro planeta parece atraer los cuerpos situados á su superficie en razón directa de sus masas é inversa de los cuadrados de su distancia, nada prueba que los atraiga. Es evidente, está ampliamente demostrado por nuestra experiencia sensorial, que los cuerpos pesantes no manifiestan ninguna afinidad atractiva los unos hacia los otros.

Desechada la hipótesis de la atracción á distancia, ¿qué explicación daremos al fenómeno de la

caída de los cuerpos? Una diferencia en las repulsiones del éter intercósmico.

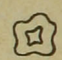
Admitir el vacío real, el vacío en sí mismo separando los átomos, nos obligaría á rechazar la hipótesis de toda acción á distancia. Es evidente que la pretendida atracción no podría tener lugar á través de un medio totalmente desprovisto de toda materia. La única hipótesis razonable, la única que puede explicar y consolidar todas las demás y fuera de la cual nada se explica, es aquella de una ambiancia intercósmica compuesta de unidades primarias, indivisibles, dotadas de una elasticidad y de una plasticidad perfectas, de una compresibilidad y de una expansibidad absoluta, limitándose las unas y las otras por sus superficies y oponiendo sus fuerzas internas por parejas siempre en lucha. Es la única hipótesis cuya claridad y lógica sea satisfactoria. Es, en realidad, la más sencilla de todas.

La temperatura de las esferas celestes, soles ó planetas, es mucho más elevada que la del éter que las envuelve: ese éter se encuentra recalentado y dilatado por el calor que irradian, en razón inversa del cuadrado de la distancia á sus superficies. En tal medio, todo cuerpo material sufrirá sobre cada una de sus superficies superior é inferior, presiones desiguales del éter ambiente. Será, por tanto, solicitado para desplazarse en el sentido de la menor resistencia. Sus átomos encontrarán caminos más fáciles entre los átomos más dilatados del éter, aquellos cuya fuerza repulsiva es menos enérgica. Si se constata una aceleración durante la caída, depende únicamente de los impulsos nuevos, que el cuerpo pesante recibe en curso de ruta, impulsos que vienen á adicionarse á los ya recibidos.

Es, pues, hoy cierto, que la materia primaria del mundo está constituída por una substancia de una fluidez y de una imponderabilidad perfectas, desprovista á la vez de todo peso y de toda masa. Las unidades que componen esta substancia. limitándose unas á otras, toman teóricamente, en estado de reposo, la forma de dodecaedros. Pero en realidad el éter no está nunca en reposo, porque los cuerpos siderales que en él se mueven, por el calor que desprenden, rompen perpetuamente el equilibrio.

Lejos de ser dura, pasiva, no elástica, separada de sus vecinos por vacíos, como se ha creído mucho tiempo, ó voltear en giros locos, como admite hoy la moda, la unidad atómica es un centro de fuerza expansiva que, partiendo de su foco de emisión, irradia hacia su periferia y tiende á rechazar todo lo que limita y molesta su expansión indefinida. Lejos de ser sencillo, como se admitía sin pruebas, el átomo es un sér muy complejo, dotado de un gran número de ricas modalidades, gracias á las cuales podremos en lo sucesivo explicarnos todos los fenómenos de la física y de la química.

Arístide Pratelle



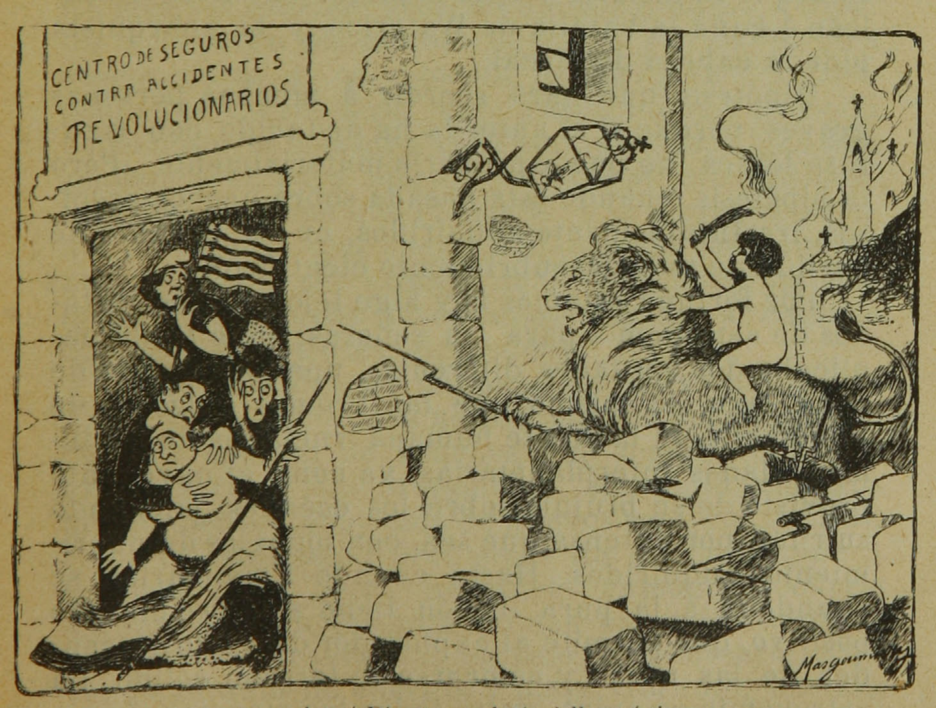
La Tierra y el Cielo

Los rutinarios asustados se incrustan desesperadamente al pasado, á la tradición, como la ostra á la roca; querrían, si fuera posible empequeñecer la Tierra y reducir el Universo á lo que les rodea, y ya que no, multiplican las barreras entre ellos y lo que asusta á su conservatismo ignorante: ellos son quienes, en nombre de las santas escrituras, desmienten la redondez de la Tierra afirmada por Colón; reniegan de Copérnico, que puso el Sol y nuestro globo en su verdadero lugar; arrastran ante el Santo Oficio á Galileo, culpable de haber desmentido á Josué por la demostración del movimiento terrestre. Ellos son quienes, en nuestros días, cuando los pueblos, aun á través de las crisis y las guerras, marchan á su unificación moral, gritan todavía: «¡al extranjero!», como se gritaría: «¡al lobo!», esforzándose por conservar entre las naciones las barreras que querrían elevar, intangibles, entre las clases.

La astronomía es una ciencia singularmente revolucionaria. ¿Cómo creer en los embustes solemnes de las religiones, y en particular de la religión judío cristiana, que hace de la Tierra el centro del

Universo, cuando por todas partes, en los campos de la extensión infinita, se descubren tierras y soles? ¿Qué pensar de una doctrina que deja fuera de la vida, como fuera de las penas y de las recompensas eternas, á los habitantes. pasados presentes ó futuros, de Marte, Venus, Mercurio, Júpiter, nacidos ó por nacer sobre globos constituídos químicamente como el nuestro? ¿Y cómo profesar con convicción la idolatría patriótica que fracciona nuestro ínfimo globo en multitud de pequeños hormigueros, y celosos rivales, cuando, entre la parte actualmente pensante de la humanidad terrestre se afirma y se desarrolla la necesidad de entrar en comunicación con las humanidades de los otros planetas?

Blanqui, cuya mente sagaz seguía de cerca á los hombres y las cosas, no olvidando jamás que los hechos del día determinan en un medio dado los del mañana, se elevó, entre las ociosidades á que le obligaba la prisión al estudio conjetural de los mundos celestes y de sus habitantes. Pocas personas, aun entre las que se ocupan como aficionados de astronomía y cosmogrofía, han leído el estudio



— Asegúrate como puedas, ó Dios te ayudará, si llega á tiempo

vigoroso y original que escribió en 1872 él, «encerrado», cautivo, en la fortaleza del Taureau, bajo el título de *La eternidad por los astros*. No es más que una hipótesis científica, basada sobre las demostraciones de la espectroscopia y desarrollada con la lógica profunda del viejo revolucionario.

Su tesis es ésta: el análisis espectral ha establecido la identidad de composición química de los mundos planetarios (aun sin hablar de la unidad de la materia), y no siendo infinito el número de combinaciones posibles en la naturaleza, auuque sea incalculable, debe suceder que de tiempo en tiempo se reproduzcan combinaciones análogas. Ahora bien, como las mismas causas engendran forzosamente los mismos efectos, se sigue que, en el doble infinito del tiempo y del espacio, á cada momento de la eternidad nacen, viven y mueren mundos iguales, tierras como la nuestra, en que se desarrollan los mismos acontecimientos y en que son unos mismos actores, papel y drama.

A veces, sin embargo, una diferencia infinitesimal, no apreciable al principio, basta para que se bifurque la historia y todo cambie: entonces Napoleón I gana la batalla de Waterloo y el anarquista pide la cabeza del fiscal.

Hipótesis que hará sonreir á muchas personas graves, porque si el autor la ha deducido con rigurosa lógica no puede probarla materialmente ¿Pero la hipótesis, cuando está basada sobre hechos precisos, irrefutablemente adquiridos, no es el punto de partida de todo descubrimiento científico?

Por fortuna estamos hoy algo lejos de los tratados de astronomía para las señoras, cuyo título implicaba dos verdades diferentes, una para el uso de cada sexo, lo mismo que las bromas dulzonas de Fontenelle. Si la mente humana vuela hacia las inmensidades interplanetarias, va como el navegante provisto de su brújula sobre los océanos; jalonando su ruta, por extensa que sea, con todos los descubrimientos adquiridos. Hasta cuando Flammarion se abandona á la pura ilusión, tiene siempre un lado positivo, que permite al explorador del cielo descender de las nubes y colocarse en terreno sólido. La astronomía es quizá, entre todas las ciencias, aque-

lla en que la mayor suma de poesía se une á la mayor suma de verdad.

No hay sueño de poeta que pueda igualar á las realidades que nos son todavía y las que nos serán eternamente desconocidas. Lo que sabemos es que la vida incesante, universal palpita en nosotros y fuera de nosotros, bajo todas las formas; el número de las combinaciones en que esta vida puede manifestarse es incalculable. Esto sentado las formas de vida más extraordinarias, las que á nosotros, terrenales nos parecen más extravagantes, son posibles.

El gran crimen de las religiones en el orden intelectual fué, no tanto haber presentado imposturas á la credulidad de los hombres, como haber proscrito la investigación de lo desconocido y hasta los simples vuelos de la imaginación.

Si nos remontamos por el pensamiento al estado mental de nuestros antepasados los animales y de nuestros más remotos antepasados los organismos más inferiores podremos formarnos una ligera idea de las diferencias de forma y de vida intelectual que separan los habitantes del universo. Al lado de los mundos iguales presentados por Blanqui, ¿cuántos otros sobre los cuales, á través de los estados desconocidos de la materia de las fuerzas no sospechadas rigen seres tan diferentes de nosotros como nosotros lo somos de la actinea ó de la medusa? ¿Sabemos si para ciertos celestes nuestro globo es más transparente que el cristal y si algunos millones de leguas, ojos mejor dotados que los nuestros nos observan, sin auxilio de instrumentos ópticos, mejor que nosotros observamos Júpiter y Saturno con los más potentes telescopios?

Dentro de algunos millones de años, si nuestra tierra y sus habitantes no han muerto por algún encuentro molesto de apaches que surjan sobre las grandes rutas del firmamento, sin duda nuestros descendientes, provistos de nuevos sentidos, podrán resolver fácilmente problemas de que ni siquiera tenemos idea. ¿Será necesario entonces recurrir á aparatos para que comuniquen entre sí los seres pensantes á través del espacio, y el cerebro, á la vez generador de energía y placa vibrante, bastará por sí solo para realizar milagros?

¿Quién sabe?

Por desgracia, nuestros átomos humanos del siglo xx estarán entonces, desde mucho tiempo, dispersados en el espacio y agregados en nuevas combinaciones lo que es sensible para nuestros contemporáneos curiosos, que podrían repetir las palabras de un aristócrata ante la guillotina en tiempo del Terror: «¡Lo siento: Hubiera querido ver la continuación!»

Carlos Malato

La Ciencia y el Acuerdo Mundial

«La vida mundial», ha dicho M. Edmond Perrier, ya no es simplemente el cuadro contemplado con indiferente mirada por ese gran espectador que llamamos la Humanidad; es un drama á veces sangriento, una inmensa batalla en que el público universal, este mismo mirón generalmente despreocupado, toma, sin sospecharlo siquiera, una parte más ó menos activa según donde resulte el teatro del combate por mejorar la vida ó en último caso por conservarla y cuyas peripecias siempre pueden alcanzarlo.

Si bien es imposible expresar esto mejor desde el punto de vista sociológico, acaso no está de más recordar — con Terencio – que «nada debe sernos indiferente ni extraño», sobre todo en materia científica.

Toda obra resultante de la ciencia no queda ya como propiedad privada de un solo hombre ó de un solo pueblo; merced á las comodidades que nos brinda la civilización moderna, ella se esparce con asombrosa rapidez y el esfuerzo del investigador modesto, desconocido la víspera, llega á ser el descubrimiento que conmueve á los sabios y que, tal vez mañana, producirá una revolución en el mundo y en su dormida filosofía..

Ya hemos contemplado, en la simple cinemática

del progreso humano, una descripción histórica á menudo trivial, realzada tan sólo por el verdadero genio de los Michelet y de los Reclus. Algo mejor quedaba por hacer, y la Estática social llamó á la puerta de nuestros conocimientos biológicos, que se convirtieron, entonces en su más firme sostén y entre los cuales la ciencia antropológica diseña ya su primer esbozo aun cuando éste todavía aparezca sólo en su período de cierne. La noción dinámica interviene luego á su vez y en ella fundamos con demasiada ligereza (según los dogmáticos), los cimientos de una sociedad ideal que pretende ser un bosquejo de la humanidad futura.

Pues bien, entre esos factores cosmológicos y morales que preparan, sin duda alguna, el porvenir cuya próxima realización venimos divisando, ninguño encontramos más eficaz que la contribución de la ciencia nacida en una patria y destinada para todas.

La utilización inmediata de los rayos Roentgen, ha dejado en olvido no ya á su inventor pero sí á la comarca relativamente estrecha que los vió nacer y proclamar. Y es así como la radioscopia, la radioterapia, etc., se emplean universalmente con un éxito vario, pero siempre digno de atención, que aproxima de hecho á las razas más antagónicas, separadas moralmente, las más veces, sin otro motivo que la tradición de un sentimiento de odio ó de enemistad que no descansa en ningún fundamento razonado.

Ante los descubrimientos de la ciencia, las iras se apaciguan ¿y acaso se comprendería que suceda otra cosa cuando cada uno aprovecha á su sabor los descubrimientos ó las útiles investigaciones de un pretendido enemigo secular?

Vivimos, ahora más que nunca, en la comunión de unos mismos sentimientos, que son indispensables hasta para nuestra existencia social. A esta simbiosis política y moral se agrega un sincero acuerdo científico, tanto más potente cuanto que, en este terreno, es más fácil marchar en buena inteligencia y que las ciencias naturales, muy especialmente, abren siempre un vasto campo para nuestra común admiración, dejando cabida para un entusiasmo que carece de límites patrios.

Colocad en presencia de una flor rarísima á dos botánicos extranjeros y de nacionalidades antagónicas (ello existe) y luego los veréis ponerse de acuerdo, sin remordimiento alguno, ante el poderoso atractivo de un objeto digno de estudio y de admiración. Hoy toca á la condesa Marie von Linden despertar nuestro interés reduciendo á menos los contrastes biológicos entre animales y vegetales; mañana algún sabio, hoy desconocido, nos traerá un nuevo descubrimiento y la Ciencia se prestará á apoyarlo sin restricción, por cuanto se estima que contribuirá á amenguar disidencias, ya sean técnicas ó sociales.

El Acuerdo mundial no es, pues, tan sólo un pacto teórico en que se confunden las individualidades prendadas de la Estética y anhelosas de un porvenir mejor; es, á la vez y por encima de todo, en el campo infinito de las investigaciones científicas, el término final hacia el cual tienden todos nuestros esfuerzos, como consecuencia de un altruismo esencialmente natural y fácil de demostrar.

Los amantes del arte se reconocen entre sí, con igual simpatía, sea cual fuere su patria, y hasta el más humilde filatélico cita con cierto respeto á sus corresponsales de ultramar cuyos envíos le merecen una mención especial.

La Ciencia mira más alto aún. No sólo relaciona unos con otros á los más indiferentes en apariencia, sino que, además, estimula á los espíritus de todas las razas, á la manera de aquella mayótica griega que pretendía hacer nacer maravillas incitando el parto de las inteligencias.

Nuestras vanas querellas de aldea, nuestras interminables discusiones diplomáticas, nada son al lado de las conferencias contradictorias de las Sesiones científicas donde se llega, empero, á la mutua comprensión de las cosas en su más estrecha expresión. ¿A quién no se le ha ocurrido alguna crítica con respecto á los congresos internacionales de todo género que se celebran cada año en diferentes partes de la tierra? Toda obra tiene su lado débil; pero esto, no obstante, es un punto ya indiscutible que la Ciencia acerca á los hombres y los hace mejores.

Una cordial inteligencia surge sin mayor cho-

que, y se regocija el ánimo al ver cómo se entreverán las «barbas canas» y los rostros lampiños, reunidos en mutua confianza para un fin común: la dilucidación de la verdad por todo lo bello, por todo lo bueno.

Lejos están ya los tiempos en que se hacía mofa del celo incansable con que algún sabio estudiara las costumbres de las arañas ó la evolución de una flor. Sin darse cuenta exacta del motivo que lo impulsa, el *servum pecus* contempla hoy día, con respetuosa admiración, la frente preocupada que surca profunda arruga por la contracción de una idea no exteriorizada aún: ¿sábese acaso si algún descubrimiento útil ó sublime no surgirá de labor tan pertinaz?

La Ciencia no tiene patria exclusiva; aproxima á los pueblos más distantes, geográficamente separados y antes desconocidos unos de otros. Con el escalpelo en la mano ó el ojo puesto en el microscopio, pensad de que vuestra observación ha de ser comunicada á todos.

Sin duda será discutida, tal vez sea objeto de burla; pero tened presente, para el caso, la sentencia de Eliseo Reclus: «Todo innovador científico pasa á ser un creador ó un mártir, pero—afortunado ó no—la obra produce su efecto y el mundo ha cambiado.»

Nadie tiene derecho de vivir estrictamente para sí. Una obligación superior se impone, ineludible, ni más ni menos que las que rigen á las colonias ó asociaciones animales.

La evolución mundial, considerada en su expresión más amplia, exige, aparte de otros factores que no es del caso examinar aquí, que la Ciencia se internacionalice y procure obtener en derredor suyo el máximo de su expansión.

El resultado de nuestras disquisiciones no constituye ya un hecho individual ó egoístico, no: es el relámpago que, mañana acaso, rasgará la nube para formar la apoteosis de una Ciencia tranquila, bienhechora y libre de remordimientos.

Georges Renaudet

Experimentos sobre el Origen de los Organismos

A las investigaciones del Dr. Leduc y del profesor A. L. Herrera han de agregarse los experimentos que hemos verificado desde 1908, consistentes en la preparación de células artificiales microscópicas, sembrando polvos de sulfato ferroso en una solución de ferrocianuro de potasio y de sulfato de amoniaco.

Cada una de esas partículas, cayendo y reaccionando sobre la disolución ambiente, formaba una vesícula que crecía en virtud de las leyes de la osmosis, emitía prolongaciones delicadas, ó pseudópodos, y se reproducía. (Véanse nuestros *Etudes expérimentales sur la génération primitive*, París, 1909).

Después hemos variado y multiplicado nuestros experimentos con otras substancias y por técnicas muy diferentes.

Además del resumen parcial de esas manipulaciones, publicado en nuestro *Organismes primordiaux* (París, J. Rousset, editor, 1911), hemos publicado sobre esos trabajos de laboratorio más de cuerenta notas técnicas en el *Bulletin de la Société d'Etudes historiques et scientifiques de l'Oise*, *Memorias de la Sociedad Científica «Antonio Alzate» Le Médecin* y *Le Soir* (de Bruselas), *La République de l'Oise*, *La Enseñanza Normal* *L'Ecole Emancipée*, *Boletín de la Alianza Científica Universal* (de México), *Excelsior* (de Tabasco), *Boletín de Ciencias Médicas*, *La Terapéutica Moderna*, *Compte Rendu du 48e Congrès des Sociétés Savantes*, etc.

A continuación consignamos sumariamente los más curiosos de los numeroso resultados obtenidos.

En 1910 hicimos un experimento con el formiato de calcio y el silicato de potasio, poniendo sobre dos cristales porta objetos dos gotitas de soluciones de estas sales (con huellas de sílice coloide) Habiéndose evaporado inmediatamente las preparaciones, aparecieron cubiertas de corpúsculos redondeados y nucleados que se multiplicaban por brotes á manera

de espuma. Además, poco tiempo después, el profesor A. L. Herrera, de Méjico, anunciaba observaciones del mismo género, quizá más sorprendentes, practicadas sobre mezclas de carbonatos alcalinos en solución de sílice coloide El célebre naturalista americano dejaba evaporarse lentamente esos compuestos sobre porta-objetos ó cajas de Petri esterilizadas, rodeándose de las precauciones antisépticas necesarias. Entonces aparecían numerosas células microscópicas que crecían y se desarrollaban, unas veces por división espontánea y otras por brote, observándose que esos diminutos seres artificiales, como casi todas las pseudo células absorben y retienen enérgicamente los reactivos colorantes llegando hasta presentar casos de doble coloración, por tanto tiempo atribuídos á las delicadas afinidades químicas de las diversas partes de la célula orgánica.

En julio de 1911 obtuvimos nuevamente seres vivos elementales, mezclando, en proporciones visiblemente iguales, una solución siruposa de silicato de potasio (con un poco de sílice coloide) y una pseudo solución de albúmina de huevo no dializada. La coagulación de la albúmina se produce lentamente y el silicato alcalino forma en las vacuolas de la substancia albuminosa miriadas de células cuya evolución, en uno de nuestros experimentos, duró cerca de cinco semanas.

Así se ha demostrado y confirmado una vez más la imitación plasmogénica íntegra de la vida orgánica con los fenómenos de crecimiento, de reproducción en serie, de diferenciación estructural y de alteración.

Albert y Alejandre Mary

El cristiano que se descubre al entrar en el templo y se inclina al nombre del símbolo sagrado; el soldado que presenta las armas á la bandera; el marino que toca su gorra cuando toca el «cuarto»; el ministro que saluda al trono, son tan fetichistas como el negro; pero se diferencían del negro en que su creencia no es fetichismo á secas, sino fetichismo aumentado con muchos otros ismos. — *S. Baring Gonld*

El Tiempo

El tiempo es un tesoro generalmente perdido en el atavismo, la inconsciencia y la rutina, y como natural consecuencia en el error, el mal y el sufrimiento.

La verdad, la belleza y su consecuencia el bien se van concibiendo, conociendo y generalizando por individuos excepcionales que, por un extraordinario funcionamiento de su inteligencia y de su sentimiento, entre los millones que componen cada generación y desperdician el tiempo, lo aprovechan debidamente, y cuyas concepciones se agrupan, se metodizan y se aplican después formando ese conjunto que se divide entre la ciencia y el arte.

Por efecto de la inconsciencia y de la ignorancia, que la sociedad humana refleja en lo que de incongruente, injusto y malo se halla todavía en su constitución, existen las dos clases primordiales de privilegiados y desheredados, y, como resultado del lento pero seguro avance de la ciencia y del arte á través del tiempo, se va formando una consciencia y una fuerza reorganizadora que tiende á ordenar la agrupación de los hombres de una manera racional, útil y equitativa.

A la clase de los desheredados han pertenecido siempre los trabajadores, y á ella pertenecerán mientras existan privilegios y privilegiados, hasta que llegue el tiempo en que por su propio esfuerzo individual y volitivo, traducido en acción libertadora y libertaria, es decir, en fuerza destructiva y constructiva, rompan sus cadenas y establezcan la libertad sobre la firmísima base de la igualdad social.

Desde el punto de vista de nuestras reivindicaciones, el tiempo interesa muy particularmente á los trabajadores.

Con un pasado vil, como supuesto castigo impuesto por imaginaria divinidad á los humildes para justificar inicuos privilegios disfrutados por los soberbios, y un presente penosísimo, como legado de pasados errores y de infames malicias, en lo futuro, en la vida que tenemos delante hemos de hallar re-

paración, anticipándonos racional y científicamente á su preparación, y mucho tendremos adelantado si sabemos y podemos acomodar nuestro modo de vivir á las condiciones de nuestro ser y á las del conjunto que nos rodea.

No lamentos inútiles, no odios vengativos, no declamaciones demagógicas, sino conocimientos positivos y soluciones meditadas y prácticas, sostenidas con constancia y ejecutadas con prudencia, han de constituir la norma de nuestra acción colectiva y solidaria; porque el lamento, expresión sencilla y primitiva del dolor, si en las relaciones individuales puede inspirar lástima y obtener ayuda compasiva, no ejerce acción social justiciera ni reparadora; el odio, pasión deprimente y desniveladora del juicio, envuelve castigo y nueva culpa, con lo que se prolonga el mal inútilmente lamentado; la demagogia, mezcla incoherente de quejas y esperanzas, de ilusiones irrealizables y de energías estériles, se desvanece ante la realidad como la aspiración del ignorante en el choque con el imposible; el conocimiento, el plan estudiado, la voluntad bien documentada es lo que guía sin vacilación á la actividad, lo que da valor consciente y fijeza indestructible á los frutos de la acción.

A adquirir ese conocimiento, á despojarse de tradicionales rutinas, á abrir vía progresiva han de dirigirse nuestros esfuerzos, en cuanto lo permita la lucha emprendida contra la usurpación socializada; y objeto tan preciado y tan necesario se logra con el dominio intelectual de cada uno por sí mismo y con la cooperación de cuantos. intelectualmente emancipados, aspiren á sustraerse á toda dominación, á librarse de toda tiranía y á contribuir con el más elevado sentimiento altruísta al beneficio de la comunidad social para retirar en debida recompensa la utilidad individual necesaria.

La filosofía proletaria, eminentemente positivista, tiene por principio, por ideal y por criterio, la igualdad social, y en eso supera á la generalidad de los sistemas filosóficos originados en el pensamiento de los privilegiados, esencialmente refractarios al concepto puramente igualitario.

Para el obrero libertario todos los hombres somos

igualmente impotentes individualmente ante la necesidad que nos asedia; cada uno, para vivir, necesitamos del concurso de todos los que vivieron y de los que viven, y esta igualdad tan generalizada, de la que nadie puede exceptuarse, requiere como regla equitativa, como esencialidad justiciera la reciprocidad entre todos del cumplimiento del deber.

En la pluma con que en el papel trazo estas letras y en el conocimiento que me impulsa á escribir, á poco que profundice el examen, se me representa la historia del pensamiento y del trabajo de la humanidad entera: un encadenamiento ininterrumpido de necesidades, de deseos, de experimentos, de pruebas y de realizaciones han sido precisos para construir los objetos que uso en este instante y que, teniendo un valor material insignificante, no hay hombre capaz de construirlos por sí mismo, porque son obra del proceso humano que descubre los materiales é inventa los instrumentos indispensables para su construcción

Un hombre es la representación de todo hombre; un derecho es la representación, la esencia la base del derecho universal, y por legítima consecuencia toda individualidad en el goce de la satisfacción de sus necesidades morales y materiales tiene como deuda que pagar su parte alicuota de deber para integrar ese conjunto harmónico que garantiza la vida íntegra é intensa de cada uno y de todos, contribuyendo á la formación de esa entidad que sólo por la solidaridad que liga á todos sus miembros merece denominarse con un nombre común, llamándose Humanidad.

En la vía ascendente hacia la realización del ideal nos hallamos ante un obstáculo que impide todo progreso, y, lo que es peor, que aumenta su poder obstructivo con cada invento con cada nueva manifestación de la inteligencia. Ese obstáculo es la usurpación propietaria, que con su consiguiente antagonismo de intereses divide la humanidad en pobres y ricos.

Laméntanse generalmente los efectos de tal división desde los puntos de vista señalados por la moral de las religiones, de las escuelas filosóficas, de las sectas y de los partidos; pero la causa, aparte

de algunos pensadores aislados escasamente distribuídos por los siglos y por las naciones, sin otra eficacia práctica social que la consistente en determinar inteligencias individuales, sólo el proletariado internacional de nuestros días la reconoce y se propone extirparla.

Verdad es que la educación y la instrucción son necesarias para alcanzar el goce de los derechos; verdad parece que el voto del ciudadano consciente es garantía de la buena gestión de la cosa pública; pero si el propietario de la tierra es dueño de su superficie, de lo que está debajo de ella, de lo que produce naturalmente y de lo que se le hace producir por el trabajo, como establece la ley desde tiempos remotos, los propietarios son dueños del mundo, detentadores de las riquezas naturales y sociales y usurpadores del tesoro de ciencia, de producción y de medios de producir acumulados por la naruraleza y por los hombres; en tanto que los no propietarios fueron esclavos y siervos y actualmente son jornaleros, á quienes, para reducirlos á la ignorancia, á la miseria y á la impersonalidad de la masa, se despojó en tiempos pasados, se despoja en el presente y se despojará en el porvenir hasta el triunfo de la revolución social, con formas legales en nombre de la justicia, de la grandiosa capacidad humana, que se extiende desde el conocimiento de los infinitamente pequeños al de los infinitamente grandes que pueblan el espacio, cuyas leyes y relaciones va fijando cada día con admirable precisión.

A hombres reducidos á tal rebajamiento no pueden exigírseles las decisiones volitivas propias del equilibrio de la sabiduría con la salud ni privárseles de los derechos naturales y sociales que les corresponden. y cuantos filántropos privilegiados nos hablan de la instrucción y del derecho democrático como quien da el óbolo de la limosna, son viles usurpadores y despreciables arbitristas que sancionan y justifican la iniquidad más grande que pueda pesar sobre la responsabilidad de los malos.

Véase como la humanidad, por haberse empantanado en la propiedad ó, por mejor decir, en la usurpación, ha perdido el tiempo.

Diríase que la propiedad ha detenido el curso del

movimiento de la humanidad hacia su perfeccionamiento y justificación, pretendiendo convertir lo transitorio de un período histórico en forma social definitiva y permanente.

A desvanecer tal ficción, á recobrar el tiempo perdido se dispone hoy el proletariado afirmando su voluntad consciente y firme de alcanzar su participación en el patrimonio universal, persuadido de que en la evolución progresiva de la humanidad la burguesía gobernante, propietaria y capitalista, triunfante del antiguo privilegio, es ya un elemento pernicioso y perturbador.

Nada menos que tal reivindicación representó ayer La Internacional y representa hoy el Sindicalismo, fuerza más ó menos francamente ácrata pero orientada hacia la igualdad por la fuerza misma de la solidaridad intra y extra-fronteriza entre todos los asalariados accesionistas que aspiran á dejar de serlo para comenzar á ser hombres libres.

Sí; aprovechemos el tiempo, concepto en que el presente es un punto fugaz imperceptible entre las eternidades pasada y futura, y neguemos todo crédito al error, al convencionalismo y al oportunismo reformista, rémoras malditas, exigencias nimias de un criminal privilegio que, como Bertoldo, nunca hallará árbol á su gusto para su castigo, y entremos todos los internacionales, todos los sindicados todos los trabajadores quiero decir, en la vía directa que señala el criterio igualitario como la única conducente á la realización del ideal, consistente en la participación de todos, sin limitación ni privilegio, en el patrimonio universal, ó sea al aprovechamiento del tiempo para la vida en la paz y en la felicidad.

Anselmo Lorenzo

El hombre es el producto de sus padres, de su nodriza, de su medio ambiente, del tiempo, de la temperatura, de la luz, del sonido, de sus alimentos y de sus vestidos. Sus pensamientos y sus voluntades no sino el rasultado de todas esas causas. — *Moleschott*

La Revolución

La idea del ternario sagrado: Libertad, Igualdad, Fraternidad, se perdió pronto en los campos arrasados y en las ciudades tomadas por asalto.

Juzgamos utilísimas las siguientes consideraciones, y oportunas. además, para aplicarlas á la fecha del 14 de Julio. Con ellas tienen base nuestros lectores, cuando les llegue el eco de los discursos, de los brindis, de las músicas y de las aclamaciones con que la burguesía triunfante y el proletariado que espera el Mesías redentor celebra la fiesta republicana, para reflexionar sobre la esencia y el ideal de la Revolución.

El conjunto de los acontecimientos que ocurrieron en Francia al final del siglo XVIII y que recibió por antonomasia el nombre de «Revolución francesa», no podía elevar á plena realización más que las ideas completamente maduras. El ideal no se convierte en obras sino después de haberse hecho consciente, después de haber sido ardientemente querido, preparado, comprado por el sacrificio de numerosas víctimas voluntarias. Esto sentado, en ese mundo de sentimientos, de pensamientos y de imaginaciones que se agitó durante el siglo de la Enciclopedia, ¿cuál fué la dominante que se desprendió y tomó un carácter imperioso sin dejar subsistente la menor duda? Esta idea dominante está resumida en el famoso folleto de Sieyes *El Tercer Estado*, el «tercero», es decir, la burguesía, que es todo y, sin embargo, era considerada como nada. Hasta por definición. el Tercer Estado debía ser, aparte de la nobleza y del clero, el conjunto de la nación, lo mismo el pueblo de los campesinos y de los obreros, que las gentes instruídas ó ricas que sólo difieren de los nobles por la falta de un árbol genealógico en sus archivos de familia. Pero los que reivindicaron sus derechos de hombres, los que se llamaron con insistencia los iguales de los nobles y de los curas, fueron los burgueses propiamente dichos, los que

constituyen la clase de los propietarios, de los jefes de industria y de los letrados.

No hay duda que la lamentable población de los pobres, los campesinos esquilmados por el impuesto y la gabela los viejos qne se arrastraban inclinados sobre el surco, los infelices demacrados en quienes el polvo mezclado con el sudor formaba concha, y que en tiempo de escasez comían pan de cortezas de árboles, todos esos míseros y hambrientos hubieran deseado que cambiara su situación si de ello hubieran tenido la menor esperanza; mas para ellos, como para el mujik ruso, «¡el cielo estaba demasiado alto!» El ideal del siglo XVIII que realizó la Revolución francesa está bien caracterizado por *Les Brigands*, de Schiller, drama representado por primera vez en 1782 Aquellos «bandidos» son burgueses enamorados de la justicia que endereza los entuertos de los señores, del juez del propietario; pero entre aquellos rebeldes sublevados por la iniquidad del siglo, no hay un solo obrero ni un campesino: Schiller no se había dado cuenta de que aquellos eran también, como los burgueses y los hijos de burgués, seres odiosamente explotados: si se quejaban nadie oía sus quejas.

De ese modo, la emancipación política de la parte del Tercer Estado que constituía la burguesía, ya querida, reivindicada por la gran mayoría de los interesados, era inevitable: á este respecto, la revolución no tenía más que confirmar lo que la evolución de las inteligencias y de los intereses había realizado de una manera definitiva. ¿Pero eran republicanos aquellos burgueses que querían el reconocimiento de sus derechos adquiridos y había de coincidir su triunfo con el de una forma política igualitaria? De ningún modo. Así como las colonias americanas, desprendiéndose de Inglaterra, se creían todavía fieles, leales y manifestaban con perfecta sinceridad su adhesión á la madre patria, así también Francia, al lanzarse á la gran aventura de rebeldía que había de terminar por la muerte violenta de los soberanos y la proclamación de la República, era con toda franqueza y entusiasmo completamente realista. La multitud no comprendía la existencia de una sociedad que no fuese gobernada

por un rey, por un amo «bondadoso» ó «grande». Aparte de una minoría compuesta en su mayor parte de pensadores pertenecientes á la nobleza y á la alta burguesía es decir, á las clases que disponían de tiempo suficiente y que podían darse cuenta personalmente de los actos y de la conducta de la corte, la masa de la nación no pedía más que precipitarse servilmente para llorar de emoción al paso de un rey. Durante los años más agitados que precedieron al «Ochenta y nueve» los hombres que después se distinguieron por el ardor con que combatieron los actos de la monarquía y que votaron sin vacilar la muerte de «Luis Capeto», tuvieron indudablemente por primer ideal un reino de grados jerárquicos, donde toda ley y toda gracia hubiera manado de un trono como de una fuente natural. Fué necesario que la impía lógica de los acontecimientos les impulsara y les forzara á hacerse republicanos. El cadalso levantado para el rey y la reina fué un accidente, el efecto de una desavenencia momentánea entre los autores principales del drama político, y cuando la historia adquirió su curso normal, produjo naturalmente la restauración de la monarquía.

Los hombres se despojan muy lentamente de sus preocupaciones hereditarias, y más de un siglo después de la Revolución — con este nombre llamada como si hubiera derribado todo — se observa ampliamente en Francia que el antiguo fondo monárquico subsiste todavía; la mayor parte de los supuestos ciudadanos no tienen la audacia de serlo; piden amos que piensen y obren por ellos. Si el antiguo reino no se ha reconstituído, débese á que los candidatos de la dominación, comprendiendo en su número los tribunos del pueblo, son numerosos y se hacen guerra mutuamente. Y si se ha conservado la marca de la monarquía, otro tanto sucede con la de la Iglesia. Francia ha permanecido católica lo mismo que monárquica, y si bien no acepta ya los dogmas, continúa prendada de la autoridad, acata los actos de fuerza y acepta las opiniones hechas que le ofrecen los «pastores de los pueblos» Acerca de este punto la nación no cambia, ó por mejor decir, se modifica muy lentamente por el desplaza-

miento del centro de gravedad de las altas clases hacia la clase media, de la nobleza y del clero hacia la burguesía, cada vez más numerosa y consciente de su inteligencia y de su fuerza.

Elíseo Reclus

(De *El Hombre y la Tierra*).



La justificación de nuestros principios

En los momentos actuales en que vemos por todas partes, en Europa, como en Asia y América, el despertar revolucionario de los pueblos y en que la ignominia de los gobernantes se presenta bajo las más repugnantes formas, podemos considerar y comprobar cuán justos son los principios que nos han guiado en nuestra propaganda y nuestra acción.

Por una parte vemos las revoluciones políticas en Rusia, Portugal, Méjico, Turquía, Persia y la China, que saludamos cordialmente como rebeldías del individuo humano contra la servidumbre secular. La aurora de la emancipación personal aparece al fin allí donde aun no había brillado la antorcha de la gran revolución francesa.

Vemos después la inmensa influencia que tuvo en Rusia la huelga general de toda una nación contra su gobierno para abrir brecha en la fortaleza del Zar y de su camarilla, que hasta entonces había resistido los esfuerzos repetidos durante cincuenta años Vióse en aquellos días todo el país, sus ferrocarriles, sus correos y telégrafos, sus obreros del transporte, de la alimentación y de la producción en general, sus mecánicos y sus ingenieros, sus abogados, sus maestros, sus artistas, hasta una parte de sus jueces, suspender todo trabajo para arrancar á la autocracia sus primeras concesiones.

La humanidad comprendió entonces la fuerza irresistible que contiene en sí la huelga general. Los sufrimientos mismos que impone á los trabajadores hicieron de ella una fuerza irresistible.

Vióse más aún: territorios enteros, en las provincias bálticas, el Cáucaso y la extensión del ferrocarril transiberiano se sublevaron, sin esperar órdenes de nadie, se constituyeron en municipios ó repúblicas locales, y reformaron su organización agrícola é industrial sobre bases populares. Tres mil kilómetros de vía férrea representaron durante un mes una república separada del imperio, que organizó por sí misma, sin jefes é infinitamente mejor que antes, el funcionamiento de la línea y la repatriación de miles de hombres del ejército vencido en la Mandchuria. ¡Qué lección para los obreros de los ferrocarriles de todo el mundo!

Ayer todavía, en Francia, á consecuencia de la carestía de víveres, grandes regiones se declaraban en rebeldía contra el Estado y sus capitalistas, y es indudable que en ellas se hubiera emprendido *la distribución societaria de los víveres*, soñada y aun bosquejada por los *sans-culottes* en 1793-94, si la opinión hubiera estado previamente preparada para tal idea, basada sobre el ejemplo de las «secciones» revolucionarias de la Gran Revolución, en lugar de hallarse viciada por la propaganda parlamentaria y por la perniciosa idea de una «conquista de los poderes» en el Estado burgués, que no representa sino la conquista de la rebeldía por el *statu quo* burgués.

Por último, en esta Inglaterra, que se nos representa tan sensata y tan pacífica, ¿no hemos visto últimamente todo su gran sistema de cambio y de producción amenazado de parálisis general por la rebeldía de los trabajadores contra sus explotadores y sus jefes, dormidos por las promesas de los políticos?

¡Pónganse esos rasgos de rebeldía frente á las traiciones de sus jefes, á los cuales los parlamentarios conceden tanto crédito! Ved á Clemenceau fusilando al pueblo rebelado contra la miseria; á Briand, el defensor de la huelga general, excediendo en crueldad á su antecesor; á Canalejas renovando el tormento católico... ¿Se ha visto jamás tan repugnante cuadro en la historia?

Y, como siempre, en los dominios del Estado, servidor del capital, vemos hoy á Francia apoderán-

dose de Marruecos, para enriquecer sus repugnantes hordas de desposeedores, despojando á los árabes de sus tierras; á Inglaterra y Rusia invadiendo Persia por dos lados; y, por último, á Italia—esa Italia para cuya liberación trabajaron hombres como Pisacane, Mazzini, Orsini y Garibaldi y sus heroicos compañeros de combate, la Joven Italia tan querida de nuestra generación—.marchando como feroz asesino á la matanza de árabes pacíficos, que ganan penosamente su vida defendiendo sus tierras de las invasoras arenas del desierto inmenso!...

¡No; basta de ilusiones acerca de esos Estados socializantes! ¡Guerra persistente á todas las formas de explotación capitalista y financiera! ¡Lucha sin tregua contra las organizaciones etatistas que sostienen esa explotación y que arruinan sus propias poblaciones para enriquecer los explotadores coloniales de toda nacionalidad!

¡Lucha contra la idea misma de la centralización etatista! Y consiguiente unión de las fuerzas obreras para elaborar *nuevas* formas comunistas de consumo y de producción en interés de todos, fuera de toda estructura etatista.

Pedro Kropotkine

Londres, 31 octubre 1911.



El Carnaval

Veamos algo de su historia:

El origen de esta costumbre se pierde en las obscuridades de los primitivos tiempos en que se celebraban fiestas mitológicas revestidas de la más amplia libertad.

Los gentiles con sus desordenadas *bacanales* durante el solsticio de invierno; los griegos festejando á Baco con sus sacerdotisas vestidas de piel de tigre, con el cabello suelto, llevando tirsos y hachones y corriendo desaforadas lanzando gritos espantosos; los romanos con sus *carmentales* el 11 y 14 de Enero y las *saturnales* de fin de año; los tesalónicos y macedonios con sus *car-*

peas y muchas otras fiestas que se celebraban no eran otra cosa que lo que hoy llamamos Carnaval.

Antes de la Edad Media muchas fueron las prohibiciones y anatemas que los reyes y pontífices lanzaron contra las máscaras y el disfraz á causa del libertinaje del pueblo; pero el frenético Carnaval, algunos años reprimido, rompió su valla y se lanzó bullicioso por las calles y plazas de Roma entre el aplauso de la corte y con el beneplácito de la Iglesia.

Posteriormente se organizaron las famosas fiestas del *Asno* y de los *Subdiáconos*.

La del *Asno* consistía en adornar á un burro con los ornamentos pontificiales, y en el coro de la iglesia celebrar un oficio divino ante el paciente animal, á quien de vez en cuando hacían comer y beber al propio tiempo que le cantaban estrofas cuyo estribillo era *¡Hola, señor asno, hola!*



— Penitencia cuaresmal, ó ya ayuna el pobre todo el año.

Durante tan ridícula ceremonia se vertían cántaros de agua sobre los presentes.

Antes de 1677, en que fueron severamente prohibidos, se verificaban en Francia espectáculos sumamente extraños aun más ridículos por la representación de los que los llevaban á cabo.

En 1637 volvió el Carnaval á su apogeo, y en Madrid pulularon las máscaras á su placer con motivo de unas fiestas que mandó hacer Felipe IV.

El uso trajo el abuso, y en 1716 y 1745 Felipe V prohibió bajo severo castigo los bailes de máscaras.

A la subida de Carlos III al trono diéronse más libertades, y entonces resucitaron en 1767 los bailes de máscaras, que desde aquella época se han venido verificando en los teatros con las modificaciones que las costumbres han establecido.

Desde algunos años atrás el Carnaval ha venido perdiendo, y no es ya la fiesta popular en que se confundían grandes y plebeyos desplegando el boato y la alegría.

La aristocracia se ha venido retrayendo, dejando al pueblo que tome la fiesta pública por su cuenta, y sólo en algunos bailes de trajes verificados en palacios particulares se exhiben caprichosas comparsas y lujosos disfraces que recuerdan antiguas costumbres.

¿Qué es el Carnaval de hoy? Para los niños el momento de abandonar los tricornios de papel, los sables de madera y los caballos de cartón para hacer el *hombre*, y ver á los hombres que se ponen harapos y papalinas para hacer los *niños*.

Para muchos, ocasión de sacar los cuartos al transeunte con repugnantes disfraces y molestas demostraciones; para los *ratas* un saqueo general; para los *cesantes* un purgatorio donde padecen el suplicio de Tántalo, y para muchas la libertad y el medio de confundirse con la generalidad para pescar *primos* y *cándidos* en el lago social.

A tres pueden reducirse los elementos que constituyen ese *Pandemonium*:

Las cabalgatas, donde se ostenta la crítica social, política y religiosa, salpicada de anuncios industriales; las comparsas, que en otros tiempos fueron alegres estudiantinas y hoy han degenerado en pandillas de mendigos, y los bailes de máscaras, que por su importancia y condiciones merecen capítulo aparte.

El baile de máscaras es un *caos* donde se juntan y revuelven todas las materias, sea cual fuere su procedencia y propósito: en él se confunden lo nuevo y lo viejo, lo bueno y lo malo de la sociedad como las pren-

das y objetos en el *Rastro* de Madrid y en los *Encantes* de Barcelona.

¿Qué mujer no tiene preparada una broma para la noche del baile? y ¿qué hombre hay que no espere hacer una conquista al son de una americana?

Todos acuden al baile presurosos; todos tienen allí un objeto indeclarable.

El Carnaval sólo se celebra en determinada época, pero existe y muy visible durante todo el año.

Para ver máscaras basta concurrir á los paseos ó dirigir una mirada á los palcos de los teatros, y no son pocas las que ostenta el bello sexo formadas con los adelantos del tocador.

Disfraces, nos los presentan á todas horas los aficionados á las ridículas modas.

Para bromas, y pesadas, las que dan al público los políticos de todos los partidos, y esa cáfila de *poetastros* y *escritorcillos* que con su destemplada *lira* de una sola cuerda y *humorísticas* novelas de candil penetran en el *baile social* disfrazados de literatos.

El mundo ha sido siempre, y sigue siendo un perpetuo Carnaval, en donde cada uno encuentra su *Miércoles de Ceniza* que blanquea la cabeza y con su *memento homo* nos debilita y encorva. Entonces llega la inquebrantable época del recogimiento... la verdadera cuaresma de la vida... ¡la vejez!...

***

La Semana Sangrienta

El aniversario de la *Commune* de París ha venido siendo una alabanza de las víctimas y un anatema de los sacrificadores.

Es natural que así sea; eso es lo que está en consonancia con el sentimentalismo dominante.

Y como el sentimentalismo domina, la razón está subyugada, y por eso no es costumbre sacar de aquel acontecimiento las debidas enseñanzas.

Por mi parte deseo subsanar esta falta, y ya que no lo consiga, á lo menos procuraré abrir vía en ese sentido.

El gobernante y el gobernado, el militar y el paisano, el explotador y el explotado, el cura y el feligrés, el

lobo y la oveja ¿qué género de relaciones pueden tener entre sí? En lenguaje vulgar tiene esta pregunta una respuesta justísima y por demás gráfica: la de la ley del embudo.

¿Y por qué las gentes se indignan con exclusiva preferencia de las matanzas y atropellos cometidos en la semana sangrienta? A mi modo de ver es porque el crimen burgués se perpetró entonces con inusitado aparato. Siempre impresionó mucho el crimen violento cometido en momento de irreflexiva cólera y se dejó pasar con indiferencia lamentable el que se comete á la sordina por la fuerza inconsciente de la costumbre.

Ante la severa imparcialidad de la justicia, tan repugnantes son las matanzas en las calles de París, en el Luxemburgo, en el cuartel Lobau, en el Pére Lachaise y en Satory, como las víctimas que mansamente caen en las fábricas, en las minas, en los campos, en las buhardillas, en los hospitales y donde quiera que los proletarios cumplen la triste misión de dar su vida á cambio de un jornal para crear la riqueza pública.

Pero así va el mundo, y necesario ha sido que el mal se extremase y resultasen vanas todas las teologías y todas las políticas para que brotase al fin la aspiración anarquista con sus negaciones absolutas, sus afirmaciones rotundas y con sus actos que chocan contra la moral convencional, para que al fin la gente que piensa adoptase un criterio racional, y la que siente no se perdiese en estériles declamaciones.

Insisto en mi idea: se admite la existencia de un Dios, pues hay Iglesia con su dogma que atrofia las conciencias; con sus jerarquías que arraigan la desigualdad social en lo sobrenatural, y con una moral falsa que estimula con el premio ó el castigo, no en la tierra donde se practica la virtud ó el vicio, sino en la nada anímica que sucede al último suspiro: se supone indestructible el Estado, pues hay que cargar con una ley que impone sumisión y acatamiento á los intereses y á las preocupaciones del legislador; gobierno que dirija; tribunales que, á costa de la honra, de la libertad y de la vida de los ciudadanos, definan lo legal como justo; fuerza pública que mantenga la paciencia á sablazos; una legión de publicanos que arranquen el fruto del trabajo so pretexto de tributo para atender á los gastos de los servicios públicos, y tantos y tantos gravámenes y humillaciones que permiten establecer vergonzosas analogías, á pesar de las actuales mentiras democráticas, entre el vasallo de las dinastías faraónicas y el ciudadano de las modernas repúblicas ó monarquías constitucionales.

Y no hay para qué ocultarlo: los proletarios que lucharon y sucumbieron en París no eran ateos ni anarquistas, y por esto mismo, á mi juicio, del fondo de sus propias preocupaciones salía una fuerza que, junto con la que reunía la burguesía en general, robustecía el poder de los ricachos versalleses.

Rudo y grosero parecerá el recuerdo, pero me parece oportuno: decía Sancho Panza: «Si el cántaro da contra la piedra, mal para el cántaro.» «¡Viva la *Commune!*» decían los trabajadores de París: es decir: ¡viva el Estado bueno! ¡viva el buen gobierno! sin contar ¡infelices! que no puede haber Estado ni gobierno bueno; ni que una nación fraccionada en tantos pequeños Estados como municipios contenga sea otra cosa que un conjunto de focos de corrupción autoritaria. Los trabajadores de las repúblicas federales de América y de los cantones de Suiza pueden demostrar esta afirmación exponiendo la miseria que sufren.

La *Commune* era al fin un gobierno democrático representativo que entendía en todos aquellos asuntos que los gobiernos entienden, y los gobernados obedecen como es costumbre que obedezcan los vasallos ó ciudadanos de otro Estado cualquiera, y, por lo tanto, quedaba en ella subsistente la causa del mal que los insurrectos comunalistas querían destruir.

No niego los buenos propósitos de los hombres constituídos en gobierno bajo el nombre de la *Commune*; alabo algunas de sus medidas; poco me costaría alabarlas todas; al fin eran revolucionarios que flotaban merced á un movimiento insurreccional de lo más importante, pero... así como no se decreta la lluvia ni el buen tiempo, tampoco se decreta la expropiación de los propietarios, ni se ponen en común los medios de producir, ni si así se prefiere los de consumir; eso se hace, y cuando está hecho lo consigna la historia en su más gloriosa página.

El error, pues, de todos los revolucionarios etatistas consiste en la tenaz preocupación de empeñarse en que sus reformas consten en un código antes de realizarse. Eso ni se ha hecho ni se hará.

La *Commune* cayó porque, según toda lógica, debía caer. Si los trabajadores parisienses, en vez de esperar acuerdos y leyes revolucionarias de sus representantes, se hubiesen apoderado de todas las riquezas de la capital, se hubiesen extendido por los campos llevando á todas partes la acción revolucionaria, de seguro hubieran impedido la concentración de Versalles, no hubieran tenido que lamentar la entrega de Mont-Valerien, ni se hubiera dado el caso de que mientras la du-

ración del sitio hubo quien murió de hambre habiendo almacenes repletos de comestibles, que se renovaron con otros frescos en tanto que los pelotones de ejecución fusilaban trabajadores á miles,

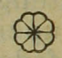
Los fuertes, porque lo eran, aplastaron á los débiles, y si los débiles eran el mayor número, era á causa de las preocupaciones, entre las cuales la peor, la más grave, era la etatista.

¡Aprovechemos la lección, trabajadores!

A la primera ocasión, fuera el Estado y á vivir.

Anselmo Lorenzo

De *El Productor*, marzo 1888)



1.° de Mayo

Su origen y significado

A pesar que la historia del 1.° de Mayo se ha explicado en la prensa revolucionaria infinidad de veces, siempre resulta oportuno volverlo á repetir, maximamente, mientras haya interesados en desfigurar la verdad, ante el público desconocedor de estos hechos.

Guiados por este propósito, reseñaremos á grandes rasgos los hechos producidos en el país de los grandes *truts,* de los multimillonarios, en el país en que las grandes fortunas de unos pocos se hacen tan rápidas como el aumento de miseria de los más. Hagamos historia:

La Federación de los trabajadores de los Estádos Unidos y Canadá acordó, en un Congreso celebrado en Chicago el año 1884, declarar la huelga general, en demanda de la jornada de ocho horas, el 1.° de Mayo de 1886. Llegó la fecha señalada, se produjo la huelga, la policía atropelló á los huelguistas, matando é hiriendo á varios, y el día 4, mientras un pelotón atacaba á los obreros, estalló una bomba entre las filas de los guardias, matando á diez. La autoridad no buscó al autor del atentado; detuvo y condenó á muerte á los obreros que, por su oratoria, inteligencia ó actividad, más se habían distinguido en aquel movimiento obrero. Que los detenidos eran inocentes, lo demostraron los trámites del proceso; lo dijo la prensa obrera del mundo entero; lo confirmó, más tarde, la investigación

abierta por el gobernador del Illinois integérrimo que puso en libertad á los trabajadores condenados á presidio á consecuencia de aquella hecatombe, publicando, además, una memoria en donde se probaba con miles de detalles y de pruebas, que los que habían sido condenados á muerte eran tan inocentes del delito que se les imputó como el mismo presidente de la república norteamericana.

La convicción de que los obreros ejecutados estaban exentos de toda culpa; las circunstancias del asesinato jurídico; la intervención en el hecho tristísimo de la muerte de las madres, amantes y esposas de los sentenciados á la última pena; los discursos solemnes de los presos y la serenidad con que subieron al patíbulo, produjo una gran conmoción en el mundo obrero, y el 1.° de Mayo tomó cuerpo en el espíritu de las masas como una fecha de lucha y de rebeldía.

Los periódicos obreros, socialistas y anarquistas, hablaron mucho tiempo de este accidente; durante los dos ó tres primeros años, el 1.° de Mayo, fecha de la huelga, y el 11 de Noviembre, aniversario del asesinato, fueron días de ingratos recuerdos y de gratas esperanzas. En el ambiente obrero de ambos mundos, flotaba algo que había de tomar forma concreta y resumirse en un hecho que perpetuara la memoria de aquellas infamias y patentizara aspiraciones; el 1.° de Mayo, recuerdo de una huelga formidable y de un crimen horrible, fué consagrado, permítasenos la palabra, por el proletariado universal.

Así se siguió, en todos los países, protestando de tamaño crimen hasta que el año 1889 (tres años después) en un congreso socialista que se celebró en París se resolvió que el 1.° de Mayo fuera *fiesta* de los trabajadores, no sabemos si inconscientemente, ó por contrarrestar la protesta revolucionaria que todos los años iba en aumento, al llegar esa fecha.

Desde entonces—mientras los anarquistas y todos los que sentían en verdad — consagraban esa fecha de luto, de crímenes, á recordar á los caídos, no, como idolatrándolos, sino para demostrar á burgueses y gobernantes que no se hacían cómplices de tales crímenes; mientras, decimos, los oprimidos y conscientes de verdad hacían esto, los socialistas organizaban — y lo hacen aún -- fiestas campestres, bailes y todas clases de diversiones, como si fuera posible, que los oprimidos y explotados pudieran tener día señalado y deseos de hacer fiesta, viviendo como viven en un régimen social en que todo convida á rebelarse, á hacer tabla rasa con todo lo que les obliga á llevar una vida de mi-

seria y esclavitud en vez de dedicarse á engañarse á sí mismo, olvidando sus penurias y entregándose á todas clases de diversiones.

Para el pueblo que sufre las consecuencias de este régimen social, no puede haber día de fiesta sino aquel, en que desembarazándose de todas las ligaduras que le oprimen, pueda vivir una vida feliz, siendo dueño de lo que le concede la naturaleza, de lo que le pertenece como fruto de su trabajo y sea dueño de su personalidad para poder desenvolverse como mejor le plazca.

Entonces, y únicamente á ese precio, puede el pueblo consagrar un día determinado á hacer fiesta; pero mientras esto no se realice, mientras continúe siendo esclavo de la propiedad privada y el Estado, el pueblo debe de protestar y rebelarse continuamente, deslindando posiciones y no asociándose á esas *fiestas* que denigran y que no han de ser muy beneficiosas para el pueblo que sufre, cuando los mismos gobiernos y la prensa burguesa se asocia, el uno declarando día feriado el 1.° de Mayo, y los otros, publicando ediciones extraordinarias y en colores, explotando así la candidez de los incrédulos trabajadores.

Tiempos Nuevos, Montevideo.



La Fiesta del Trabajo

¡Fiesta del Trabajo! y en el Génesis, que la masa de ignorantes y de hipócritas acata como revelación divina, se afirma que á una humanidad nacida en un paraíso de delicias se le impuso el trabajo como una maldición, como un castigo, como una venganza, por haber cometido el pecado de vivir, porque quiso saber, porque comió el fruto prohibido del árbol de la ciencia.

¡Fiesta del Trabajo! y en una sociedad enriquecida por la inteligencia y por el esfuerzo de los trabajadores de todas las generaciones y de todos los países, que vivieron en la esclavitud y en la servidumbre y viven hoy sometidos al salario, hay un 40 por 100 de obreros sin jornal á quienes se deja

morir de miseria en sus tugurios ó se les acorrala á tiros ó á sablazos en cuanto se mueven ó se atreven á levantar la voz en la plaza pública en defensa de sus derechos.

¡Fiesta del Trabajo! y en nuestro Código Civil, para justificar la usurpación que concede al propietario el monopolio de los frutos naturales, de los frutos industriales y de los frutos civiles, se presume que todas las obras, siembras y plantaciones son hechas por el propietario.

No; los trabajadores conscientes, los que llevan la iniciativa del progreso, los que continúan la obra que se pretendió dejar paralizada en 1789, los que reivindican para todas y para todos la participación en el patrimonio universal, al ver pasar esas procesiones de obreros que llevan á la cabeza sus jefes y sus banderas rojas y pasan ante la benévola tolerancia de las autoridades, la simpatía burguesa y el elogio periodístico, los señalan con el dedo diciendo:

—«*¡He ahí el Cuarto Estado, el fruto del adulterio cometido por la Burguesía y el Socialismo!*»

—¡¡Uf, qué asco!!

Cuando los del Quinto Estado, los parias, los que no tienen ni tendrán ya jornal, los reemplazados por las máquinas, los que no tienen acciones de ninguna cooperativa, ni cotizan en ninguna Casa del Pueblo ó Bolsa del Trabajo, los que con el nombre de *Vagabundos* presenta Gorki como una vergüenza y como una acusación, aquellos á quienes solidariza la coincidencia de la privación, del hambre, de la rabia y de la sublime indignación, se decidan á echar á rodar el simbólico Banquete de la Vida y hagan mesa redonda para todo el mundo, se celebrará entonces espléndida de Verdad, de Justicia y de Belleza, la *Fiesta del Trabajo*.

Hasta tanto... el derecho de accesión, el pacto del hambre, el álbum policiaco, el invento mecánico casi diario, el casero, el tendero, el prestamista, la prole hambrienta y otras mil zarandajas sociales, hacen que el 1.° de Mayo valga tanto como el 1.° de Noviembre.

Anselmo Lorenzo

¿Qué es la vida?

No es la vida la existencia
de los seres racionales
que con absurda paciencia
sufren tormentos brutales,
la opresión y la violencia.
No es la vida el trabajar
como bestias noche y día,
ni mansamente aguantar
que nos veje sin cesar
quien admirarnos debía.
No es la vida mal comer
y en la miseria caer,
cuando en banquetes lujosos
se sacian á su placer
los gandules poderosos.
No es vivir tener por casa
un nauseabundo rincón
sin luz ni ventilación,
donde se engendra y amasa
todo mal y corrupción.
No es la vida mal cubrir
el cuerpo, sólo de harapos,
y descalzo discurrir,
mientras elegantes trapos
los ricos pueden lucir.
No es vivir sin luz estar
y de frío tiritar,
en tanto que los más viles
acotan bosques por miles,
sin útil servicio dar.
No vive quien es hollado
y en desprecio está sumido,
tras ser sin tregua explotado
por el burgués corrompido,
en las leyes amparado.
No vive quien suda á mares
y se asfixia de calor,
mientras que en frescos lugares
sorbetean el traidor,
el tuno y el opresor.
No es vida ser ignorante,
no sentir, pensar, querer,
lo bello desconocer,
no descansar un instante,
no amar, gozar ni ascender.

Esa vida es el ludibrio,
la tristeza, la amargura,
el crudo desequilibrio,
el baldón por el martirio,
la muerte por la tortura.

No es vivir, no puede ser,
estar en constante pena,
trabajar y padecer,
á la par que el vago llena
sus medidas á placer.

Vivir así no es vivir,
es engañar á la panza,
es vegetar y sufrir,
es naufragar con bonanza,
es poco á poco morir.

El vivir es difrutar,
sin límites señalar,
de cuanto el Cosmos encierra,
y todo goce buscar
por la amplitud de la Tierra.

Es la vida producir,
consumir y ser humano,
y del dolor redimir
á cualquier caído hermano
dándole siempre la mano.

Es vivir tener de todo
y gozar del mismo modo
que gozaron los demás,
y ser libre sin jamás
arrastrase por el lodo.

Es la vida el existir
sin envidias ni rencores,
cantar, bailar y reir,
acabar con los *señores*
y en paz serena morir.

Es vivir el frecuentar
el teatro y el casino
y todo ameno lugar,
y hacer público el camino
del Palacio del Gozar.

Es vida tener asiento
en el banquete opulento
que á todos brinda Natura,
y ver plena de contento
á la humana criatura.

Es vivir humanizar
lo *increado* y lo creado,

verlo todo, procrear,
no hallarse tiranizado
y á nadie tiranizar.
Es la vida la igualdad,
el amor, la libertad,
el gozo, la luz, el lecho,
el pan, el agua y el techo,
la belleza y la verdad.

J. M. Blázquez de Pedro

(Del libro inédito *Gritos revolucionarios*, Béjar).



La Revolución de México

A los Revolucionarios

En esta época bizantina, en la cual la mayor parte de nuestras energías malgástanse en disputas y diatribas, hay un pueblo que lucha, no para cambiar de tiranos, sino para abolirlos todos: nos referimos á México.

Informe la prensa obrera al pueblo trabajador de que en México sus compañeros de fatigas están arma al brazo, luchando contra sus explotadores. Que frente á Porfirio Díaz y á su contrincante Francisco I. Madero, hay un llamado partido liberal que se propone «dar un paso hacia la verdadera libertad, arrebatando la tierra de las garras de los ricos» y que éste tiene ya activísimas partidas luchando bravíamente en territorio mexicano, y miles de hombres que sólo desean hacerse de buen fusil para engrosarlas ó formar otras.

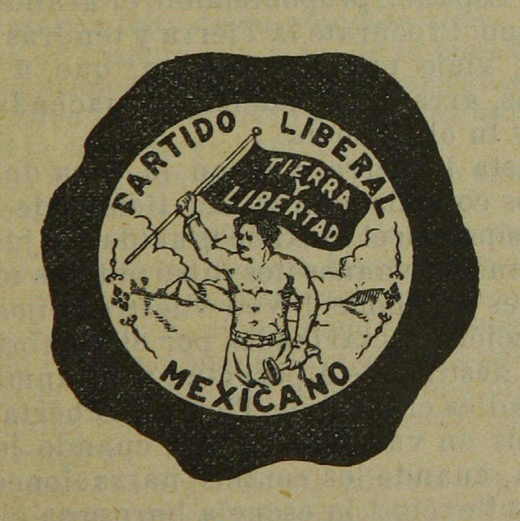
Haga conocer esto nuestra prensa á los trabajadores, y seguramente no le faltarán medios para armas, ni hombres para manejarlas, al Partido Liberal que en México ondea la bandera del Trabajo. Esta vez no se trata de luchar, por amor á la tradición artística, en pro de los griegos contra los turcos, ni por la mentida independencia de un pue-

blo echando abajo un gobierno para poner en su lugar otro, sino de derrocar, en bien de los trabajadores todos, al gobierno existente é impedir la formación de otro, tomando posesión de la tierra. El Programa del Partido Liberal queda reducido á lo siguiente: «Tierra para todos, pan para todos, libertad para todos.»

(De *Cultura Proletaria*).



En pro de la Revolución Mexicana



Los revolucionarios mejicanos han ideado la venta de ese botoncito como medio de propaganda y de obtención de recursos de subsistencia

Es un bonito símbolo que parece ha logrado gran extensión en América.

Pueden hacerse los pedidos á Manuel G. Garza, 914 Boston St., Los Angeles, Cal.

Tierra y Libertad

Los Angeles, Cal., Septiembre 1° 11
237, N. Figueroa St.

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD:

¡ Salud !

¡ Tierra y Libertad ! es el grito sublime lanzado en los campos del antiguo Imperio Azteca. ¡ Tierra y Libertad ! claman los libres y libertadores mejicanos. ¡ Tierra y Libertad ! dan á los desheredados las masas proletarias al expropiar la tierra del poder burgués. ¡ Tierra y Libertad ! pronuncian los mártires mejicanos con el último aliento, satisfechos por morir dignamente librando al mundo de la esclavitud.

He ahí la lección que dan al mundo civilizado las hordas de indios y salvajes.

Aunque insignificante mujer, elevo mi voz hasta tí, Pueblo Español, proponiéndote el grandioso ejemplo mejicano. Procúrate la Tierra y tendrás Libertad.

Piensa, viejo pueblo histórico, que, á pesar de tus glorias, arrastras cadenas remachadas por tu creencia y tu obediencia.

Conquista la tierra, no con la idea de tus antepasados los conquistadores del tiempo de los Reyes Católicos, sino con el ideal de igualdad y justicia que inspira á tus hermanos los libertadores mejicanos.

¡ Mujeres españolas ! Ved vuestros hijos sin pan, sin instrucción; esclavizados por el hambre y la ignorancia; destinados á perpetua servidumbre.

Inculcadles el ideal de Tierra y Libertad cuando les arrulléis en vuestros brazos, cuando les cantéis en la cuna, cuando les contéis narraciones infantiles. No les llevéis á la escuela burguesa clerical, ni á la escuela laica burguesa; sólo la enseñanza racionalista prepara las generaciones libres.

Rechazad la paciencia como complicidad en la duración y continuidad del mal.

Contribuíd, á la par que á la mentalidad de vuestros hijos, á la decisión de vuestros compañeros, y la Anarquía salvará la humanidad.

Visitación Portilla

Por el respeto á la vida

Hace poco la sociedad argentina se manifestó conturbada por la realización de un hecho insólito. Un grupo de estudiantes de medicina había arrojado sobre un cortejo fúnebre varios trozos de cuerpos humanos utilizados anteriormente en las clases de anatomía. El acto, realizado en la *Morgue*, tuvo la virtud de provocar la indignación en toda la prensa bonaerense que pretende reflejar el pensamiento y el sentir de nuestros elementos conservadores. La indignación llegó á su grado máximo, y los estudiantes de la referencia sintiéronse flajelados en forma casi apolíptica por censores implacables erigidos en terribles defensores del respeto á la muerte.

Como á la luz del raciocinio todos los hechos tienen su explicación, voy á tratar de demostrar cómo el calificado atentado, el llamado delito, el condenado atropello, la inicua farsa, la burla macabra tan traída y llevada por la pluma de los aristarcos sociales, no constituye sino el simple resultado de una mala educación, basada en la más triste, en la más lamentable, en la más antihumana falta de respeto á la vida.

Sí; falta de respeto á la vida, de la cual son responsables y en primer grado, esos mismos censores de esa juventud, cuyo acto menos grave quizás ha sido el incitador de la censura y el reproche.

Y vamos á cuentas echando al efecto una rápida mirada retrospectiva

El 1.° de Mayo de 1909 la policía argentina ensangrentaba las calles de Buenos Aires, cubriendo con un manto rojo la amplia avenida cuyo nombre es símbolo de libertad. Ancianos, niños, hombres robustos sucumbieron bajo el plomo homicida. La horda policiaca cayó sembrando la muerte sobre una columna obrera, energía en camino, reserva futura de la raza cuya vida no inspiraba respeto.

Hoy, á dos años del crimen, todavía hay labios que tiemblan de indignación y de espanto al evocar con frases candentes y vengadoras el cuadro siniestro. No son por cierto esos labios los de la juventud estudiosa argentina, estimulada para la condenación del crimen contra los vivos por los censores de hoy, en vista de su falta de sentimiento ante los muertos.

Ninguno de esos censores levantó entonces su grito de justicia frente aquel gran dolor. La condenación del hecho, si condenación hubo, no pasó de frases banales. Hasta se sostuvo la teoría de que el elemento obrero y

levantisco había sido el *provocador*. ¿Provocador de qué? ¿Se puede provocar el crimen? Y pasó aquel hecho bárbaro sin protestas. Se diría que la sangre obrera derramada en forma tan cruel y cobarde no merecía la condenación ni el lamento. Los muertos se enterraron, los heridos vendaron sus desgarraduras y los vivos siguieron pensando. Después...

Un dia, en medio de la tranquilidad aparente que siguió á aquel horror , un niño, un vengador, un hijo de ese pueblo herido tan á mansalva, surge, solo, en plena calle y con el crimen pretende vindicar el crimen. Cae tendido á sus pies el responsable directo del hecho que no preocupó mayormente á los censores, y éstos entonces, ante el cadaver caliente del jefe asesinado, pretenden que el pueblo, el mismo pueblo, escarnecido ayer tan brutalmente, llore y vuelque la urna de sus sentimientos en homenaje al caído.

¿Hay sinceridad en esto? —No. Sin Falcón no hubiera existido Radowisky. Y si la sangre obrera de la Avenida de Mayo hubiera producido el grito de indignación que arrojó á la calle á la juventud argentina vejadora de rusos judíos cuando expiró el magnate, es posible también que la violencia productora de la muerte de Falcón hubiera encontrado otro cauce.

Deducción: el sentimiento entre nosotros es de clase; no es humano. Si el cadáver ultrajado en la *Morgue* no hubiera pertenecido á un hombre humilde, ese cadáver hubiera tenido de parte de los estudiantes «el respeto que todos los cadávares merecen...» Si los caídos en la Avenida de Mayo hubieran pertenecido á alguno de los círculos políticos conservadores que actúan en nuestro ambiente, los censores á que aludo hubieran también provocado un movimiento vindicatorio, y la juventud que no se conmovió, que no protestó ante el crimen llevado á cabo contra una colectividad obrera, hubiera, quizás, provocado una revolución.

Sigamos. Estamos en los prolegómenos de las fiestas preparadas para celebrar el centenario de la independencia argentina. Un clown empresario, secundado en sus negocios por varios patriotas, obtiene la autorización necesaria para construir un circo en plena calle aristocrática. En tal calle, y pese á su aristocracia, existe un terreno baldío. El clown empresario piensa que el sitio aquél presenta ventajas inmejorables para su negocio. Y el circo comienza á construirse. Alguien cree ó le conviene creer que la construcción en ciernes es antiestética, indigna de la calle aristocrática y que por lo tanto no debe permitirse. Pero ya la cosa no tiene remedio á no ser alguno heroico... Porque la conce-

sión está hecha en forma y al clown le asisten todos los derechos legales. Por lo demás se ha trabajado en firme y el circo está ya para terminarse. Entonces...

¡Aquí de los censores! Un día, un buen día para la patria, un diario lanza la gran idea. Es una proclama á la juventud argentina; una incitación á esa brava juventud que debe mostrarse digna heredera de la pujanza y los arrestos de los hombres de Mayo. ¿Cómo? ¡Pues, incendiando el circo! Y esa pobre juventud, juguete esta vez de un clown periodístico, incendió el circo con el aplauso incondicional de la prensa conservadora y convencida, para colmo de su inferioridad espiritual, de que en efecto realizaba un acto heroico. Y esta es parte también de la obra educativa de esos censores.

Otro sí... Estamos en vísperas de los festejos patrios mencionados. La clase obrera de la argentina se agita y manifiesta en magna asamblea pública que una fecha de libertad, como es la del 25 de Mayo, no puede celebrarse dignamente dejando subsistente en nuestra armazón judicial una ley que, como la de residencia de extranjeros, es violatoria de todos los derechos humanos y hasta de los consagrados en la Constitución Nacional. Los obreros quieren, pues, y apoyándose en razones fundamentales, que esa ley sea derogada. La policía toma cartas en el asunto. Un día aparecen, por ahí, distribuídos por mano anónima, pequeños papeles impresos conteniendo palabras que hieren el sentimiento pàtrio. Se amenaza en dichos papeles con arrancar de los pechos argentinos la escarapela nacional, en caso de que la demanda obrera sea desoída. Y otra vez la voz de les censores suena estridente, incitando á la juventud gloriosa, digna heredera etc. de los hombres de Mayo. Se echan á volar frases de efecto. Se habla mucho, en sueltos de diario, de un nacionalismo recalentado, y queda declarada la guerra al extranjero sin patria, al gringo tránsfuga, al paria sin amor y sin ley.Nuevos clownes, los payasos ridiculamente trágicos de la patria, han aparecido en escena y ellos quizás los autores de esos mismos papeles amenazadores, los *manifiestos anarquistas* como los tituló la policía, son los que dirigen á la pobre juventud que, sin analizar los hechos, se arroja de nuevo á la calle clamando la destrucción y el incendio, inspirada por sus directores y maestros. Así la hemos visto estimulada en la acción retrógrada de hombres que pasan, ante el criterio de las gentes, como la síntesis de la prudencia y de la honradez. Después...

La crónica de los hechos no podrá olvidarse nunca. Se comenzó por incendiar imprentas, asaltar hoga-

res obreros y afrentar mujeres, para terminar recorriendo la ciudad á paso de foragidos. Para qué insistir. Baste con dejar constancia de que la horda cristiana cumplió como buena. Los ascendientes querandíes pueden estar satisfechos en sus tumbas primitivas...

Como se comprenderá, los censores aplaudieron. Los grandes diarios arrojaron un velo sobre aquellas no menos grandes vergüenzas, y todavía es para ellos, aquella juventud incendiaria y ladrona, la heroica juventud del centenario argentino. ¡Qué juventud, heroicidad!

Un día; no, una mala noche, estalla en la sala de un gran teatro, el Colón, la bomba causante del proceso Romanoff-Denucio. Hay heridos, muchos heridos. Felizmente la muerte esta vez no acechaba por allí.

De nuevo los censores hablan. Quieren que el pueblo vaya enlutado y mustio, derramando sus lágrimas más puras, ante las víctimas de la explosión. Piden el más terrible de los castigos para los desconocidos autores del atentado y hay quien sugiere el asesinato en masa de todos los anarquistas. Justo es decir, que en este caso la juventud argentina fué más prudente que sus consejeros. Ella no mató anarquistas. Pero los consejeros dictaron aquella ley famosa de defensa social, asesina de libertades y cuya vigencia nos rebaja como pueblo frente al concepto universal.

Reflexionemos. ¿Es posible creer en el estallido indignatorio que siguió á la explosión de la bomba cuando no hubo un solo gesto de reprobación para los causantes de aquellas terribles escenas en que la familia obrera argentina era vilipendiada con la complicidad de todas nuestras clases conservadoras? Volvemos á nuestra deducción: el sentimiento entre nosotros es de clase. Y, por ende, la justicia también.

He aquí las pruebas: Ni los que incendiaron el circo de Frank Brown en la calle de la Florida, ni los asaltantes y ladrones de *La Protesta*, *La Vanguardia* y centros obreros de Buenos Aires y sus alredores, ni los asesinos del pueblo en la Avenida de Mayo, ni aquellos que, violando las mismas leyes recientemente dictadas, embarcaron para Europa ciudadanos argentinos, han sido condenados, ni perseguidos por los jueces de esta mal llamada república, simple factoría, donde, según el concepto Alberdista, sus gobernantes sólo quieren la libertad para violarla.

En cambio ..

Veamos el reverso de la medalla. Las cárceles argentinas albergan hoy un centenar de obreros sin que ninguno de ellos haya transgredido una sola de las leyes fundamentales de la moral al decir de Spencer.

Unos por haber incitado simplemente á sus compañeros de labor para plegarse á un movimiento huelguista; otros por haber pretendido expresar sin trabas su pensamiento en algún periódico gremial, y esto de acuerdo con el artículo constitucional amparador de esa libertad; otros, y entre estos hay menores de edad, por haber hecho circular una hoja con el título de un diario cuya publicación ninguna ley puede prohibir; otros por haber dado un paso más sobre el mundo, regresando al país después de su deportación; y, en fin, el resto porque así les cuadra á policías atropelladoras y á jueces sin conciencia.

Agravantes: Aun en el supuesto de ser aceptada la ley inicua de que hablamos, escuchen cómo la aplica nuestro poder judicial.

La ley dice, que todo proceso por *delito social* debe ser solucionado en diez días por el juez que entiende en la causa. Ahora bien, existen en nuestras prisiones desde hace 8, 10 meses y un año, respectivamente, los procesados López, Grau, Arin y Salvá (procesos de *La Protesta* y *La Lira del Pueblo)*, sin que en ninguno de ellos haya sido posible aún obtener un auto definitivo.

Todos estos casos los conocen los censores, pero ninguna voz, ningún grito vindicador sale de sus bocas. Allí, en las celdas sombrías, se aniquilan cuerpos de inocentes sin que el respeto á sus vidas mueva á un solo argentino, de esos que hoy piden con tono enfático y ridículo el respeto á la muerte.

En cuanto á Romanoff y Denucio, lo que ocurre es también de significación. El mayor de los silencios periodísticos se ha cernido sobre este proceso. ¿Por qué? Se sabe que la policía, empleando todos sus malos recursos, pretende echar la responsabilidad del atentado sobre dos obreros dignísimos. Pero es el caso que estos dos obreros están calificados como anarquistas. Y eso basta para no defenderlos. Si caen, que caigan. Son los enemigos... ¡No hay inocentes! parecen decir los censores con su mutismo. Y, con todos, la fuerza del cuarto estado, deja hacer á la policía. Es también su cómplice.

Pues bien. Yo digo que una sociedad que encubre el crimen, que una sociedad incapaz de conmoverse ante el dolor de los vivos porque no pertenecen á su *clase*, es una sociedad que ha perdido el derecho de indignarse porque un grupo de jóvenes se haya burlado del cadáver de un *gringo!* La exigencia sería fundada si primero se les hubiera enseñado á respetar su vida.

Alberto Ghiraldo

Buenos Aires, 1911.

Las Rebeliones actuales y los Anarquistas

Las monarquías pierden toda seguridad, los tronos se balancean: de los cuatro puntos cardinales llegan rumores, voces y gritos vengadores exhalados por la humanidad largo tiempo oprimida.

De Portugal á la China, de Méjico á Turquía exclama unánimemente el pueblo explotado y hambriento: ¡Basta ya!

Y no obstante, triste es reconocerlo: donde quiera que el pueblo da sangre y vida para la conquista de la libertad, comete la falta horrible y suicida de confiar á una pandilla de políticos el manejo del poder de la Revolución.

Veamos qué sucede en los países «civilizados» de la Europa occidental.

En Francia los gobiernos socialistas de Clemenceau y de Briand recurrieron á los procedimientos autócrato-rusos, al empleo de los agentes provocadores -á un Metivier - en la lucha contra las reivindicaciones proletarias.

En Inglaterra se ha visto la huelga general, desarrollada en toda su grandeza, vendida por políticos llamados socialistas, rota por la coalición de la clase dominante con los jefes del *Labour Party* contra los trabajadores ingleses.

En Italia los socialistas os hablan los primeros de patriotismo y de la necesidad del bandidaje tripolitano.

Donde más se ve la corrupción de los políticos es en los países donde la Revolución está en marcha, donde está en vías de realización y donde acaba de triunfar.

Bien se ha visto en Portugal: con general satisfacción fué recibida la noticia de la ejecución del rey y de su heredero; con alegría y entusiasmo siguió la Europa revolucionaria la breve y admirable hazaña de la revolución portuguesa... Pero los ex-revolucionarios en el poder, aquellos mismos que poco antes pedían auxilio á la masa obrera para derribar la monarquía, le han declarado la guerra

á la primera ocasión, sin tener presente siquiera que sin esa masa obrera serían actualmente fusilados ó proscritos Se ha de comenzar de nuevo. Aprendan los trabajadores que nada hay que esperar de los políticos, por revolucionarios que se presenten; reduciéndose su revolucionarismo á la condición de miserable recurso para ascender en la escala social.

¿Y Turquía? Ofrece los mismos síntomas de corrupción inmediatamente después de su triunfo revolucionario. Los Jóvenes Turcos, educados en su mayor parte en París, Ginebra ó Bruselas, algunos hasta simpáticos al anarquismo, poseídos de entusiasmo, en pro de la revolución proyectada, apelaron al pueblo y al desorganizado y envilecido ejército, demostrándoles la horrible situación moral y económica de su país; la corrupción dominante en todas las esferas de la vida musulmana; llegando con su ayuda á derribar el trono sanguinario de Abdul Hamid II para entronizar al insignificante Mohamed V. Y he ahí esos Jóvenes Turcos, ex socialistas, ex anarquistas, erigidos en Comité de Progreso y de Unión, en posesión del poder central, anulando las escasas libertades adquiridas durante el triunfo revolucionario: declarado ilegal el derecho de huelga, prohibido el derecho de reunión y asociación... Turquía, después de un breve período de libertad, duramente logrado, recae, en un régimen constitucional bajo, en una situación peor que la anterior. El país se halla nuevamente en poder de una banda infame. Los recalcitrantes, los intransigentes, los hombres de corazón son ahorcados y fusilados, ni más ni menos que bajo el régimen hamidiano. La libertad del pensamiento sólo existe para los diarios ministeriales y del Comité Progreso y Unión...

Mencionaremos de paso el estado actual de España, sometida al liberalismo de Canalejas, igual en sus efectos al siniestro Maura.

En Méjico llegó á esperarse que con la caída de Díaz se vería el principio de una era de libertad para el pueblo... pero allí también los revolucionarios han visto la necesidad de combatir al nuevo ocupante del poder, al presidente Madero, y lo ha-

cen franca y noblemente reconquistando el patrimonio universal, expropiando á los propietarios usurpadores al grito de ¡Tierra y Libertad!

La China está en plena rebeldía. Las ciudades van cayendo en poder de los revolucionarios chinos. También allí aparecen el espectro político, los compromisos parlamentarios y las reformas á la moda occidental, con lo que se quiere sofocar la grandiosa rebelión de obreros é intelectuales chinos contra sus opresores mandchús. Esperemos que los verdaderos revolucionarios, con su divisa netamente anarquista—la tierra al campesino—se opondrán á las vanas promesas de los políticos, ayudados por los capitales de la burguesía europea. Sun Yat Sen, el organizador de la insurrección china, es simpático á la anarquía.

*

No basta «hacer la revolución»; se necesita saber cómo hacerla y para qué se hace.

Es necesario:

Que los revolucionarios de todas las naciones sepan á qué atenerse sobre la acción y el valor de las promesas políticas y sobre su efecto durante y después del período revolucionario;

Que los anarquistas tomemos una parte cada vez más activa en la vida diaria del pueblo; que esa obra de educación, hecha ya para lo pasado, se haga más intensa y positiva;

Que para que nuestras ideas tengan resultado práctico en el momento de la lucha final, es preciso que la organización de las fuerzas anarquistas capaz de infundir rebeldía consciente entre los trabajadores tenga más sólido fundamento que el que tiene en la actualidad;

Que los individuos, diseminados por todas partes, sientan la necesidad de una acción común capaz de mayor utilidad y duración;

Que los grupos anarquistas, existentes en cada nación, sientan la necesidad de concertarse para lo concerniente á los sucesos de su país, aproximando cuanto puedan la crisis económica y la consiguiente revolución social.

Si á esa obra dedicamos nuestra actividad, podemos confiar en un próximo porvenir.

En esta confianza, que cada anarquista debe sentir en el triunfo seguro de nuestras ideas, repetimos: Anarquistas, organicémonos de modo que cada uno de nuestros golpes supere al anterior; organicémonos para combatir y aniquilar al enemigo común, el Estado, y acabar de una vez y para siempre la corrupción política y la explotación económica.

A. Schapiro

Secretario de la O. I. A. de correspondencia Londres



Definición del Derecho

Toda esa ciencia admirable que se llama «Derecho» no es, en realidad, sino un formidable galimatías. Ha sido concebida y extendida, no para alegría de corazón, como dicen los franceses, sino con un fin claramente definido y muy feo: el de justificar las malas acciones cometidas siempre por los hombres que no pertenecen á la clase de los trabajadores.

Por otra parte, no es posible ver con mayor evidencia el grado de baja mentalidad á que han descendido los hombres de nuestros tiempos, que como se ve en ese asombroso conjunto de los raciocinios más vagos y obscuros, expresados en términos artificiales, ridículos, sin sentido.

Y esto, en nuestro mundo, se reconoce como *ciencia*, seriamente enseñada en Academias y Universidades, y su aplicación, que tantos males causa, se llama *justicia*.

León Tolstoy

De *El Derecho y sus mentiras*).

La Toma de la Bastilla

Los Estados se reunieron el 5 de Mayo de 1789, fecha grande, considerada históricamente como el principio de una era nueva, la de la dominación burguesa en la Europa occidental. En un principio hubo movimiento sin avance: los órdenes, Nobleza, Clero y Tercero, permaneciendo separados en sus respectivas salas de deliberaciones, sólo se ocuparon, en un lado, de conservar los privilegios, en otro, de suprimirlos; pero la asamblea del Tercero, impulsada por todo el movimiento del siglo, tuvo las grandes iniciativas: se constituyó en «Asamblea Nacional» é intimó á los otros dos Estados á unírsele en la sala de las deliberaciones. Los curas, que se sentían pueblo por la pobreza, y á quienes irritaba el aislamiento de sus colegas, fueron los primeros en obedecer, primero aisladamente los prelados, después en masa. La corte, que todavía poseía la fuerza bruta, se imaginó que tenía también la fuerza moral y que la Asamblea no tendría el valor de reunirse si un piquete de soldados les impedía la entrada, pero ya los representantes del pueblo, por realistas que fueran, se habían convertido en republicanos sin saberlo, y, echados de una sala, se lanzaron á otra, la sala famosa del Juego de Pelota, para hacer allí, en un arranque de entusiasmo y por unanimidad, el juramento de «no separarse jamás». El rey en persona vino para ordenar á los diputados que se dispersaran y esperasen su buena voluntad. Y fué entonces cuando Mirabeau lanzó al maestro de ceremonias el famoso apóstrofe: «¡Decid á los que os envían que nosotros estamos aquí por la voluntad del pueblo, y que de aquí no se nos arrancará sino por el poder de las bayonetas!»

París venía ya á sostener la Asamblea, sin cuyo auxilio hubiera probablemente cedido, después de previas prisiones ó matanzas. Se atacó una cárcel para libertar á los cautivos, se quemaron las casillas de consumos y se apoderó el pueblo de armas y municiones; los soldados de la guardia francesa, casi todos Parisienses, se mezclaron con el pueblo;

el regimiento de Chateauvieux, compuesto de Suizos vaudenses de lengua romanda, sintiéndose francés de costumbres y de tendencias, se negó á tirar sobre la multitud; se organizaron las milicias, tanto más ardientes para la lucha, cuanto que estaban rodeadas de tropas extranjeras, Alemanes, Suizos, Croatas, Húngaros, soldadesca cuyo lenguaje ni siquiera se entendía.

Y de repente, á pesar de sus jefes y consejeros, contra todo buen sentido y arrastrado por una fe ciega, por instinto unánime, el pueblo se precipitó ciegamente contra el bloc enorme de la Bastilla, contra el cubo de piedra á cuya sombra la ciudad se agitaba impotente, y la fortaleza, que, hubiera podido defenderse por su sola masa, acabó por abrir sus puertas é hizo caer su puente levadizo, porque sus mismos defensores sintieron que había llegado el gran día: la Bastilla se entregó «por mala conciencia», la voluntad colectiva de París la había hipnotizado,

La rendición de la Bastilla fué un acontecimiento capital que hizo temblar á los reyes, entusiasmó á los pueblos y tomó un sentido simbólico universal, cuyo efecto dura todavía; pero si en momentos desesperados es muy bello arriesgar todo por la causa que se ama, ¡cuán funesta ha sido la ilusión, nacida de la toma triunfante de la Bastilla, de que el entusiasmo popular basta para realizar lo imposible! No, las multitudes desordenadas, provistas de piedras y de armas halladas á la casualidad, corren gran peligro de sacrificarse inútilmente ante murallas sólidas, guarnecidas de hombres disciplinados que saben apuntar los cañones. La trompeta de Jericó ya no derriba los muros de las ciudades. Es imprudente embriagarse con palabras, que sólo representan vanas sonoridades. Para combatir, lo más seguro es siempre ser el más fuerte á la vez que el más clarividente: al fervor, al poder de la voluntad conviene unir la ciencia invencible.

Elíseo Reclus

(De *El Hombre y la Tierra*)

El Sentimiento Patriótico

En tiempo de Juana de Arco no existía la palabra *patria*. Se decía el reino de Francia. Nadie, ni siquiera los legistas, conocía á punto fijo sus límites, que cambiaban incesantemente. La diversidad de las leyes y costumbres era infinita, y á cada momento ocurrían peleas entre señores. Sin embargo, los hombres sentían en sus corazones amor por el suelo natal y odio hacia el extranjero. Si la guerra de Cien Años no creó el sentimiento nacional, le dió alimento. En su *Quadrilongue invectif*, Alain Chartier nos hace ver á Francia, de fácil reconocimiento por su manto suntuosamente adornado de los emblemas de la nobleza, la clerecía y el tercer estado, pero lamentablemente mancillada y desgarrada, conjurando á los tres órdenes para que no la dejaran perecer: «Después de la fe católica, les dice, Natura os obliga ante todo á la salvación común del país en que habéis nacido y á la defensa de esa señoría bajo la cual Dios os ha hecho nacer y guardado la vida». Y esas no son las máximas tan sólo de un humanista instruído en las virtudes antiguas. Humildes franceses se preciaban de servir al país de su nacimiento. «¿Acaso será el rey arrojado de su reinado y seremos ingleses?», decía en 1428 un guerrero de Lorena. Los súbditos de las Flores de Lis como los del Leopardo se consideraban obligados á la lealtad hacia su legítimo señor. Pero si ocurría algún cambio en perjuicio de la señoría de que formaban parte, aceptaban fácilmente el cambio, ya que una señoría se acrecienta ó se retrae según el poder y la fortuna, el buen derecho ó el buen placer del dueño y puede ser desmembrada por los matrimonios, donaciones ó herencias y enajenada por medio de contratos. En prueba de regocijo, los habitantes de París alfombraron con hierbas y flores las calles de la ciudad con motivo del tratado de Brétigny, que disminuía en mucho la señoría del rey Juan. De hecho, los señores cambiaban su obediencia tanto como fuese necesario. Juvenal de Ursins cuenta en su diario que, cuando la Normandía fué conquistada por los ingleses, se vió á una joven viuda abandonar su tierra con sus tres hijos por no rendir homenaje al rey de ultramar. ¿Cuántos señores normandos renunciaron como ella á colocarse bajo el dominio de los antiguos enemigos del reino? El ejemplo de la fidelidad para con el rey no partía siempre de su familia. El duque de Borbón, en nombre de todos los príncipes de sangre

real prisioneros de los ingleses con él, ofreció á Enrique V ir á Francia á tratar la cesión de Harfleur, comprometiéndose, si el Consejo real rechazaba, á reconocerle en calidad de rey de Francia.

Cada cual se preocupaba ante todo de sí mismo. Quien quiera tuviese terreno se debía á su terreno. Su vecino era su enemigo. El burgués sólo conocía su ciudad. El campesino cambiaba de amo sin saberlo. Los tres estados del reino no estaban bastante unidos para formar, en el sentido moderno de la palabra, un Estado.

Poco á poco, el poder real reunió á los franceses; esa reunión se hizo más estrecha á medida que se acrecentaba el poder real. En los siglos XVI y XVII, ese afán de pensar y obrar en común que forma los grandes pueblos, fué muy ardiente en Francia, al menos en las familias que daban oficiales á la Corona, y se comunicó hasta la gente de estado inferior. Rabelais hace figurar á Francisco Villon y al rey de Inglaterra en una historieta tan inflada de vanagloria militar, que un granadero de Napoleón hubiera podido contarla ante un fuego de vivaque, cambiándole el estilo. En el prefacio de su poema *La Pucelle ou la France délivrée*, de 1656, Chapelain habla de los momentos en que «la patria, madre común, necesita de todos sus hijos». El viejo poeta se expresa ya como el autor de la *Marsellesa*.

No puede negarse que el sentimiento de la patria existiese bajo el antiguo régimen. Lo que le agregó la Revolución, no deja por eso de ser inmenso. Agregó la idea de la unidad nacional y la integridad del territorio. Extendió á todos el derecho de propiedad reservado hasta entonces á un pequeño número, y de esa manera repartió, por decirlo así, la patria entre los ciudadanos. Dando á los aldeanos la facultad de poseer; el nuevo régimen les impuso al mismo tiempo la obligación de defender su propiedad efectiva ó eventual. Tomar armas es una necesidad común á quien quiera adquirir ó haya adquirido tierra. Apenas gozaba el francés de los derechos del hombre y del ciudadano, apenas tenía ó pensaba tener casa propia y terrenos bajo el sol, cuando los ejércitos de la Europa coligada vinieron pára «volverlo á la antigua esclavitud». Entonces, el patriota se hizo soldado. Veintitrés años de guerras con la alternativa fatal de las victorias y de las derrotas, afirmaron á nuestros padres en el amor de la patria y el odio por el extranjero.

Desde entonces, los progresos industriales han suscitado en unos y otros países rivalidades que cada día se ejercen más ásperamente. Los modos de producción

actuales, al multiplicar los antagonismos entre los pueblos, han creado el imperialismo, la expansión colonial y la paz armada.

¡Pero cuántas fuerzas contrarias se ejercitan en esa formidable creación de un nuevo orden de cosas! La gran industria ha dado nacimiento, en todas partes, á una clase nueva que, no poseyendo nada, no teniendo esperanza alguna de poseer, no gozando de ninguna de las necesidades de la vida, ni siquiera de la luz del día, no teme, cual el campesino y el burgués salido de la Revolución, que el enemigo de fuera venga á despojarla, y por falta de riquezas que defender, mira á los pueblos extraños sin terror ni odio. Al propio tiempo, en todos los mercados del mundo se han levantado potencias financieras que, aun cuando afecten á menudo el respeto por las tradiciones añejas, son por su misma función esencialmente destructoras del espíritu patriótico y nacional. El régimen universal del capital ha creado en Francia, y en los demás países, La Internacional de los Trabajadores y el cosmopolitismo de los financistas.

Hoy, como ha dos mil años, para discernir en el porvenir, hay que considerar, no á las empresas de los poderosos de la tierra, sino á los movimientos confusos de las masas laboriosas. Esa paz armada, tan pesada, las naciones no la soportarán indefinidamente. Cada día vemos organizarse la comunidad del trabajo universal.

Creo en la unión futura de los pueblos y la llamo con esa ardiente caridad del género humano que, formada en la conciencia latina en tiempos de Epicteto y de Séneca, y apagada durante tantos siglos por la barbarie europea, se ha encendido nuevamente en los corazones más altamente colocados de las edades modernas. Y en vano se me opondría la objeción de que son esas ilusiones del ensueño y del deseo. El deseo crea la vida y el porvenir se encarga de realizar los ensueños de los filósofos. Las terribles rivalidades industriales y comerciales que crecen en derredor nuestro, hacen presentir futuros conflictos, y Francia ha de verse algún día envuelta en una conflagración europea ó mundial. Y la obligación en que se halla de proveer á su defensa no acrecienta en poco las dificultades causadas por un orden social profundamente perturbado por la competencia de la producción y el antagonismo de las clases.

Un imperio absoluto se provee de defensores por el miedo; una democracia sólo los asegura á fuerza de beneficios. En la raíz de todas las abnegaciones se halla el miedo ó el interés. Para que el propietario francés defienda heroicamente la República en el día del pe-

ligro, es preciso que se encuentre dichoso en ella ó espere serlo más adelante. ¿Y para qué engañarse? Hoy la suerte del obrero no es mejor en Francia que en Alemania y no tan buena como en Inglaterra y América.

No he podido menos que expresar sobre tan importantes puntos la verdad tal como se me presenta; es una gran satisfacción decir lo que se cree útil y justo.

Anatole France



Los dueños de Inglaterra

Inglaterra es indudablemente el país más adelantado del mundo, aquel en que gozan los ciudadanos, sino de una libertad absoluta—pues ésta es imposible mientras no exista la igualdad económica,—cuando menos de una libertad relativa desconocida en los demás países. Aquí se han realizado reformas sociales importantes, siendo las más notables las pensiones para la vejez que ha venido á mejorar la trágica situación en que se hallaban cerca de un millón de ancianos de uno ú otro sexo; los desayunos gratuitos para los niños que acuden á las escuelas públicas, y el Bill de los Seguros que serán aprobados antes de fin de año y que asegurará el pan á los obreros sin trabajo, y á sus familias.

A pesar de estas y otras reformas beneficiosas para el pueblo ¡cuánto queda por hacer para llegar á una realización modesta de una sombra de justicia social! He aquí unos datos, entre otros muchos, que prueban cuánto queda aún por hacer.

Doce lores poseen las nueve décimas partes de Londres. sacando una renta anual de 120 millones de pesos oro, diez millones por cabeza. Quinientos aristócratas poseen la tercera parte de Inglaterra, á cuatro mil propietarios pertenece la mitad del Reino Unido.

Aquí, como en todas partes, se impone la expropiación.

Leslimay

Londres, Noviembre 1911.

El Carácter de nuestra Revolución

Porque ha velado los severos rasgos de su propia fisonomía con amables sonrisas y cortesanos gestos, porque se le impuso el disimulo bajo la forma de tacto diplomático, fracasó la Revolución y se hallan en inminente peligro sus gloriosas conquistas.

La ignorancia, la tiranía, el absolutismo y la reacción misma son de naturaleza esencialmente teocrática. La ciencia, la libertad, la justicia y el derecho son instituciones que brotaron del pacto social consagradas por los siglos como principios éticos fundamentales en el desarrollo de la humanidad en el tiempo y en el espacio.

Incapacitados los hombres para reconstituir el proceso de su origen, llamaron en su auxilio la revelación, y allá, en las vetustas regiones del misterio, soñaron su cuna mecida por manos de la divinidad y fueron las fábulas alimento espiritual de incontables generaciones.

Surgió de aquellos ensueños la idea de lo sobrenatural, *quid* negativo de cuanto se ve, se siente y se palpa, verdadero caos de la creación, nada de la existencia, tinieblas de la luz, frío del calor de las inteligencias; palabra sin sentido lógico ni verdadero: lo sobrenatural no es más que lo que está fuera ó contra ó sobre el orden de la naturaleza; y vayan á saber qué hay sobre ó fuera ó contra el orden natural, cuando tal orden nos brinda á diario estupendas sorpresas.

Antes de Arquímedes eran misterio, fuera del alcance de la luz natural de la inteligencia: la cuadratura de la parábola, la relación entre la esfera y el cilindro inscrito, la propiedad de las espirales, fundamento del tornillo hidráulico y los centros de gravedad.

Antes de Franklin el rayo era la sobrenatural expresión de la ira divina—del Agni—que el gran americano desarmó tan felizmente á tan poca costa, librándonos de los terribles efectos de la electricidad atmosférica.

Antes del canónigo Copernico, la Tierra, según la revelación, estaba estacionada en el centro del Universo y contra la voluntad del dios bíblico, el sabio sacerdote la hizo rodar por la eclíptica con velocidad vertiginosa, demostrando ser lo que llaman sobrenatural el término negativo de la ciencia. La Iglesia condenó su obra como contraria á la revelación; y *se mueve, sin embargo*, como decía Galileo, ilustrado por Keppler, obligado á *abjurar* de *sus errores* ante la Inquisición.

Más tarde, otro americano, el gran Edisson, no contento con ver desarmada la cólera divina por el para-

rrayos, aprisionó al *Agni* mismo en un globo de cristal, obligándole á servir al hombre humildemente. ¡Tal ha de ser la suerte de todas las mentiras que la ignorancia humana, asociada al orgullo, ha disfrazado de verdades eternas, vistiéndolas el ropaje sobrenatural, alquilado á la revelación!

Cerca de once siglos, antes de la venida de Cristo, nació Buda, de quien un historiador nada sospechoso, César Cantú, inserta la siguiente leyenda, copiada casi á la letra por los evangelistas San Lucas y San Mateo.

«En el seno del bramanismo, de un príncipe del país de Kosola y de una familia de Chatrias, nació un príncipe que á los veintitrés años renunció al mundo y se hizo religioso, llamándose el ermitaño de Sakia, del nombre de su familia.

»Tenía dos cuerpos: el uno sujeto á la muerte y á las transformaciones, y el otro era la ley misma eterna é inmutable. Nació en el equinoccio de invierno, es decir, el 25 de la estrella *Chintang*, de una hermosa virgen inmaculada y de estirpe regia, mientras la paz reinaba en toda la tierra. Su madre lo engendra, sin dejar de ser pura y de repente se difunde una luz por el mundo y los dulces cantos de los genios anuncian el nacimiento del Reparador. Fué adorado por algunos reyes, y al ser presentado en el templo, un sacerdote anciano lo tomó en brazos y predijo llorando su glorioso destino. Siendo todavía niño, asombra á los doctores con su sabiduría y luego se retira al desierto, donde pasa seis años haciendo penitencia, siendo durante este retiro cuando ve aparecer en su cuerpo los 32 signos de santidad perfecta y los 80 dotes espirituales.

»Vuelto á la soledad para meditar sobre el amor fraternal y la paciencia, es tentado por el demonio, pero triunfa de la tentación.

»Entonces sale á predicar, escoge discípulos, dicta reglas para la vida ascética, da remedios contra el pecado, á fin de sacar al mundo de la senda de perdición, hasta que, por último, los enemigos de su doctrina lo envían al patíbulo, y cuando expira la tierra tiembla y el cielo se obscurece.»

Todos los misioneros, añade César Cantú, han admirado la semejanza entre el Budismo y el Cristianismo.

¿Qué queda, en vista de todo esto, del carácter sobrenatural de la Iglesia de Cristo? Ni siquiera la originalidad de la fábula fingida más de 1,000 años antes en las pagodas de la India.

Sagrados palmpsestos de generaciones muchos siglos distantes de la época Pentatéutica, ante las cuales serían de ayer los patriarcas bíblicos, acusan á Moisés

de plagiario, como podría Esopo acusar á Fedro sin las honradas declaraciones del liberto de Augusto, que figuran al frente de sus fábulas, declaraciones que omite el autor de los libros atribuídos al problemático legislador de los hebreos, y desde luego á los autores de los libros posteriores, que tiene la Iglesia por revelados, de los cuales son glosas y paráfrasis bien burdas los escritos de apóstoles y evangelistas, en lo que afectan de relatos sobrenaturales.

Imponer á estas alturas la mitología, la fábula, el ensueño literario de los *clásicos prehistóricos*, las lucubraciones de la civilización aria, bramánica ó mazdeista, y sus errores sobre el origen ignorado de la creación, sin negarles su mérito ni regatear los servicios que han prestado á las ciencias humanas, sería empeñarse en vivir fuera de la realidad borrando de la pizarra del tiempo la huella de los pasos de la historia, suprimiendo miriadas de siglos.

Pero si loca pretensión acusa semejante propósito, verdadera ridiculez entraña el solo intento de vincular la justicia y el derecho del presente á concepciones pretéritas de dioses, de genios y de héroes de fingidos hechos, de fábulas, en fin, que «mueven la risa aun moralizando las acciones».

Dominar, presidir y gobernar en nombre de Dios uno y trino en el presente, es querer retrotraernos á la trimunti china del *I*, *del Hi* y del *Oei*; es llevarnos á la trinidad de la India, de Brahama, Visnu y Siva; es tratar á los españoles como á indios y chinos del año 1000 antes del Cristo evangélico, al imperio espiritual del Critna moreno, en el regazo de la virgen Devaki.

El carácter, por consiguiente, de la Revolución ha de ser esencialmente religioso, no en el sentido dogmático, que en éste ya hace tiempo que nos coronamos con el laurel del triunfo, sino en el ético, en el de la moral y las costumbres, donde únicamente llegaremos con la difusión de la ciencia, que enseña á todos á distinguir la verdad de la mentira, lo real de lo fingido, y aun dentro de las prácticas consagradas por el tiempo; de los usos locales, leyes que la antigüedad ha sancionado, se conozca el saber humano de la ritualidad, sin que á nadie sea posible la explotación de la ajena ignorancia, ni en el dominio de la Tierra por cuenta del Cielo.

En este sentido el clericalismo, con su Lama vaticano, sus obispos, sus frailes, sus monjas—bonzos y bonzas,—sus ignaros sacerdotes, fetiches del abyecto vulgo, es el verdadero enemigo de la Revolución, y no llegaremos de ninguna manera á saborear las delicias del

triunfo sin desembarazarnos previamente de estas perjudiciales instituciones representantes del prejuicio, del error, de la fábula y de la mentira.

La Revolución no tiene por qué ni para qué disimular hipócritamente sus fines, ni velar su verdadero carácter y fisonomía propia *en España; la Revolución será religiosa,* ó no será.

Cantaclaro



La Tarjeta Postal

La tarjeta postal, dentro de su aparente frivolidad, se abrogó dos misiones altísimas. La de encender en las almas ciegas uno de los sentimientos estéticos nobles amenazado de consunción en estas contrarias de positivismo y de actualidad: el amor al arte. Y la de educar el espíritu general familiarizándole con otras patrias y otros cielos...

Veamos.

La tarjeta postal, aunque en esferas muy limitadas naturalmente, fué una propagandista muy activa del arte, desperdigando á través de sus cartulinas fotograbadas las reproducciones de lienzos y los mármoles más famosos, y contemporalizándose de paso con sus inmortales gloriosísimos autores, algunos ignominiosamente ignorados por la masa general del «gran público»: Praxíteles, Leonardo, Fidias, Rafael Zurbarán, Tiziano, Durero, Rubens, Rembrand, Van-Dick, Reynols, Teniers, Ribera, Giotto, Grecco, Lisipo y tantos otros eternizados por el mágico conjuro de su cincel y su pincel en el parnaso de los Cellini y los Velázquez.

Mas sus predicaciones no se concretaron exclusivamente al arte, sino que, adaptándose y extendiendo su órbita al estado general de la ética contemporánea, el cosmopolitismo nos puso en contacto con las razas, los panoramas y los monumentos de todas las regiones del Planeta, por sus cartones, en cinematográfica procesión, desfilaron profusamente, desde las poéticas ruinas del Mundo Antiguo, circos, naumaquias, pirámides, hasta las fábricas, los laboratorios y los astilleros de las modernas ciudades... Desiertos arenosos, cúspides nevadas, selvas inextricables... todas las maravillas naturales... en fin de las que sólo lejanas referencias tenía el

hon re, circunscripto eternamente á la órbita de la ciu d, sin bibliotecas y sin escuelas apenas... El chino, el negro, el esquimal y el árabe, indeleblemente presentidos, fueron conocidos de todos en sus religiones, su indumentaria y sus costumbres, merced á este hábil sortilegio de la tarjet , que evidentemente elevó el nivel de la cultura general, dejando el ciudadano de ser «un animal que no sabía geografía», como dijo alguien.

Sería ocioso enumerar los beneficios que su moda invasora ha prodigado á la industria, al comercio y á la sociedad en general; pues todos, sin exclusión de jerarquías, rindieron la ofrenda de su óbolo y su entusiasmo á su reinado efímero.

¿Efímero?

Sí, porque la tarjeta postal — cuyo panegírico nos parece poco, porque entre sus mil virtudes se suma la de fraternizarnos en sus repetidas comunicaciones — obedeció á las leyes seculares que rigen el destino de todas las cosas: el bizantismo y la consunción.

El uso y el abuso desnaturalizó la tarjeta.

Y lo que hasta entonces fué un museo y una escuela —valga el símil—se transfiguró por el conjuro de malas artes en una fotografía deplorablemente iluminada cuando no bordada por la efigie de cualquier «estrella» sicalíptica para mayor apostasía, ó bien en la estampa fría de la parejita candorosa de bebés cuando no en el indispensable ramito cursi al borde, con el nombre de la remitente escrito en el centro con purpurina.

—*¡Spoliarum!*

Aun perdura «la otra» tarjeta, la primitiva, la noble, la eterna, pero la mayoría, el «gran público» alimenta su afición, para amargura del arte, en esos puestecitos callejeros ambulantes donde so pretexto de «tarjetas postales» se expenden «estampas» al platino, rociadas de brillantina.

—*¡Consumatum!*

Regeneremos, no la tarjeta, sino encaucemos nuestro extraviado buen gusto y demos preferencia á la vista panorámica altamente educativa, ó á la copia del célebre cuadro, que refinará nuestros sentidos y ennoblecerá nuestras almas; de lo contrario, lo que fué patrimonio exclusivo de la cultura humana, parará en un entretenimiento pueril y transitorio, de niños paletos y «sicalípticos»...

Comparad, entre la «tarjeta postal» y la «estampa» y quedaréis persuadidos...—*N.*

(*Los Principios*, Córdoba, Argentina).

La verdadera gloria

¿Por qué hemos de quejarnos? Pasó el tiempo en que los honores, los lauros. las aclamaciones, los vítores, eran sólo para los artistas; en que un pueblo de siervos se prosternaba ante el orador, el poeta ó el dramaturgo. Las apoteosis de un Homero son ya, por fortuna, imposibles; el nivel general de cultura es mayor, y son muchos los genios que merecen el pedestal y el plinto; el arte se compenetró con la vida y sólo á su servicio es meritorio; se hace la vida cada vez más artística y menos despótico el arte pirio.

Después de muchos siglos de estremecimientos sublimes, de espasmos y de vibrantes sacudidas, pero de esclavitud vergonzosa, de ignorancia y de tiranía, han averiguado las gentes que la Belleza, sin más, es algo sublime que para nada sirve, que nada remedia y que, alejada de la razón, no hace sino perpetuar las iniquidades y las infamias. Así, en todo estetismo va implícita una funesta regresión Las coronas de los grandes artistas y literatos debieron colgarse sobre su médula. Ahora que aspiramos á la verdad sólo pueden ponerse sobre el cerebro.

Y por eso han de reservarse á los sabios, á los inventores, á los libertadores de pueblos, á los obreros desconocidos, á las mujeres ignoradas que santifican el hogar y educan á sus hijos, á los trabajadores anónimos que esculpen en el libro de piedra de los tiempos los mandamientos de la humanidad.

Desciñamos los laureles marchitos; regresen los poetas á los oteros, donde su canto aliente á los trabajadores de la mina ó del surco. Y si no tienen verdades que revelar, ni injusticias que combatir, ni golpes que descargar en un edificio social que se derrumba, tornen á los crepúsculos soñolientes, á los trémulos resplandores de las selvas umbrías ó á la llorosa soledad de los claustros que invaden las hiedras. Sólo una gloria es posible ya: la de todos. Sólo una divinización es posible: la de los hombres activos y humildes que, encerrados en el taller, en el laboratorio, en la biblioteca, trabajando por levantar el edificio nuevo, cumplen con su deber.

Antonio Zozaya

¡Orden en todo!

Era cerca del amanecer y aun no había podido conciliar el sueño. A ello contribuían causas más que suficientes: sobre el duro suelo y con la ropa puesta, soportando el frío y la lluvia que en toda la noche no cesó un momento, el dormir no era muy fácil; pero á los veinte años y después de haber realizado una jornada de ocho leguas, hubiera yo conseguido el deseo de dar reposo al cuerpo; mas un grave motivo preocupaba mi imaginación, hasta el punto de olvidar las molestias producidas por la baja temperatura, lo duro del *colchón* y los efectos de la lluvia, apenas evitados por la manta con que me cubría. Lo que torturaba mi cerebro, hasta el punto de ponerme febril, era que dentro de muy pocas horas se habría de librar una batalla; sabíamoslo muy de cierto.

Desde el sitio que ocupaba, un terreno bajo, pedregoso y casi estéril, distinguía, aunque muy lejanas y en lo alto de una cadena de montañas, que el día anterior había tenido ocasión de contemplar, un larguísimo rosario de hogueras; allí estaba el ejército enemigo.

Nunca fuí valiente, y buena prueba de esto eran los pensamientos que como vientos de furiosa tempestad cruzaban mi cerebro y acongojaban mi corazón. A ratos, sentía cierto menosprecio de mí mismo por tal debilidad de ánimo; mas, á continuación, quizá por justificarme ó acaso porque ello fuere verdad, argumentaba que el valor no es cosa que se adquiere, sino cualidad inherente á algunos individuos... ¿y qué culpa tenía yo de no poseer esta cualidad tan necesaria en muchos casos, sobre todo en la guerra? También acudía á mi mente la definición que del valor hace Calderón de la Barca:

«Porque el natural temor
en todos obra igualmente;
no mostrarlo es ser valiente,
en eso estriba el valor.»

Y de ser acertado este juicio, vendría á resultar que no había valientes, sino una especie de hipócritas de la valentía, lo que me conducía á la siguiente conclusión: el valor es la máscara de un temor profundo.

En estas reflexiones me hallaba, cuando el toque de diana rasgó los aires, y sus notas fueron el mandato imperativo que hizo acallar mis divagaciones, aunque no el miedo que de mí se había apoderado.

Pasada media hora, y después de desayunarnos, nos pusimos en movimiento á tiempo que la luz diurna iluminaba el campo que iba á ser teatro del combate. Lleneme de alegría cuando me enteré de que la brigada á que pertenecía mi regimiento había sido destinada á servir de reserva. Efectivamente, ocupábamos la extrema retaguardia de nuestras fuerzas, y favorecido por lo ligeramente elevado del terreno en que nos hallábamos, pude presenciar los primeros episodios de la batalla. A unos cuatro kilómetros se veía la humareda de los primeros disparos de cañón, que retumbaban sordamente; los batallones, unos á paso largo, otros á la carrera, atravesaban campos, huertas y caminos; ora se les veía en el llano, ora coronaban lo más alto de los montes, tan pronto avanzaban como retrocedían; á la distancia que yo los contemplaba parecían grupitos de muñecos. De allá llegaban, mezclados con los estampidos de los cañonazos y de las descargas de fusilería, agudos toques de clarines y cornetas. El efecto que este conjunto producía en mí, lo confieso, no sin rubor, era agradable, sugestionado, sin duda, por esa fiebre bestial que en un combate parece imponerse á todo,

La artillería arreció frenéticamente, parecía un duelo entablado entre titanes; por los aires subía clamoreo indescriptible: voces, gritos, blasfemias; allá, lejos, en el fondo y casi en la falda de una montaña desde cuyas crestas las baterías lanzaban un huracán de fuego, un caserío ardía en pompa... crepitaba la tierra al ser golpeada por millares de cascos de caballos, que en enormes masas galopaban furiosamente... empezaron á pasar camillas con heridos; primero unas cuantas, luego en mayor número, después... incontables, un continuo ir y venir, sin tregua ni descanso; los sanitarios, sudorosos por lo doloroso y enorme del trabajo, no bastaban á recoger víctimas. Aquel incesante desfilar de seres tendidos sobre el lienzo de las camillas, me produjo primero lástima, luego espanto, terror, locura... ¡qué se yo!... unos con caras pálidas, casi verdosas, los ojos cerrados, con los arcos de las cejas unidos, las bocas contraídas fuertemente, estampado en toda la faz el dolor y la angustia tremenda; otros, con brazos ó piernas rotas, deshechas en colgajos repugnantes; algunos con la cara totalmente cubierta de sangre... presente tengo ante mi vista la horrible imagen de un muchacho rubio, cabo de artillería: los camilleros pasaron con él á paso largo, muy largo, casi corriendo; aquello debió ser obra de un casco de metralla; tenía parte del cuello destrozado, la carne machacada, la lengua le salía de la boca como si le hubieran estran-

gulado, con un gesto espantoso, los ojos desmesuradamente abiertos; parecía que tenían ante sí, por el terror que en ellos se retrataba, la visión de algo atrozmente horrible... Cerca de mí se oyó una corneta y á seguida voces de mando... ¿Cómo; nosotros también?... ¡De frente... paso ligero... mar!

Así era, allá fuimos, la reserva entraba á tomar parte activa en la carnicería.

¿Cómo fué aquello? no lo sé. ¿Qué hice? fué imposible darme cuenta; el terror me privó del raciocinio; corría porque me empujaban; hacía fuego cuando los demás, por imitación, sin ser herido, caí varias veces, por instinto me levantaba, en tanto que sobre nosotros se cernía la muerte, pues caía una granizada de balas... de lo único que tenía conciencia, y aun me acuerdo, es que creía que todos los soldados enemigos hacían fuego sobre mí.

Seguíamos corriendo, no me alcanzaba el aliento; llegamos á un sitio en que nos era difícil caminar, tantos eran los obstáculos que cubrían el árido terreno: fusiles, tambores, cañones medio enterrados unos, otros caídos sobre una de sus ruedas, armones hechos astillas y, lo más espantoso, filas de cadáveres tendidos, conservando aún la primitiva alineación; en otros sitios amontonados... nunca la imaginación más dislocada podrá idear gestos como los que tenían aquellos muertos...

Abrí los ojos; los oídos me zumbaban; tenía la boca reseca; pasé... no sé cuanto tiempo en un estado de atonía casi completa; al fin, y aunque no de repente, me fuí dando cuenta de mi estado: traté de incorporarme, sentí un dolor muy agudo, intenso, en la pierna derecha, y noté tal pesadez en ella que parecía la tenía rellena de plomo; comprendí que estaba herido. Volviendo la cabeza á uno y otro lado pude ver que algunos, al igual que yo, pretendían levantarse sin lograrlo; pero otros muchos, muchísimos, estaban inmóviles, muertos. Traté de gritar, pero sentía gran debilidad y mi lengua estaba tan áspera que se me pegaba al paladar... Aquella caída de la tarde fué terriblemente desconsoladora; á medida que las sombras de la noche inundaban el campo lleno de muertos y heridos, me parecía que mi cuerpo descendía lentamente, constantemente, por un agujero que me absorbía, que tiraba de mí hacia abajo... siempre hacia abajo... cuando por segunda vez recobré el conocimiento me hallé en el hospital, medio anémico... y con una pierna menos!

. . . .

Al llegar á este punto de la narración, de los ojos

del pobre mendigo se desprendieron dos lágrimas que, atravesando sobre las arrugas de su venerable rostro, fueron á detenerse en la plateada barba.

Mirábale yo con la compasión que me inspiraba su situación de anciano, inútil y hambriento, cuando, á nuestras espaldas se oyó una voz. Volvimos ambos la cabeza: un guardia municipal, alto, fornido, de grandes bigotes y ostentando, sobre el prominente pecho, la Cruz de Beneficencia, era quien había hablado. Repitió lo dicho, dirigiéndose al viejo de la pata de palo:

—¡Sígame usted!

Fué tan imperativo y brutal su tono, que no me pude contener ni sustraerme á preguntarle:

—¿Podré saber por qué causa?... quizá...

—Ni aun la ignorancia le disculpa: ya sabe de sobra que está prohibido pedir limosna... ¡Andando, vagabundo!...

. . . .

Cuando perdí de vista al *vago* impedido y al policía *trabajador*, advertí que por mi espalda corría un escalofrío.

Emilio Carral

Santander.



Homenaje á Francisco Ferrer Guardia

SONETO

Pediste el olvido de tu nombre,
y acción para acabar tu obra sublime,
y el pueblo que en tu escuela se redime
te rinde idolatría. ¡Adora al hombre!
Mas esto, amigo «Cero», no te asombre,
que aquel que esclavizado llora y gime,
no sabe destruir á quien le oprime,
mas da á su salvador gloria y renombre.
Nosotros, los que igual que tú pensamos,
seguimos adelante tu campaña
y así á la tiranía destrozamos.
En vano nos persigue su odio y saña;
tu escuela, *La Moderna*, propagamos
y de ellas llenaremos toda España.

Acracio Progreso

Ciertamente que todo avance que quiera intentarse con tan bajos medios lleva aparejado un seguro fracaso; constituye á lo sumo un progreso ficticio, aparente, pero, no obstante, capaz para alcanzar sin estorbos el fin que los interesados en ello se proponen. Por eso sonreimos bondadosamente cuando nos afirman que la civilización decae, se debilita, va hacia una espantosa bancarrota. Y es que por desgracia se confunde á menudo el trabajo y estudio silencioso de una inmensa legión de hombres de corazón y de voluntad, que con su labor nunca bien apreciada van suministrando al hombre numerosos elementos para que, á pesar de todas las contrariedades, pueda continuar perfeccionándose en todos los órdenes de la vida, se confunde, repito, con las destructoras empresas de los poderosos de todas las naciones, que con su ambición ilimitada, con su afán de acaparamiento, fomentan en el pueblo un ciego rencor que le conduce á luchas crueles é inhumanas, que sólo calamidades y retrocesos han de reportarle, pero que sirven en cambio para consolidar aun más el poder de sus detentadores. Su obra tiene las raíces en la fuerza y en la violencia.

No hay necesidad de hacer una vez más la extensa crítica de esa *civilización;* ahí están todas las obras de nuestros sociólogos y pensadores que la condenan. La actual organización, que da como producto las cárceles y los presidios, la miseria y la explotación, la ignorancia y el odio, la prostitución y el alcoholismo, jamás podrá realizar una obra verdaderamente civilizadora, jamás podrá conducir al hombre á un ambiente de igualdad y de justicia donde pueda aplicar con entera libertad sus inagotables y ricas energías. Y cuanto más se esfuercen los mantenedores de las gastadas y caducas instituciones en hacer que éstas prevalezcan, tanto más acelerarán el instante de su derrumbamiento.

La bancarrota será, pues, de esa mentida civilización que se basa tan sólo en la fuerza, prevalece por la ignorancia y atraso del pueblo y es, en resumen, la continuación, bajo una nueva forma, de todas las rapacidades é injusticias que han existido y existen aún en la sociedad humana.

***

Si hemos visto que las actuales corrientes civilizadoras no son más que un oportuno velo bastante ocultador de la amarga realidad, si sólo constituyen una cegañosa ficción, ¿de dónde nace esa fuerza poderosa que impulsa á los pueblos á marchar hacia adelante, ese

lento pero positivo progreso que se manifiesta cada día más en ellos, desarrollándoles su conciencia y su mentalidad? Ya lo hemos dicho: de una inmensa legión de hombres que, sobre todas las ruindades y ambiciones, ponen su inteligencia y su voluntad al servicio de sus iguales.

El sabio que en su gabinete descubre y domina fuerzas desconocidas, combina la materia y forma un nuevo elemento de energía, penetra en los secretos de la naturaleza revelándonos sus leyes fundamentales, la mecánica del universo; el pensador y el sociólogo que ponen en sus obras el fruto de una profunda y constante observación de la sociedad, señalando sus defectos é indicando soluciones; el artista y el poeta que en sus telas y cantos traducen en notas vibrantes de color y de armonía los sentimientos más nobles y elevados, que hacen experimentar al hombre una sensación de sublime goce: el agricultor que con su cuotidiano trabajo, sus sudores y penalidades, hace producir á la tierra hermoso y abundantísimo fruto; el ingeniero que con sus atrevidos proyectos, convertidos luego en realidades, suple las deficiencias de la naturaleza (tal vez diría mejor que satisface las necesidades de los humanos), abriendo canales, construyendo puentes sobre profundos abismos, ferrocarriles á través de inmensidades de terreno, contribuyendo á estrechar cada vez más las relaciones entre todos los pueblos, y tantos otros voluntarios del gran ejército del trabajo, que aportan en más ó en menos su grano de arena á la gran obra del progreso, son los creadores de la positiva civilización.

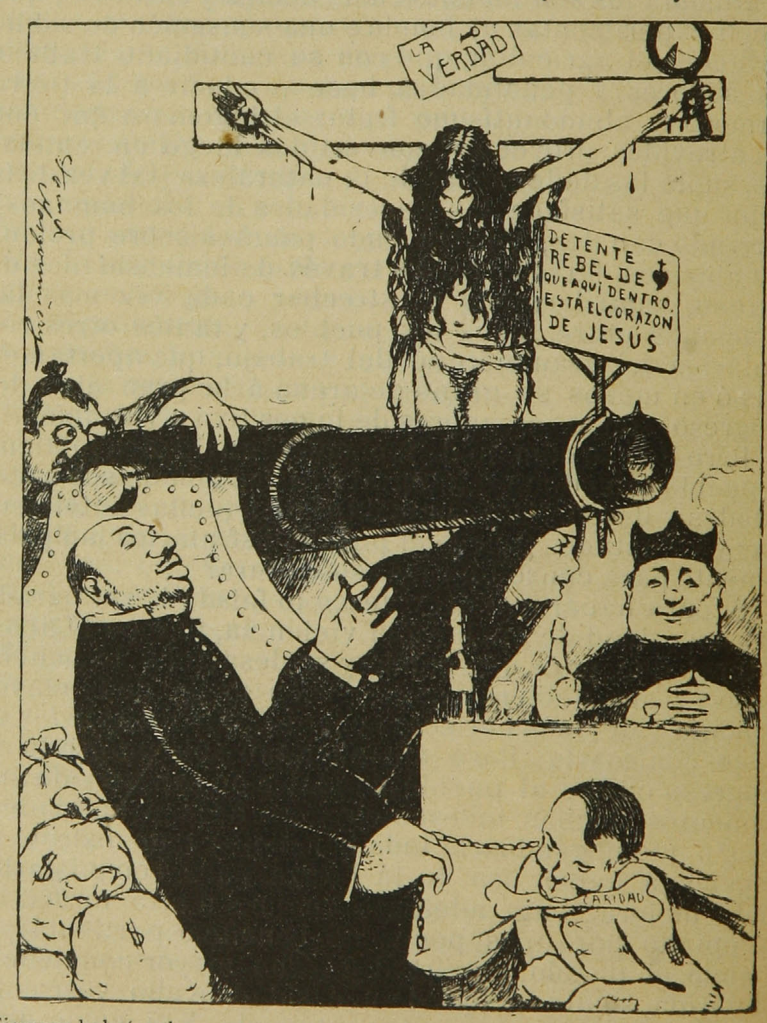
Pero de ese cúmulo de fecundas actividades ¿obtiene el pueblo inmediata é integral satisfacción de sus necesidades y deseos? Los productos de aquellas inteligencias y voluntades ¿puede el pueblo disfrutarlos inmediatamente para consolidar más su cultura?

Si para hacer que prevalezca lo falso y lo retrógrado hay necesidad de apelar á la violencia, parece lógico y natural que para que cunda y se desarrolle lo beneficioso y justo, debiera realizarse en medio de la mayor armonía y del más perfecto acuerdo. Mas no es así, y es triste confesarlo. Para alcanzar tan sólo un grado de progreso cuesta al pueblo caudales de sangre y de sufrimientos, luchas incesantes y grandes penalidades, puesto que negándosele todo beneficio y todo disfrute le impelen á hacer uso de la fuerza para conquistarlo. Toda mejora, todo adelanto en una ú otra forma, es apropiado por unos pocos en beneficio particular; y cuando el pueblo, en virtud de una mayor conciencia adquirida, siente ineludible necesidad de ello, vése obligado á rebelarse para poder obtenerlo. Y si, como dice

Reclus en su Evolución y Revolución, no todas las evoluciones conducen á un estado más perfecto, sino que las hay también que ocasionan un marcado retroceso, se comprenderá en seguida por qué la humanidad avanza tan paulatinamente. De la diferencia entre los avances que se realizan y los retrocesos que, debido á diversas causas, se experimentan, se halla como término medio el lento progreso de los pueblos.

Resumiendo: De un lado la falsa civilización que perpetúa las diferencias sociales, de otro el verdadero progreso que á duras penas va abriéndose paso. Para sostener lo primero hay que emplear la violencia; para obtener y desarrollar el segundo... hay que apelar también á la fuerza.

Federico Fructidor



—Siempre habrá pobres entre nosotros ó á los tontos, la limosna

Fuerza

(Versos leídos en la velada dedicada á la memoria de Francisco Ferrer, en Buenos Aires, la noche del 13 de octubre de 1911).

I

¡Sobre el crimen,
Sobre el dolor, sobre la misma muerte!
Erguidos ante el mal como peñascos
Ante la ola.
¡Aquí, de nuevo, todos!:
Resueltos, como ayer, firmes, sin mengua
Luchadores con fe que nadie abate:
¡Dijéranse banderas,
Banderas de justicia,
De luz, de amor, sin miedo desplegadas
Hacia todos los vientos de la tierra!

II

El dolor y la fuerza nos secundan.
¡Somos la rebelión, nadie nos vence!
¡Triunfaremos, muriendo
En la cruz, en el fuego ó en las horcas!
Rumbo al amor, marchamos
Dejando entre las zarzas del camino
Nuestras flores de púrpura
Que han de cuajar en frutos de alegría.
Con el dolor sembrado,
Otras generaciones
Han de hacer su cosecha de esperanzas;
Para sembrar de nuevo,
No ya entre sangre y humo de combates,
Lágrimas y suspiros de agonía.
Sí, entre el cariño fraternal y puro,
¡Que al fin el hombre surgirá en la tierra
Por la idea inmortal regenerado!

III

¡Mártires, precursores
Que caisteis triunfando,
Nada podrá borrar de las memorias
Vuestras grandes acciones, vuestras vidas!
¡Vamos al porvenir con nuestros muertos!

IV

Ellos, los que entregaron
Sus cabezas soberbias
Al enemigo hierro,
Hicieron ver al mundo que la idea
Era más poderosa que la vida,
Era más poderosa qne la muerte:
¡Era inmortal!
¡Altivos paladines,
Paladines hermanos y fecundos!
Por eso, porque disteis vuestra sangre
En holocausto de la misma idea
Que nos sustenta á todos;
Por eso, porque hicisteis
Florecer los rosales
De la ilusión y el bien, flores de gloria,
Junto al mismo sepulcro;
Porque tuvisteis el valor supremo
De desafiar, sonrientes,
La cobarde ignorancia que nos cerca;
Porque tuvisteis la visión de un mundo
Regenerado, bondadoso y fuerte,—
La humanidad por fin emancipada
De las propias cadenas
Remachadas por todos los prejuicios,—
Porque fuisteis bondad, luz y dulzura,
Fuerza y amor...
¡Por eso
Aquí estamos rodeando vuestras tumbas!
¡Que son vuestros cadáveres, banderas!

Alberto Ghiraldo
(De *Ideas y Figuras*, de Buenos Aires)



La fuerza, como algo independiente de la materia, no existe. Fuerza, movimiento y energía, son palabras distintas para designar una misma cosa. Fuerza, luz, calor, electricidad, se transforman unos en otros: son distintas formas del movimiento.

La fuerza, como algo independiente de la del Universo, corresponde á la suma de los átomos y es en su conjunto siempre de la misma intensidad. Quiere decir, que también el movimiento es indestructible y tan sólo susceptible de cambiar de dirección.—*Florentino Ameghino*

Dolor profundo

¡Cuán grandes son los sacrificios que nos imponen las ideas!

¡Cuán profundos los dolores que como consecuencia de nuestro amor á la propaganda hemos de sufrir!

¡Qué hermoso, qué grande es que los soportemos sin desmayos, sin vacilaciones, elevándonos á cien codos por encima de nuestros egoístas y desmoralizados enemigos sobre los cuales necesariamente, fatalmente, hemos en no lejano día de triunfar!

Nuestro triunfo será el triunfo de la razón, el triunfo del hombre sobre la bestia, el triunfo por el cual los millones de seres para los que en realidad de verdad este mundo es un valle de lágrimas, comenzarán á vivir la vida, que durante tantos siglos les fué arrebatada despiadada y alevosamente por los tiranos y explotadores de todos los tiempos, grandes ladrones legales, torpemente enmascarados con el título de directores de la sociedad.

Pero hasta llegar á la cumbre cuántas espinas han de destrozar nuestra carne, cuántos crueles desengaños han de atormentar nuestro cerebro, cuántos agudos dolores han de herir nuestro corazón!

. . . .

Era sincero su afecto, verdadero y desinteresado el cariño que recíprocamente se profesaban; el respeto mutuo, el interés de ambos por lo que á ambos afectaba, la comunidad de aspiraciones, de ideas y de sentimientos, todo, en fin, lo que hace que dos seres de distinto sexo se compenetren, se complementen, se fundan en un mismo elevado espíritu, se hallaba reunido, compendiado en la singular pareja que formaban nuestros compañeros, cuya merecida y lógica felicidad era frecuentemente turbada por la intemperancia y brutal egoismo del patrón, por la injusticia y arbitrariedad gubernamental, por la miseria, obligada resultante de la titánica y desigual lucha uno y otro día sostenida contra los eternos enemigos de la libertad y del reposo de los hombres honrados y progresivos.

El exceso de trabajo, la deficiente alimentación, los repetidos y grandes disgustos hijos de las varias arbitrarias detenciones que él había sufrido, tenían minada la naturaleza de su compañera, que, aunque joven, hallábase postrada, efecto de un ataque de parálisis que comprometió su vida, pero del cual había mejorado hasta el punto de asegurarles el médico que *salvo acci-*

dentes imprevistos, podría restablecerse por completo y vivir después largos años con perfecta salud.

El dictamen facultativo había reintegrado á aquella casa, en que el corazón y el cerebro formaban un armónico conjunto, la alegría que, espantada de las desgracias, huyera el día que tuvo lugar el accidente; él, que siempre la había tratado con extremada delicadeza, centuplicó desde que ella estaba enferma sus atenciones, sus cuidados, sus cariños, convertidos ambos, los ratos que las necesidades materiales de la vida los dejaba libres, en dos chiquillos que jugando soñaban con los goces de todo género que les esperaban el día que ella estuviera totalmente restablecida de su dolencia.

¡Pobres compañeros! No pensaban, no querían sin duda pensar, que el tigre, oculto en la sombra, celoso del purísimo ambiente de paz y de amorosos ensueños que en risueñas oleadas había invadido aquel envidiado y respetable nido, acechaba impaciente el momento de abalanzarse sobre su presa y desgarrar con crueldad salvaje, con ferocidad sanguinaria aquellos nobles pechos, albergue de bondad y de amor, que anhelaban ardientemente vivir para seguir, estrechamente unidos, la lucha por la libertad y el bien en mancomunidad perfecta con sus hermanos los desheredados todos.

La última é importantísima huelga de Bilbao conmovió á la clase obrera de todas las regiones de España, y Barcelona, la culta y revolucionaria Barcelona fué inmediatamente señalada como el foco de tan temida revolución.

¡Complot! fué el grito lanzado que el eco automáticamente repitió sembrando la inquietud en uno y otro punto. El eco hijo del grito, y el grito que tenía por origen el hecho real, decían la verdad: el complot existía. Las autoridades, que profesan y practican la máxima jesuítica de que todos los medios son buenos para obtener el fin, lo fraguaron para deshacerse de los elementos temidos por su noble y valiente actitud ante los tremendos crímenes gubernamentales, y aquel tan desgraciado compañero nuestro, que vale, y precisamente porque vale, fué una de las victimas escogidas para el sacrificio.

Sin darle tiempo siquiera para que buscase una persona que cuidase de su inválida compañera durante el tiempo de su ausencia, fué cruelmente arrancado de sus brazos para ser fuertemente amanillado y conducido á la prisión bajo la grave inculpación ¡suprema ironía! de ser uno de los que habían fraguado el complot.

. . . .

¡¡Ha muerto!! Sí, la pobre enferma ha muerto. Su delicado estado, su débil cuerpo necesitado de cuidado exquisito, su amantísimo corazón apasionado por aquel hombre que era su compañero, su hermano, su amigo, el médico de su cuerpo y de su espíritu, el niño con quien jugaba soñando en sus mutuas futuras bienandanzas, el cayado sobre que apoyaba su paralítico cuerpo, el adivinador de sus pensamientos y complaciente ejecutor de sus menores caprichos, el complemento de su espíritu, su otro yo, no ha podido soportar tan tremendo golpe; y tras un violentísimo ataque, sin exhalar un grito, sin derramar una lágrima, impreso el espanto en su semblante y queriendo con la vista atravesar los muros tras los cuales su compañero forcejea locamente para romper los barrotes y volar á sus brazos, el silencio de la muerte ha invadido aquella estancia, poco antes pletórico nido del más tierno de los amores humanos.

Cuando la casualidad nos junta en algún pasillo de la cárcel, todos huimos instintivamente su conversación, temerosos de que adivine lo que deseamos que —á ser posible— ignore hasta el día en que, ahito el tigre de carne de sus víctimas, nuestro compañero recobre la libertad.

. . . .

Violentos golpes dados en la puerta de un piso hacen salir á los vecinos á la escalera, y al contemplar á aquel hombre y comprender que ignora su horrible desgracia, enmudecen temerosos y compasivos ante sus repetidas y vehementes preguntas. Fuera de sí, obsesionado por una idea que cual tremendo golpe de hacha partiese su cabeza, derriba con violento empuje la puerta, tan débil como el sostén de la felicidad de los pobres, y entra precipitadamente en lo que aun considera su casa.

Cual leona buscando sus cachorros que le han sido robados, recorre nuestro desgraciado compañero locamente las reducidas habitaciones; mira, olfatea, grita con voz que la pena ahoga en su garganta, llamando á aquel pedazo de su alma; con los ojos extraviados contempla aquel sillón en que su amantísima compañera quedó desvanecida cuando él fué brutalmente arrancado de sus brazos; las lágrimas de una buena vecina allí presente le acababan de dar cuenta muda é instantánea del crimen perpetrado, y cae al suelo repitiendo entre agudísimos sollozos: ¡Asesinos, asesinos!

Francisco Cardenal

Barcelona, octubre 1911.

¿Me escuchas?

Yo te canto. ¿Me escuchas, muchedumbre?
¡Oh tú, vil falange de la gleba!
Yo canto el himno inmenso que la cumbre,
Al sol naciente, jubilosa eleva!

¡Yo te canto, proscrito, siervo, ilota,
A quien la luz nunca besó en la frente!
¡Porque ese llanto que en tus ojos brota
Alguna vez tendrá que ser torrente!

Yo te canto, ¿me escuchas, oh canalla,
Que ante cualquier divinidad te inmolas!
¡Quién sabe si en tus súplicas no calla
Un compás de futuras carmañolas!

¡Yo te canto, santón, aunque contrito,
Siempre de hinojos, siempre te contemplo!
¡Tal vez tu ruego se transforme en grito
Resonando en las bóvedas del templo!

¡Nuncio de destrucción será mi acento,
Pero también será nuncio de Aurora!
¡Siempre la lluvia ha de seguir al viento,
Ya que la Vida hasta en la tumba mora!

Yo canto ¡oh pueblo! tu coraje ciego,
Que todo arrolla cuando á herir se lanza;
¡Será mi Musa la vestal que el fuego
Mantenga en el altar de la venganza!

Deja que arrecie el huracán; la santa
«Ilión dos veces en el polvo hundida»,
El bardo así de «los Sepulcros» canta
¡Dos veces resurgió con nueva vida!

Siempre ha de alzarse el pensamiento humano,
Tal como estrella, como un sol que expira;
¡Como en el regio funeral romano,
El águila se alzaba de la pira!

Un pueblo se hunde y otro pueblo crece.
¿Y á quiénes causa, ese destino, asombro?
Desborda el Nilo y la region florece,
Que hasta son fecundantes los escombros!

¡Caen los dioses con horrible estruendo
Y la voz del oráculo enmudece,
Y los gansos del culto van muriendo,
Pero la luz del genio no perece!

Y el genio hará, del porvenir, conquista;
¡El genio augusto que fecunda y crea,
Hecho un divino Pigmalion artista,
La estatua animará de Galatea!

No temas, pues, aunque la Muerte zumbe
Entre el lúgubre erial por dó caminas;
¡El arca flota sobre el gran derrumbe,
Y el Fénix surge de sus mismas ruinas!

Yo canto al Día, aunque la noche ensombre
Los cielos ya preñados de amenazas,
¡Porque aguardo el surgir del super hombre
En la Palingenesia de las Razas!

Ángel Falcó



El planeta Júpiter

Las espléndidas noches atraen las miradas de todos hacia el cielo y ejercen esa fascinación irresistible, en virtud de la cual la mente se eleva á las más sublimes meditaciones, trata de descubrir los misterios del Universo y se pierde después en lo infinito.

Entre todas las joyas que brillan en el firmamento, la más maravillosa de todas es el planeta Júpiter; el gigante de los mundos, el astro más majestuoso del sistema solar.

Júpiter, como nuestra Tierra, gira alrededor del Sol. Pero, ¡qué diferencia tan enorme entre nuestro planeta y aquel mundo, que á pesar de su magnitud y brillantez, parece, sin embargo, tan pequeño!

Nosotros distamos del Sol 150 millones de kilómetros, y Júpiter, 770.

Su distancia mínima de la Tierra es de cerca de 660 millones de kilómetros y la máxima de cerca de 950.

El desarrollo de su órbita, que recorre en 11 años 10 meses y 17 días, es de cerca de 5.000 millones de kilómetros.

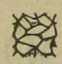
Sus colosales dimensiones... personales, son: diámetro 11 veces el de la Tierra, ó sea 142,000 kilómetros; volumen, 1.230 veces mayor que el de nuestro planeta; peso, 310 veces el de la Tierra.

Júpiter va acompañado de cuatro lunas, descubiertas por el inmortal Galileo el 7 de enero de 1610.

No pocos astrónomos suponen que Júpiter no debe estar habitado, al menos por seres semejantes á nosotros.

Su atmósfera revela una actividad meteorológica extraordinaria, si bien, á causa de la poca inclinación de su eje, Júpiter goza de una casi perpetua primavera.

Júpiter—dice Flammarión—regía en otro tiempo los destinos del mundo, y los astrólogos de la Edad Media calculaban en sus solitarias vigilias las ocultas influencias que parecían descender de aquella lejana y poderosa luz.



El grande y el chico

—No hay derecho, no hay ley; todo es mentira.
No hay más ley ni derecho que la fuerza.
Yo tengo entre mis manos dos cañones,
sentado sobre el cielo de la tierra!
—Tú, miserable esclavo,
que bajo el ceño de mi frente tiemblas,
¿qué es lo que tienes sobre el mundo mío?
—Yo arrastro la cadena!

—

—No hay virtud, no hay honor, no hay más que el oro,
él transforma la crápula en nobleza,
y en medio del espanto de la vida
cambia en un Paraíso la existencia.
—Y tú, burro de carga,
que el trabajo mendigas á mi puerta,
¿qué tienes tuyo bajo el sol del cielo?
—El hambre y la pobreza.

Ricardo Gutiérrez

La Libertad de Enseñanza

En la enseñanza, como en todas las demás partes de la construcción política, todo deriva de dos principios primordiales: la autoridad y la libertad.

Se nos ha propuesto transferir el poder espiritual del papa al Estado; ese es un catolicismo civil, laico, con un clero universitario.

Aquí se ha citado este pensamiento sin nombrar el autor: «La educación debe ser única é idéntica para todos. Un ciudadano no pertenece á sí mismo, todos pertenecen al Estado.» Se nos ha invitado á adivinar el autor, y cuando uno denunció á Aristóteles, yo iba á



—Sensualismo artístico-burgués ó el arte como aperitivo

nombrar á Ignacio de Loyola, porque en ese aforismo se encuentra el *Perinde ac cadaver,* ó sea la doctrina de la absorción total, sin reserva y completa del individuo en la corporación.

Se había comenzado por decir: «Los niños son propiedad del Estado,» y la lógica ha llegado hasta exigir el monopolio de la enseñanza superior; es decir, enviaréis al cuartel y al frente del enemigo todos los hombres de veinte años, y cuando salgan de las filas, después de haber corrido los riesgos del cuartel y de la guerra, no se les concederá aún la libertad de saber.

Yo no acepto esa doctrina en que la abstración Estado se convierte en el Moloch insaciable en que toda virtud, según se ha manifestado, consiste en abismarse para siempre, lo que representa un retroceso de dos mil años.

El Estado, lo reconozco, tiene larga historia; pero manchada de sangre. Todos los grandes crímenes perpetrados en el mundo: las matanzas, las guerras, las faltas á la fe jurada, las hogueras, los tormentos; todo se ha justificado por la razón de Estado.

Podrá haber habido reyes buenos y hasta papas tolerantes; pero el Estado es implacable, carece de alma y de sentidos y es sordo al grito de piedad; nada le conmueve.

No vale la pena de haber renunciado á la antigua Providencia que tiene las llaves del infierno y de la gloria, y al evangelio de dulzura y caridad proclamado en la montaña, para adorar al monstruo Estado que chorrea sangre y que es responsable de todas las abominaciones por que ha gemido y gime la humanidad.

¿Os habéis preguntado por qué los cristianos, que fueron una libertad en el circo, llegaron á traducir el precepto «amaos los unos á los otros» por matanzas, tormentos y suplicios? Pues sabedlo; fué porque quisieron ser el Estado, y en cuanto lo consiguieron, fracasaron, convirtiéndose en un poder dominante por el hierro y por el fuego, en la peor tiranía del mundo.

El progreso no reside en una abstracción; sólo se le encuentra tangible en el individuo: el hombre es la medida de los progresos realizados. El progreso está en el conocimiento de su acción libertada y libre siempre. Todo lo que no sea eso es cambiar de amos, pasar del yugo de la personalidad real al yugo de la impersonalidad de la multitud y de las mayorías: yugo de pontificado, yugo de rey, yugo de mayoría, ¡yugo siempre!

Somos hombres de espíritu latino: la unidad por el dios, por el rey, por el Estado nos obceca; no comprendemos la diversidad en la libertad. En el fondo, la Re-

volución francesa fué un cambio de terminología antes que sonase la hora de las realidades.

Escapamos de la Iglesia para caer en el Estado.

La falta de los maestros consiste en creer que fabrican hombres. Se dice constantemente: «El niño es una cera blanda, que se le forma como se quiere.» No: la herencia y el medio han determinado esos hombrecitos á quienes han de enseñar á aprender.

El mundo está entregado á la fuerza, á los conflictos, á las luchas de intereses; pero bajo esas luchas salvajes de apetitos más ó menos furiosos, en la profundidad de las masas, ha surgido una idea que mueve los hombres y los impulsa á la conquista de una sociedad mejor, es la idea del derecho humano, la idea del derecho del hombre engrandecido á la altura de un rey cuya soberanía no conoce más límite que la soberanía de los otros. Esa idea ha transformado la sociedad, en ella reside la fuerza del porvenir, y, sobrevenga lo que quiera, no debemos abandonarla jamás.

Nuestros padres hicieron hace cien años una revolución de derecho en el mundo; para continuar su obra debemos mantener y desarrollar la noción de derecho que nos legaron. Para ello no hay más que desarrollar el hombre, que es la substancia del derecho. Por eso el objetivo de esta civilización que fundó la Revolución y que el *Syllabus* maldice no puede ser otro, á través de todas las incertidumbres de una larga batalla, que libertar, ampliar y engrandecer el hombre.»

Clemenceau
(Discurso parlamentario)



Los servicios prestados á la sociedad, sea trabajando en una fábrica, en el campo ó en un gabinete, no pueden apreciarse en unidades monetarias. No hay ni puede haber medida exacta del valor, ni de lo que impropiamente se ha llamado valor de cambio ni valor de utilidad. De dos individuos que trabajen, por ejemplo, cinco horas diarias en trabajos diferentes y con igual agrado durante una semana, podremos decir que han dado un producto equivalente; pero es imposible fraccionar ese producto y asignar un valor racional á la jornada, á la hora, al minuto comparando el trabajo de uno con el del otro... El trabajo del individuo es el resultado de los trabajos anteriores de la sociedad entera.

Kropotkine

La Fiesta de la Libertad y de la Razón

El 20 brumario, año II, el pueblo parisién celebró solemnemente, en el local antes denominado iglesia de Nuestra Señora, la Fiesta de la Libertad y de la Razón, que tanta resonancia tuvo en Francia y en el mundo entero, de que tan grato recuerdo cunservan los revolucionarios.

En agosto de 1793 comenzó en Francia un gran movimiento popular contra los cultos, iniciado en los departamentos del Nievre, el Soma, el Charenta inferior, el Loiret y el Allier, al que los hombres de ciencia colaboraron á su manera.

El 20 de septiembro, Romme, en nombre del Comité de Instrucoión públioa, en un informe redactado con el concurso de Lagrange, Monge y Guyton-Morveau, propuso á la Convención la substitución de la era cristiana por una era *republicana*, que había de comenzar el 22 de septiembre 1792, día en que se proclamó la República, y al mismo tiempo día del equinoccio de otoño de de aquel año. El decreto sobre la era republicana y sobre el calendario civil se votó el 5 de octubre 1793, que fué «el 14 del primer mes del año segundo de la República.» El 7 de octubre, en Reims, el representante Ruhl rompió en la plaza pública la «Santa Ampolla», cuyo contenido había servido para ungir á los reyes cristianísimos. Extendiéndose cada vez más el movimiento, se inició la «desacerdotización»: un sacerdote llamado Dunand fué el primero que presentó sus cartas sacerdotales al Consejo general del Municipio de París para que las quemase (27 del primer mes). Después, el 10 brumario, los delegados del pequeño Municipio de Ris (Sena y Oise), primero en dar el ejemplo, se presentaron á la Convención para anunciar que su población había renunciado al culto y despedido al cura. El 16 brumario, con motivo de una petición de los habitantes de Mennecy (Sena y Oise) á la Convención reclamando la abolición de la parroquia existente en su localidad, la asamblea declaró que «todos los ciudadanos tienen el derecho de adoptar el culto que les convenga y de rechazar las instituciones religiosas que les desagraden.» Esa manera tan poco gubernamental de decir á las gentes que deben arreglar sus asuntos por sí mismas, y que son libres de concertarse á su manera, demuestra que la Convención no pretendía imponerse á la nación: sabía que al pueblo pertenece la iniciativa de las destrucciones y de las creaciones y la fuerza para sostener sus resoluciones.

En cuanto al decreto de 16 brumario fué conocido en París, los sans-culottes decidieron usar la libertad que les reconocía. «Lo que no puede la Convención, dijo Leonard Bourdon en los Jacobinos, lo puede el pueblo. La Convención no hace más que declarar la opinión general, el pueblo la forma.» En la noche del 16, al salir de la sesión de los Jacobinos, en que se había acordado apoyar una demanda del Comité central de las Sociedades populares pidiendo la supresión del salario de los curas, algunos ateos militantes, á su frente Anacharsis Cloots, se dirigieron á casa del obispo Gobel, y le manifestaron que el pueblo de Paris renunciaba al culto católico: el obispo, elegido del pueblo, debe inclinarse ante la voluntad popular, y renunciar al ejercicio de sus funciones. Gobel pidió tiempo para consultar al Consejo episcopal, y, el 17 por la mañana, aquel Consejo, por mayoría de catorce votos contra tres, acordó la dimisión.

En su consecuencia, el 17 brumario, á la una de la tarde, el obispo y sus vicarios se presentaron en la sesión del Consejo general del departamento de París, que presidía Momoro, á cuya sesión asistía, para presenciar el acto, una diputación del Consejo general del Municipio, compuesta del Alcalde Pache, del procurador Chaumette y de algunos oficiales. El obispo declaró que, «sumiso á la voz de la filosofía y á la voluntad del pueblo francés, que no permite ya ninguna religión dominante, se presenta para abjurar, con sus vicarios, el carácter de sacerdotes y á depositar sus cartas sacerdotales en el santuario de las leyes.» El Consejo del departamento acogió esa declaración con vivísimos aplausos, y acordó inmediatamente que, «para celebrar el triunfo que la Razón acababa de obtener sobre las preocupaciones de diez y ocho siglos» se celebrara una fiesta en que tomarían parte los artistas de la Opera y las bandas de la guadia nacional, y se celebraría el décadi siguiente, 20 brumario, «en el edificio antes denominado iglesia metropolitana.» E inmediatamente levantó la sesión para dirigirse en corporación á la Convención para anunciar la abdicación del obispo y de su clero.

El Consejo general del Municipio se asoció con entusiasmo á los preparativos de la fiesta, decretando en sesión del día 18 que en la ex-iglesia, para reemplazar á la estatua de la Virgen, se erigiría una estatua á la Libertad. El alcalde Pache excitó con urgencia el celo de los directores de los trabajos públicos para la celebración de la *Fiesta de la Libertad y de la Razón.*

Anunciada con salvas de artillería y redoble de tambores, la fiesta fué magnífica. «Asistió un pueblo inmen-

menso,—dice *Les Revolutions de París*,—«...todas las autoridades constituídas se hallaron presentes al acto, *á excepción de la fuerza armada.*» En el coro se había elevado un templete, «colocando sobre la cima de una montaña» y dedicado á la Filosofía. De él salió la Libertad, representada por la señorita Aubry, de la Opera, con manto azul y gorro frigio, y «sobre un asiento florido, recibió los homenajes de los republicanos.» Los artistas de la Opera ejecutaron una escena lírica,» de Gardel y Goxer, la *ofrenda á la Libertad*; la música de la guardia nacional hizo oir un *Himno á la Libertad*, compuesto por Gossec sobre estrofas de María-Joseph Chenier. Si se renunció á la idea de representar la Libertad por una estatua, fué para «deshabituar á las gentes á toda especie de idolatría,» dice *Les Révolutions de París;* porque una mujer viviente no podía ser deificada por los ignorantes como lo hubiera sido una estatua de piedra.»

Terminada la fiesta, los individuos del Consejo del departamento y los del Consejo del municipio, seguidos de los artistas y de la multitud de los ciudadanos, se dirigieron en manifestación á la Convención (en las Tullerías) para invitarla á trasladarse á Nuestra Señora. La Convención accedió al voto popular, y la ceremonia de la mañana se repitió por la tarde en su presencia, en medio de una alegría y de un entusiasmo delirantes.

Celebráronse fiestas del mismo género durante seis meses, en Nuestra Señora, en otras iglesias de París y en las de toda Francia. Citemos como ejemplo la *Fiesta de la Filosofía*, celebrada en San Sulpicio el 30 brumario, donde la Filosofía fué representada por la ciudadana Momoro, y la *Fiesta de la Razón*, celebrada en San Roque el 10 frimario, con el concurso de los artistas de la Opera y del Teatro de la República. Para ésta compuso Mehul su primera obra revolucionaria, su hermoso *Himno á la Razón*, versos de Chenier, como los del *Himno á la Libertad.*

La *desacerdotización* del obispo de París y de sus vicarios suscitó imitadores á miles. En la Convención había más de cincuenta curas, entre ellos diez y siete obispos: la mayor parte abjuraron. El más célebre de todos, Sieyes, que mucho tiempo antes había renunciado al sacerdocio, hizo también su declaración el 20 brumario, y sus palabras, por ser suyas, tenían una significación excepcional: «Ansiaba yo hace ya mucho tiempo, dijo, el triunfo de la razón sobre la superstición y el fanatismo: ese día ha llegado; por ello me regocijo, considerándolo como uno de los mayores beneficios de la República francesa.» Tal fué el homenaje arrancado, á la vista de tan grandioso espectáculo, al político taci-

turno á quien en aquel momento, eliminado del Comité de instrucción pública, censuraba más que nunca la mayoría montañesa.

Es de buen tono en el día, cuestión de modas, entre literatos y académicos, hablar desdeñosamente de la filosofía del siglo XVIII y manifestar aversión á los revolucionarios que intentaron encarnarlas en los hechos. El recuerdo del 20 brumario año II es para esos señores motivo de escándalo, y la idea de que los *sans-culottes* profanaran las góticas bóvedas de Nuestra Señora y destruyeran las efigies de los reyes y de los santos les horripila. Dejémoslos reir ó lamentarse. Por nuestra parte glorificamos aquellos iconoclastas de 1793, quienes, sin reverencia y con la brutalidad indispensable á los ejecutores de las sentencias de la historia, derribaron un pasado tenebroso, sanguinario, inicuo. A aquellos demoledores pláceme aplicar este pensamiento de un ilustre anti-cristiano, del admirable Lavoisier. «¡Cuán grandes serán, á los ojos de la posteridad, los que han derribado esos antiguos monumentos de ignorancia y de barbarie!»

James Guillaume

El Culto de los Muertos

El 1.° de Noviembre es el destinado á que la multitud concurra á los cementerios á depositar ante un nicho ó sobre una sepultura objetos de yeso, de porcelana, de metal ó de otras materias, que afectan formas de cruz, corona, palmas, etc., como signo de tristeza y de pesar, y se asiste al repugnante espectáculo que ofrecen: viudos ó viudas cuya vida marital fué un largo martirio, resultando la desaparición del cónyuge una verdadera liberación; ó herederos que, impacientes por gozar de la fortuna de un sér que tardaba en abandonar el mundo, saludaron su muerte con un suspiro de satisfacción, aunque afecten públicamente una aflicción profunda. No se repara siquiera en perturbar el cerebro de los niños inculcándoles penosos sentimientos sobre la tumba de parientes desconocidos para ellos, de los cuales oirán murmurar después.

De dos cosas una: ó se siente pena por el difunto, ó no se siente. En el primer caso basta conservar el re-

cuerdo que merece, inspirarse en sus actos, en su conducta si ha lugar, tenerle siempre en la momoria; en el segundo, olvidarle por completo.

¿Qué significa esa exhibición de duelo, esas caras lúgubres, esa profusión de ornamentes funerarios que no son, en resumen, sino un pretexto de ostentación?

Que los creyentes, los que viven bajo la férula del clero y por él son considerados como sus siervos, se entreguen á esas prácticas, se comprende, pero que librepensadores, materialistas y ateos les imiten, es incomprensible.

Se objeta que aparte de las prácticas religiosas hay el culto de los muertos; pero ¿qué significa ese conjunto de palabras?

Cuando la vida se ha retirado de nuestro cuerpo, cuando yacemos inertes y sin el hálito vivificador, nos volvemos inútiles y estorbamos, y entonces nuestro cadáver, que no tarda en entrar en descomposición, tiene poco de «venerable». El culto de los muertos, es, pues, un error, un contrasentido. Los muertos no necesitan homenaje en ningún lugar, en ningún momento, ni lo han reclamado nunca, y la farsa que se representa sobre su tumba les deja verdaderamente *fríos*.

La fiesta de que se trata es ante todo una fiesta de la Iglesia, aunque sea de origen pagano, como todas las que ésta celebra; porque sabido es que esa «potencia» no ha brillado jamás por su ingenio, y se ha contentado con adaptarse y apropiarse costumbres anteriores. Los griegos, los romanos, los druidas galos celebraban fiestas anuales de conmemoración, pero en distintas fechas; hasta que un tal Odilón, abad de Cluny, en 998, la instituyó en el cristianismo, en la forma siguiente: se hizo correr el rumor de que los demonios se quejaban de que los donativos de las personas piadosas y las oraciones de los frailes les impedían atormentar á los condenados. Entonces el tal Odilón decretó que en todos los conventos de la orden se consagrase el 2 de noviembre á recitar oraciones por los muertos.

Inútil añadir que las limosnas y las demandas de oraciones afluyeron de todas partes, y otras órdenes siguieron ese ejemplo. Algunos historiadores religiosos refieren, sin embargo, que el clero secular se negó á aplicar el *estatuto* del abad de Cluny; pero con el tiempo cambió de opinión, porque al fin el clero regular y el secular se han puesto de acuerdo con un fin interesado, naturalmente, para exhortar á los fieles á acordarse de sus muertos.

Desde hace algunos años era moda en la República vecina manifestar sentimiento por los muertos, lo mismo

el día de la fiesta de los finados que en la ceremonia de las exequias, por la compra exagerada de flores naturales, de que se hacía en tales días un verdadero abuso, y como el gasto de flores ascendía considerablemente, se escatimaba sobre el de misas.

Pero la Iglesia se rebeló contra ese procedimiento;



—En camino del abismo, ó el sol naciente confunde las tinieblas

y si encuentra bueno hacer concurrencia á los que pagan patente fabricando y vendiendo confituras, píldoras, licoros, polvos dentríficos, chocolates, etc., etc., etc., ve con malos ojos que se le prive del más saneado de sus beneficios, y en consecuencia, en un *arranque sublime* (la defensa de sus intereses particulares) anatematizó

la perjudicial costumbre de hacer enormes gastos en puerilidades que no ofrecen alivio alguno á los difuntos y sólo sirven para satisfacer un loco orgullo y una insaciable vanidad, mientras la más ínfima misa (hay clases según tarifa), la más pequeña indulgencia, les serian de más provecho. Y véase lo que ha resultado: las bellas mundanas han seguido el consejo que se les ha dado desde el púlpito, y han trocado las flores por las oraciones, y los predicadores rebosan de júbilo por el éxito alcanzado, aunque con ello se hayan arruinado las floristas, cosa que importa poco á la caridad cristiana.

Como se ve, sólo se trata de una cuestión de negocio en que los muertos sirven de pretexto.

Las personas sensatas no pueden seguir la misma vía.

¿No es racional y justo no eternizarse en el pasado estéril, y considerar, por el contrario, el presente y preparar el porvenir? Al culto de los muertos, obra obscura é infecunda, ha de sustituir el aprecio de los vivos, inspirándose en el principio de la solidaridad; conviene dedicar los pensamientos y los actos á los que luchan, á los que sufren, y en lugar de rendir homenaje, después de la muerte, á un cadáver, trátese de conservar la vida haciéndola tan agradable y tan bella como sea posible.

L. B.



El Progreso

Como el hombre, considerado aisladamente, la sociedad en su conjunto, puede ser comparada al agua que corre.

A toda hora, en todo instante, un cuerpo humano, simple mil millonésima parte de la humanidad, se debilita y se disuelve, mientras que en otro punto del globo un niño sale de la inmensidad de las cosas, abre sus ojos á la luz y se convierte en un sér pensante. Así como en una llanura todos los granos de arena y todos los glóbulos de arcilla han sido arrastrados por el río y depositados en sus orillas, todo el polvo que cubre la tierra ha sido destilado de nuestros antepasados.

De edad en edad, las generacienes se suceden, modificándose poco á poco; los bárbaros de figura bestial, en lucha por su preminencia con las fieras son reemplazados por seres más inteligentes, á los cuales la experiencia y el estudio de la naturaleza han enseñado el arte de educar animales y cultivar la tierra. Luego, de progreso en progreso, los hombres llegan á fundar ciudades, á transformar las materias primas, á cambiar sus productos, á poner en relación una parte del mundo con la otra. Se civilizan, es decir, sus tipos se ennoblecen, sus cráneos se hacen más vastos, sus pensamientos más extensos, y en un círculo cada día mayor los hechos van agrupándose en sus espíritus, y á cada generación que muere le sucede otra generación diferente, que da impulso, á su vez, á otras multitudes. Los pueblos se mezclan á los pueblos, como los arroyos á los arroyos, los ríos á los ríos; tarde ó temprano no formarán sino una nación, como todas las aguas de una misma hoya acaban por confundirse en un mismo río. La época en que todas estas corrientes humanas se confundirán no ha llegado todavía, razas y pueblos diversos, siempre ligados al suelo natal, no se han reconocido como hermanos; pero se aproximan más y más, cada día se aman más y, de concierto, comienzan á mirar hacia un común ideal de libertad y de justicia. Los pueblos inteligentes, aprenderán por cierto, á asociarse en una federación libre, la Humanidad, dividida hasta aquí en corrientes distintas no será sino un solo río y, reunidos en un solo caudal, descenderemos hasta el gran mar, en que todas las vidas van á perderse y á renovarse.

Eliseo Reclus

(Historia de un arroyo).

Si el ingeniero, el sabio, el doctor son pagados hoy diez ó cien veces más que el obrero, no es razón de los «gastos de producción», sino en razón del monopolio de la educación.

Kropotkine

¡Montjuich!

Yo te veo, que te elevas cual si fueras un gigante,
que escudriña en el silencio, con su vista penetrante,
los misterios que supone la ciudad que está á tus pies,
y tus rectos parapetos me parecen las legiones
que defienden desde el fondo los graníticos bastiones,
las brutales injusticias del tiránico burgués...

Yo he sentido los lamentos de las gentes torturadas
confundidos del verdugo con las torpes carcajadas;
y en lo alto de tus muros el pasado vigilar,
y del fondo subterráneo de tus tristes calabozos,
por el viento repetidos han surgido los sollozos,
coreados por las olas con su indómito cantar.

Y ha llegado á mis oídos, en la majestad serena
de la noche, el férreo ruido del grillete y la cadena,
que arrastraba el condenado en su eterno caminar,
y el chasquido seco y breve de la fusta restallante,
que ennegrece las espaldas del recluso caminante,
cuyas carnes se desgajan ante el bárbaro azotar.

Y el olor nauseabundo de la carne chamuscada,
y del hombre enloquecido la vibrante carcajada
y el chasquido de la lengua, que se pega al paladar,
y el chirriar de los tornillos con sus dejos de tristeza,
que comprimen entre planchas aceradas la cabeza,
cuyas venas inflamadas amenazan estallar.....

Y el rugido penetrante del recluso encarcelado.....
y los ayes lastimeros del pequeño abandonado.....
y las torpes carcajadas del verdugo ejecutor,
y la loca algarabía de la gente adinerada,
que responde á los rugidos con la infame carcajada
y con muecas de desprecio á la mueca del dolor.

Y sentido el golpe seco de la bala destructora,
que segara en flor la vida de la gente productora,
que, inocente, sucumbiera defendiendo un ideal.....
y abrumado ante el recuerdo de relatos sanguinarios,
he pensado si algún día se hundirán los victimarios
ante el grito prepotente del glorioso «Germinal».

José Manuel Méndez

Notas pedagógico-racionalistas

La palanca del Anarquismo

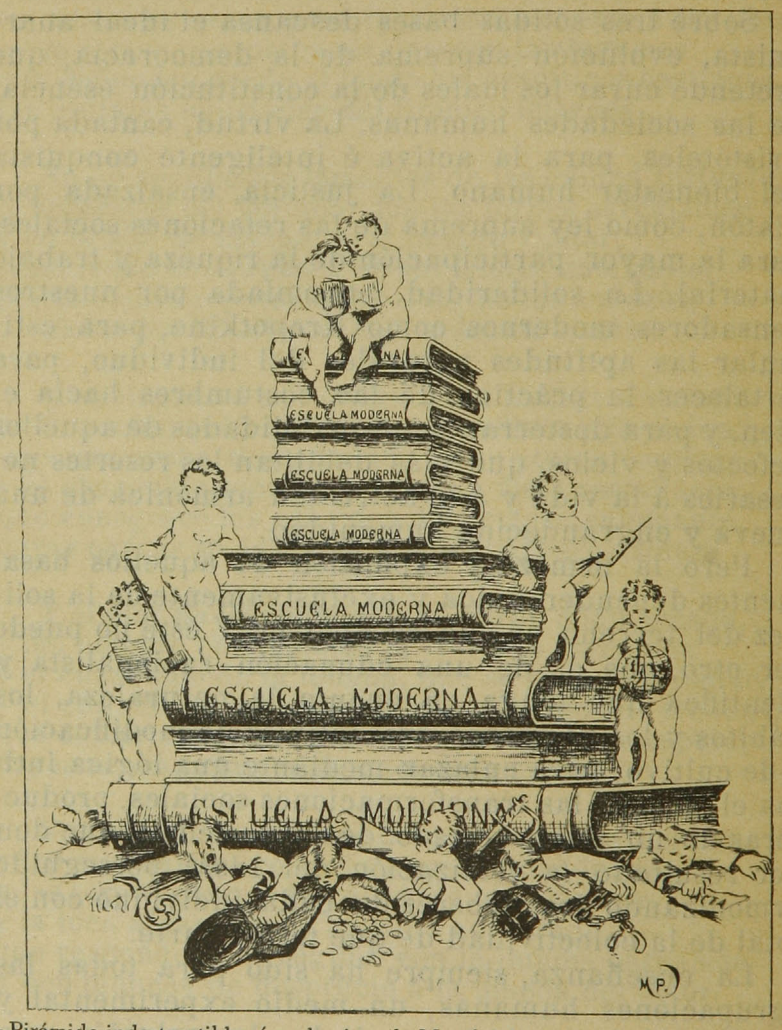
Sobre tres sólidas bases descansa el ideal anarquista, evolución suprema de la democracia, que pretende curar los males de la constitución esencial de las sociedades humanas. La virtud, cantada por Arístóteles, para la activa é inteligente conquista del bienestar humano. La justicia, ensalzada por Platón, como ley suprema de las relaciones sociales, para la mayor participación de la riqueza y trabajo material. La solidaridad, encomiada por nuestros pensadores modernos como Kropotkine, para estimular las aptitudes naturales del individuo, para fortalecer la práctica de las costumbres hacia el bien, y para desterrar las probabilidades de aquellos defectos y vicios, que más debilitan los resortes necesarios á la vida y á la actividad armónica de una nueva y engrandecida humanidad.

Pero la firmeza y expansión de aquellos basamentos dependen única y exclusivamente de la solidez del terreno en que se apoyen. Y éste no puede ser otro, que el de una educación racionalista y científica que tenga en cuenta la naturaleza, los hábitos y los gérmenes, susceptibles de modificación ó de cultivo, para enlazar mediante una lógica íntima el ciclo de las transformaciones sociales. productoras de un nuevo estado de la sociedad, que den por resultado la realización del ideal perseguido armonizando los deberes de cada individuo con el total de la colectividad de que forma parte.

La enseñanza, siempre ha sido para todas las agrupaciones humanas, un medio experimental y utilitario de mejoramiento vital y de evolución perfectiva. Mediante ella conocemos las reacciones y decadencias de los pueblos que pasaron, y los más profundos problemas del progreso futuro, pueden encontrar en la maestra de la vida, en la ciencia histórica asiento principal del mecanismo pedagógico, solución adecuada, ó al menos dirección segu-

ra, para ir desentrañando y resolviendo las incógnitas del bienestar y felicidad integral relativa de los hombres.

Sin la enseñanza, tal vez las maravillas mecánicas de la relojería, no hubieran producido las ultracomplicaciones de los relojes con taxímetro, teléme-



—Pirámide indestructible, ó en la cima de Montjuich

tro, sonería y cronógrafo de los tiempos actuales, y continuáramos midiendo las horas con el reloj de arena, el cuadrante solar, ó aquella clepsidra, que Pompeyo trajo á Roma como trofeo de sus victorias contra Mitridates y otros reyes del Asia. Sin el pro-

greso de la ciencia humana, acumulado por el arte pedagógico, la célebre paloma de Arquitas no se tradujera en los montgolfiers del siglo XVIII, y en los dirigibles y aeroplanos del actual. Y, aún la telefonía y telegrafía sin hilos, por medio de las ondas hertzianas, no hubiera sucedido á aquellas curiosas experiencias de los griegos, frotando el ámbar amarillo para atraer las barbillas de pluma ú otros cuerpos ligeros, que produjeron estudios y conocimientos indispensables, para la elevación á potencia de la inteligencia y pensamiento del hombre.

Y así en las artes como en las ciencias, en la filosofía como en la literatura, y en las ideas como en los sentimientos; la enseñanza es aquella palanca poderosa, que á imitación de la solicitada por Arquímedes de Hieron de Siracusa, mueve el mundo material de los hechos al ligero impulso y al débil esfuerzo de los apóstoles de la cultura y del progreso universal de todos los seres humanos.

Una enseñanza racional y consciente; con su educación integral y armónica; con su instrucción sólida y positiva; dirigida hacia la virtud: encuadrada en el amor á la justicia; orientada firmemente hacia la práctica de la solidaridad; hará cristalizar en la vida social esas bellísimas aspiraciones del ideal anarquista, sobre la paz, la abundancia y el sincero afecto entre los hombres, para el florecimiento de una nueva vida, surgida de entre los escombros y las ruínas de la actual, donde cada hombre sea una unidad invariable, y la colectividad forme el balance de cuanto el pensamiento y el trabajo realizara y concibiera, en el universo de la inteligencia, y en el mundo real de la planicie terrestre.

Federico Forcada

Santander.



¡Las obras de cada uno! La sociedad humana no viviría dos generaciones seguidas, y desaparecería antes de cincuenta años, si cada uno no diera mucho más que lo que se le retribuye en moneda.

Kropotkine

Proletarios... Burgueses... Ricos... Pobres...

¿Quién lo es? ¿Quién no lo es?

Esas cuatro palabras constituyen el fondo de cuanto se piensa, se dice y se escribe. Debido á ello, no hay palabras en todos los idiomas cuyo sentido sea tan indeterminado: cada uno las entiende á su manera. Conviene, no obstante, saber dónde empieza el *burgués*. Por mi parte no he encontrado jamás una clara explicación.

Respecto del burgués, aparte de la idea vaga que le considera como un holgazán bien vestido y sobre todo que pasa por rico, nada hallareis en los escritores.

Hasta vereis que un verdadero proletario califica de burgués á un individuo que sin parecerlo pasa más apuros que él.

Recurrid á la ciencia económica, que pretende tener dogmas infalibles; la riqueza es el objeto de su estudio; pero buscad quién es *rico* y quién es *pobre*, y con el mismo criterio que el proletario, os lo dirá al primer golpe de vista, fundado en las apariencias.

Buscando mayor precisión, me dirijo á Alfredo Neymark, bien conocido.

Este estadístico, tomando por base de su trabajo las sucesiones declaradas al fisco durante el año 1903-1904, formuló un cuadro relativo á 14.207,710 fortunas clasificadas según su importancia.

El primer grupo contiene las fortunas superiores á cien millones y encuentra diez (10).

Su último grupo contiene las que varían de 1 á 500 francos, y encuentra cuatro millones y medio (4.500,000).

El valor medio de estas últimas es de 250 francos, y se multiplica 250 por 4.500,000 se halla que la alimentación, los vestidos y el albergue de estos humildes están asegurados por un valor de 1,125.000,000 (mil ciento veinticinco millones).

Haced la misma operación respecto de las diez familias del primer grupo en que cada fortuna es superior á cien millones, y encontrareis que una suma *á lo menos igual* les asegura la alimentación, el vestido, el albergue y *el resto*.

De donde resulta, tomando el décimo de los números antes encontrados, que es legal que en Francia,

República de Libertad, Igualdad y Fraternidad, una sola familia viva con lo que debe bastar á 450,000 otras *al menos.*

Considérese el espíritu de justicia y de equidad que ha inspirado á los legisladores en la fabricación de las leyes que han hecho posible este resultado.

Como es natural, clasifico entre los *burgueses* ó los *ricos,* los miembros de estas diez familias, y entonces las 4.500,000 familias cuya fortuna varía de 1 á 500 francos, son los pequeños, los *pobres*, los humildes, en una palabra, los *proletarios.*

¿Pero las familias cuyo patrimonio es de 1.000, 2,000, 10,000 francos (mil, dos mil, diez mil) son *burguesas?* ¿Son *proletarias?* Para afirmarlo sería necesario conocer con exactitud cuál es la suma de bienestar medio que correspondió á cada francés en 1905. Y observad que esta suma de bienestar es proporcionada al desarrollo de la civilización; que no es hoy lo que era bajo Luis XIV, bajo Carlomagno, bajo Clovis, etc. Observad, además, que si los elementos de bienestar medio que hubieran podido ponerse á la disposición de cada uno han cambiado en una misma nación, en Francia, por ejemplo, según los tiempos más ó menos lejanos, la cantidad disponible de estos elementos, no es la misma para las diferentes naciones que viven hoy sobre la tierra.

En Inglaterra, en España, en Rusia, en Alemania, en los Estados Unidos, etc., etc., esos elementos de bienestar ó esas armas contra la miseria, no existen hoy en cada uno de estos países, ni en la misma calidad ni cantidad que en Francia. A los sociólogos investigadores de cada nación corresponde determinar lo que puede ser exigible en su patria, si puede proporcionarle las facilidades de apreciación suficientemente exactas.

No es necesario ser un pozo de ciencia para raciocinar sobre tal materia. Basta un poco de recto criterio y las cuatro reglas.

Según las estadísticas francesas, el total de esas valoraciones puede elevarse sin temor á contradicciones serias á 200 mil millones.

De otra parte, estas mismas estadísticas concuerdad todas en que no llega á 40 millones el número de franceses; pero admitámoslo de momento y dividamos 200 mil millones por 40 millones de cabezas, y tendremos 5,000 francos para cada una.

Interpreto esta cifra diciendo que al principio del siglo xx, el sostenimiento de la prosperidad general de Francia exige que cada familia francesa proporcione

todos los años un trabajo necesario á la utilización normal y pacífica de un valor de 5,000 francos por persona.

Aquél, pues, que en este momento ejerce su actividad sobre este valor, y la familia que acciona tantas veces 5,000 francos como personas la constituyen, no son iguales como cantidades aritméticas, cantidades comerciales, cantidades industriales, cantidades agrícolas, pero son equivalentes como disponiendo de medios que les permiten ofrecer en 1905 la misma resistencia á las cargas que las exigencias de la civilización actual hace pesar sobre ellos en Francia.

¿Este individuo y los miembros de su familia son *proletarios*? ¿Son *burgueses*?

No son lo uno ni lo otro, están en el nivel de lo que permite el desarrollo económico de Francia al principio de este siglo xx.

Representan en la escala social el cero del termómetro de las riquezas.

No son *ni ricos ni pobres*.

A partir de ellos hacia abajo se encuentran todos los grados de pobreza hasta la miseria y la desnudez, y hacia arriba todos los grados de riqueza desde el relativo bienestar hasta la opulencia y el estado de mil millonario.

Actualmente, pues, todo francés, válido, que no tenga durante el año la propiedad y la posesión de los frutos que puede producir por su trabajo personal de un valor de 5,000 francos por persona vive con medios menores que los que la sociedad actual debe facilitar á todo individuo.

Tampoco dudo en clasificar como *proletarios* los trabajadores, los criados, y todos los grupos constituídos, ya sea en familias legales, sea en equivalentes de familia legal, cualquiera que sea su forma de unión, con tal que sea seria y sincera, siempre que no tengan 5,000 francos por persona.

En cuanto á los otros, todos son *burgueses* ó *ricos*, y no solamente es fácil contarlos gracias al cuadro del señor Neymarck; sino que también se puede calcular su poder burgués buscando cuántas veces representan 5,000 francos por cabeza.

El cuadro de Mr. Alfredo Neymarck no contiene las fortunas inferiores á 1 franco; pero es fácil determinar su número deduciendo de 19.544.257 cifra de familias existentes en Francia, tomado del 15.° volumen del *Anuario de la estadística de Francia*, página 31, el total de fortunas colocadas y catalogadas por el eminente estadístico.

Hay fortunas de	100 millones frs. arriba	.	10
— — —	10 á 50 millones frs.	.	100
— — —	5 á 10 »	» .	600
— — —	2 á 5 »	» .	4,000
— — —	1 á 2 »	» .	14,000
— — —	500,000 á 1 millón frs.	.	26,000
— — —	250,000 á 500,000	» .	50,000
— — —	100,000 á 250,000	» .	163,000
— — —	50,000 á 100,000	» .	262,000
— — —	10,000 á 50,000	» .	1 548,000
— — —	2,000 á 10,000	» .	3.800,000 *(d)*
— — —	500 á 2,000	» .	3.900,000 *(c)*
— — —	1 á 500	» .	4.500.000 *(b)*

Total del cuadro de Neymarck. . . 14.267,710
» familias existentes en Francia. 19.544,257

Esta diferencia. . . . . 5.276,547 *(a)*
representa el número de familias cuya fortuna varía de 0 franco á 99 céntimos.

El número de familias proletarias es, pues, fácil de demostrar. Se compone evidentemente de los tres números *(a)* *(b)* *(c)* lo cual da

(a) 5.276,547
(b) 4.500,000
(c) 3.900,000

13.676,547

A este número, que representa más de los dos tercios de las familias francesas, se puede añadir el número

(d) 3.800,000

lo cual da. 17.476,547

Este es el número de familias proletarias demostrado por los cálculos basados sobre datos inatacables y deducidos los unos de los otros con una sencillez que los pone al alcance de todas las inteligencias. Es, pues, verdad que en esta Francia, tan ponderada, tan envidiada, tan orgullosa de su prosperidad ficticia, la realidad de las cosas hace resaltar que la gran mayoría de las familias viven en ella con medios inferiores á los necesarios, á los que de justicia les corresponden. Y aquí están, á pesar de la influencia que la prudencia y la virtud han podido tener sobre el mundo desde la antigüedad hasta nuestros días, á pesar de los consejos de caridad prodigados desde el cristianismo, á pesar de las concepciones de fraternidad y de solidaridad proclamadas desde hace un siglo.

De 19 millones y medio de familias, 17 millones y medio luchan por la vida con un bagaje incompleto, antiguo ó nulo. Esta masa, que corresponde *al esclavo, al siervo,* y que no lleva ya el nombre únicamente porque las causas que la tienen debilitada, curvada, aplastada, han cambiado, puede reconocer sus individuos, contarlos, organizarlos y establecer cuando quiera más libertad y más justicia en el país que habita.

A la vista está: el proletariado posee el número, la fuerza, y si quiere tener la ambición de librar su trabajo de parásitos y de especuladores que merman sus frutos, ¿quién osará censurarle? ¿Quién podrá oponerse?

Royer-Hugot

El paseo á la orilla del agua

Los niños llevan sus vestidos del jueves.

El paseo escogido hoy es el camino de la sirga, en la arena están marcadas las huellas del paso de los caballos. Dejamos atrás la esclusa hirviente y espumosa, siniestra y terrible siempre, y alcanzamos una chalanda nueva, con sus colores y barnices resplandecientes, convertida en verdadero reflector. La pequeña chimenea expide humo en rítmicas bocanadas. Por bajo de las cortinillas bien tirantes florecen geranios. El reflejo del lienzo extendido bajo la acción del sol exparce alegría. A bordo, un gozquecillo ladra hasta ponerse ronco de rabia contra nosotros. Una mujer sentada sobre el puente hace media y mira sonriente á toda la escuela.

La cuerda se estira; dos pobres caballos sucios (los caballos blancos son más tristes que los otros) tiran del obeso barco. El conductor, con la mirada distraída, pega maquinalmente con un palo sobre sus grupas desolladas... Los animales tiran oblicuamente en el mal camino, falto de solidez para apoyar la fuerza. Ha sido preciso adelantárseles por la hierba del foso, y hemos podido ver sus cabezas largas y buenas, que sacudían á cada esfuerzo, sus grandes ojos perdidos en la vaguedad de una mirada insensible, sus crines tristemente lacias.

*

Carlos dice entonces: «No debería dejarse circular caballos tan viejos. Se deberían matar.» Y dice «circular» como un guardia civil, y «matar» como un matarife. Lenguaje convencido y firme de hijo de rico, habituado á oir como hablan en su medio las personas mayores. En su casa hay caballos bien conservados. Se me representa la visión de un veterinario malhumorado, ante una señora anciana, que llora al ver su viejo perro achacoso y no puede decidirse.

Dice riendo: «El viejo está bien fatigoso.» En efecto. A diez pasos se oye el resoplido de las cavernas vivientes del pobre animal, que mira con ojos vacíos que no piden nada.

Dice después: «Como salario cosechan palos.» Un poco de piedad volátil. Un rasgo de elegante ironía. Habla bien el chico.

Tiene trece años.

Preferiría una sencilla tristeza admirada.

❋

La chalanda toma otro aspecto, con su pintura bárbara, la lengua roja y puntiaguda de su oriflama y los hombres que desde las bordas rechazan con palos las ramas floridas que avanzan.

❋

Mis alumnos se persiguen jugando con palos. Un encontrón derriba al grueso Julio, que pone cara de enfado, pero deja pasar la oportunidad de encolerizarse y continúa marchando solitario. Los mayores cambian secretos. Dentro de tres años todos se habrán ido... ¿De qué sirve hablar ante los que pasan?

Tiene como asunto: «Iremos á pasear el jueves á lo largo del canal. Miraréis bien la esclusa, los barcos, el agua y las praderas; y me escribiréis vuestras impresiones.» Espero leer «praderas esmaltadas de flores». El agua turbia y muerta será azul; se hablará de la utilidad de las esclusas. Algunas palabras de verdad pasarán como aves que cruzan el espacio.

Bien hubieran querido manejar los peces que se veían á flor de agua, pero, dada la dificultad, se han

desquitando corriendo. Su corazón late con demasiada rapidez, el sudor aparece pronto, su sangre tiene muchas exigencias y no pueden atenerse á la simple invitación de las cosas. La contemplación ha de ser una fatiga para ellos. Los más estudiosos toman notas.

*

Y heme aquí, ejerciendo de maestro, que en mi pobre figura me siento inútil y disminuído en el gran silencio de los prados, ejerciendo una vigilancia.

Repito entonces, con la entonación debida, las palabras de la Beotie: maestro, recreo, pedagogía, composición... Triste diversión.

Pero un recuerdo me hace sonreir: la «boda normanda», de la Sra. Bovary, que reduje el otro día á una página suelta; desde ella nos hemos dirigido hacia el verdadero texto. Yo los guiaba suavemente, no sin artificio, no sin irritantes rodeos (entonces llevaban un dedo á sus labios para buscar mejor), hacia la palabra sólida y proba que había conquistado Flaubert. Cuando yo la pronunciaba, sonreía de satisfacción; era una verdadera recompensa. Y así se aclaraba, en el fondo de ellos mismos, una multitud de términos confusos, se desenredaba una promiscuidad de sinónimos, se afirmaba su misión...

Se me advierte que «eso era peligroso». La advertencia me hace sonreir.

Son mis alumnos, y soy su maestro; ni ellos son niños ni yo soy un hombre. Me intereso por su vida... Es su oficio, dicen las buenas gentes; es su deber, replican los pedagogos. No es necesario hablar tanto, puesto que hago mi gusto.

Y después dirán de mí, cuando se encuentren en las ferias: «—¿Te acuerdas de aquél? – ¿Quién?—Pues aquél que decía siempre: es evidente.—¡Ah! sí...» Esa será mi definición.

¿Yo vivo? ¿Qué puede importarles?

*

Me vuelvo; no hay rezagados.

Los dos caballos viejos, ya lejos, caminan meneando la cabeza. Alrededor de su fatiga, de su sed

y de su hambre, hasta el horizonte de los campanarios, la hierba de los pastos y la fresca limpidez de los arroyos les están prohibidas.

En un prado cuadrado, cerrado con setos vivos, corre y salta un potro indomable.

La chalanda se ve allá tan lejos que cubre el sol poniente.

Infancia ávida de los hombres; flores amargas del esfuerzo; martirio de los resignados; ostentación de pasadas torpezas.. Pero las nubes tienen encuentros ceremoniosos, largos signos de despedida llenos de voluptuosidad. Toda la belleza del mundo ha subido al cielo azul y blanco.



Quisiera yo agradecer á Alguien la hora luminosa y aflictiva de este enigma que formamos á lo largo del agua tranquila, y de haber podido vivir mi vida; pero estamos solos en el mundo.



Mañana hablaré del Meuse, río que amo sin hababerle visto. «Tengo» las guerras de religión, les leeré una página leal y feroz de Monluc el desfigurado, y una imprecación humeante de Aubigné. la Cabra, de Jules Renard [1]. Hay cosa buena. Volvamos á casa.

Lucien Marie

22 Abril, 1909



(1) Una de las *Historias naturales* de J. Renard. Son unas pocas líneas verdaderamente maravillosas. Véase:

«Nadie lee la hoja del diario oficial pegado á la pared de la alcaldía.

Sí, la cabra.

Se levanta sobre sus patas traseras, apoya las delanteras al pie del cartel, agita sus cuernos y su barba y mueve su cabeza de derecha á izquierda y viceversa como una señora que lee.

Acabada su lectura, el papel huele bien á cola fresca y la cabra se lo come.

No todo se pierde en la villa.»

Lo que no comprenden las golondrinas ni las mariposas

Un día nos alejamos tanto de nuestro molino que el rumor de su rueda no llegaba hasta nosotros.

Anita cogía flores silvestres para hacer un ramo, y cuanto más nos alejábamos más numerosas y bellas las hallábamos.

Entonces cogiendo amapolas y no-me-olvides nos alejamos algunas verstas sin darnos cuenta de ello.

Hacía ya tiempo que no contábamos las horas y nuestros relojes reposaban en el fondo de nuestra cómoda.

¿Quién mira cerca del ser amado las agujas del reloj? ¿Quién, recibiendo las caricias de la naturaleza, desperdicia el goce calculando el tiempo por fracciones iguales y menudas?

El sol brillaba en el cielo precisamente ante nosotros; parecía que andando íbamos al sol.

De pronto, entre las praderas ligeramente onduladas, sobre las cuales se alzaban unos perales silvestres, apareció sobre nosotros una colina con un pequeño grupo de pinos débiles y ampliamente espaciados, entre los cuales se veían las paredes amarillas y el techo rojo de una casita campestre.

La casita llamó nuestra atención; anduvimos entre los pinos, aunque carecían de todo atractivo.

Hay árboles antipáticos, como ciertas personas, que os desagradan á primera vista.

Entre los pinos el suelo no producía la menor hierbecilla: parecía como si en el caso de haber brotado hubiera muerto pisoteada. En vano se hubieran buscado en la base de los troncos los tiernos brotes que ordinariamente ostentan los árboles viejos. Era aquella una vegetación sin porvenir, como hay vidas sin día siguiente.

Pasados los tristes pinos, nos hallamos ante una casa grande sobre cuyas paredes trepaba una parra silvestre.

Apoyado sobre una de sus paredes había un pabellón de rejilla de madera entrelazada con enreda-

deras y detrás de la casa había un huerto descuidado y lleno de hierbas.

Formaba parte de aquella casa un largo cobertizo, un poco más allá había un campo de cebada dorada, y una empalizada separaba la casa del campo y de una plazoleta.

La empalizada formaba un ángulo, y en el vértice había una puerta grande y abierta en aquel momento.

Nos acercamos á la empalizada. Anita no había tenido aún tiempo de tocarla con su sombrilla, cuando se abrió la puerta de la casa amarilla y un hombre apareció sobre el umbral preguntando con voz fuerte:

—¿Vais al territorio extranjero?

Entonces comprendimos. La empalizada, construída con cuidado, con ramas curvas, era algo más importante que el límite de una propiedad rural.

Era la línea divisoria entre dos naciones, dos países, dos civilizaciones.

La cebada que crecía detrás de ella era cebada *alemana;* las amapolas que semejando lucecitas brillaban entre las espigas eran *alemanas*.

Alemán era el viento que venía de allá con el perfume de las flores á remover las enredaderas francesas.

Como es natural, Anita renunció á enriquecer su ramo con flores alemanas é hizo saber al hombre que le había interrogado que no iría más allá.

Este entró en la casa tranquilizado, pero sin duda diez pares de ojos vigilantes, aunque invisibles, observaban nuestros movimientos

Con una sensación extraña comenzamos á mirar en nuestro rededor.

—¿Cómo es, preguntó Anita, abriendo ampliamente los ojos, que la espiga que germina aquí por una semilla traída de allá por el viento es nuestra, mientras que otras muchas espigas sus hermanas son extranjeras, sólo porque arraigan un paso más lejos?

Yo traté de explicarle que eso era natural y aun necesario.

—¿Por qué?

En vez de responder me encogí de hombros.

Preocupados por esta idea del límite, levantamos los ojos al cielo en busca de una línea fronteriza.

Pero el cielo era uno, indivisible.

Miramos al sol.

También el sol era uno, indivisible.

En aquel instante, una mariposa que se había parado cerca de nosotros en la empalizada y que extendía y replegaba sus alas de bellísimo dibujo y brillantes colores, voló al territorio alemán.

Allá volteó caprichosamente sobre el balanceo de las espigas, y habiendo encontrado un amigo ó una amiga, se vino acompañada á Francia tranquilamente.

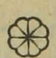
Al mismo tiempo, algunas golondrinas, que presentían la próxima tempestad, comenzaron á voltear en el aire piando fuertemente y pasaron la frontera.

—¡Mira! exclamó Anita en un grito de triunfo:— las golondrinas y las mariposas no respetan la «necesidad» de que me has hablado tan sabiamente.

Esas palabras irreflexivas me entristecieron.

—¡Anita, Anita! —dije con reproche; —¿has olvidado que el hombre es un sér más inteligente que las aves voladoras y las frívolas mariposas?

Víctor Gomulicki



Fundamentos de la Idea Anarquista

EXPOSICIÓN

1.º Las religiones son hipótesis sobre la creación del mundo y la existencia de los hombres.

Esas hipótesis han sido declaradas absurdas por la conciencia y comprobada su inexactitud por la ciencia.

Las religiones son innecesarias para el desenvolvimiento del hombre.

Las religiones han servido para que unos hombres engañen y exploten—y hasta torturen y maten —á otros hombres.

Por esto, los anarquistas somos irreligiosos.

2.° El trabajo en sus dos formas, manual é intelectual, es el creador de todo cuanto existe.

La apropiación que los que no producen nada—propietarios, capitalistas, políticos, sacerdotes, militares, etc.—hacen de la mayor parte del producto de los obreros del músculo, es una iniquidad, una injusticia, un robo.

El capital es trabajo acumulado, mejor dicho, es trabajo no retribuído á los productores de ayer, de hoy y de siempre

Los anarquistas protestamos contra esa explotación inicua y aspiramos á un régimen social en el cual no haya explotadores ni explotados y en el cual sea reintegrada á la humanidad la riqueza de origen social que colectivamente detentan los llamados capitalistas.

3.° El gobierno es un organismo improductivo, que consume y no crea nada, y cuya única misión consiste en asegurar el privilegio de los capitalistas, de explotar á los productores.

Así, manteniendo ese privilegio, se aprovecha él igualmente de los beneficios de la producción haciendo más angustiosa aun la vida de los productores

Por ser, pues, inútil para el florecimiento de la vida, en sus fases material, moral, intelectual y artística, somos los anarquistas enemigos del gobierno, al par que por servir únicamente para mantener la explotación capitalista.

4.° Siendo la política un semillero de ambiciones y no aspirando los políticos á otra cosa que no sea sustituirse unos á otros en los empleos públicos, recurriendo para ello á todos los recursos, hasta los más innobles y brutales, los anarquistas nos declaramos antipolíticos.

5.° La ley no impide los delitos, éstos se producen á pesar de ella, y cuando la ley no es eludida hábilmente por la fuga del delincuente ó por la venalidad de policías, jueces, carceleros y gobernantes, tan sólo sirve para castigar ferozmente á los llamados criminales.

Convencidos de que las leyes sólo tienden á favorecer el privilegio de los parásitos sociales - políticos, gobernantes, capitalistas, curas, etc.—y de

que ellas no impiden la delincuencia, y convencidos de que el delito tiene sus causas en la miseria y escasa ilustración del pueblo y en factores de orden fisiológico que la ley es incapaz de modificar, los anarquistas nos declaramos adversarios de toda legislación.

6.° La patria es una creación arbitraria de los gobernantes.

El hombre no elige el punto de su nacimiento y lo mismo crece en las heladas regiones de la Groenlandia que en las tórridas del Ecuador. La división de la Tierra en nacionalidades no responde á ningún fin práctico, y crea en cambio un valor moral que es perfectamente inmoral.

El nacer aquí ó más allá, no es una razón para odiar y considerarse enemigo del que nació en otro punto, así como tampoco es una razón para amar á los hombres que han nacido en la misma región y que á lo mejor nos pueden ser más antipáticos y perjudiciales que los nacidos á centenares de leguas de distancia.

No tenemos motivo alguno para aborrecer á los japoneses, y en cambio lo tenemos muy grande para odiar al gobernante de nuestro país que nos oprime y al patrón que nos explota.

No respondiendo á nada necesario, práctico, útil, la división del mundo en patrias, y siendo al revés esto causa de conflictos, guerras, semillero de odios, los anarquistas proclamamos la abolición de las patrias, para que los hombres todos se consideren como lo que son miembros de una misma especie, cuya nación es la Tierra.

SÍNTESIS

Los anarquistas queremos una sociedad en que cada hombre se gobierne á sí mismo y en la que los medios de producción estén al alcance de todos los hombres.

Anarquía es la vida libre sin que política, ni económicamente un hombre predomine sobre otro.

(De *El Único*)

Las viviendas primitivas

«Cuando se examinan, nos dice Tylor, los nidos de los pájaros, las construcciones de los castores, las viviendas de los monos, se extraña uno en el primer momento que el hombre haya sido tan frecuentemente incapaz de construirse un techo. Pero cuando no lo ha hecho dependía de sus condiciones de existencia.»

En las tribus nómadas hallamos las viviendas más sencillas. Los indígenas de las islas de Andamán se acuestan bajo una roca de la costa ó en huecos que practican en la arena. En el comienzo de nuestra era, los antiguos germanos se abrigaban en excavaciones semejantes que recubrían á veces con un techo de paja ò de estiércol desecado.

En las Indias las hojas de árboles, especialmente de las palmeras, se clavan en el suelo y se reunen por su parte superior.

Hoy día los batocudos y muchas tribus australianas se alojan de esta manera. En las estepas y en las regiones polares donde la vegetación falta, se emplean pieles para techos. En el Norte de Asia y América los samoyedos y esquimales construyen así su tienda. Esta clase de tiendas se hallan en los patagones. Todos los pueblos que viven de la caza y de la pesca tienen habitaciones ligeras y transportables fácilmente. En otros de costumbres más sedentarias la choza toma la forma cuadrada, siendo más vasta y mejor construída. Algunas veces de forma oval como en las tribus hotentotes, está sostenida por estacas, y sus paredes y techo se hallan formados por esteras trenzadas con cañas ó juncos. En el Africa central las cabañas están revestidas con tierra arcillosa y su techo es de paja.

En la América del Norte los indios tienen habitaciones redondeadas que cubren con vegetales ó pieles de bisonte, mientras otros tienen viviendas subterráneas á diez ó doce pies de profundidad, á las cuales descienden por una escalera; el techado es de trozos de maderas, restos recogidos á orillas de los ríos, y de arcilla.

Entre los lapones se hallan dos ó tres clases de cabañas. La habitación en el estío es la tienda soportada por piedras y frecuentemente por maderos ó huesos de animales, especialmente renos. En las costas se utilizan los huesos de ballena y morsos. Más al Sur, el esquimal construye su choza de tierra y madera. En el Oeste, en la región montañosa, la cava en el suelo. Según el capitán Cook, una choza de kamtschalka mide

seis pies de profundidad, y el techo está formado por ramas y pieles. Hacia el Norte se hallan de hielo.

Nótase que la piedra apenas se utiliza por estos pueblos.

Los australianos de las Nuevas Hébridas y de las islas Ladrones elevan muros con piedras no talladas. Los habitantes de las Ladrones hacen el mortero con cal y arena.

La madera ha hecho gran papel en las habitaciones primitivas. Estrabón nos dice que los antiguos galos construían chozas redondas de madera y mimbre tejido que revestían con arcilla mezclada con paja. En nuestros días, dice Lubock, las viviendas en las islas Fidji están bien construídas con madera de cocotero y musgo,

Vése, no obstante, que el hombre prehistórico ha desplegado á veces suma habilidad en la edificación de su vivienda. En las excavaciones practicadas recientemente en el monte Mannhart, situado al Norte del Danubio, entre Krems y Znaim, se han hallado vestigios de habitaciones donde se nota que la arcilla estaba mezclada con paja cortada y espinas de coníferas para aumentar su solidez. En esta comarca los numerosos utensilios de piedra pulimentada y arcilla demuestran una permanencia prolongada de un pueblo durante la época neolítica.

Puede formarse idea más exacta de la forma exterior que tenían las habitaciones de Mannhart si se las compara con otros vestigios mejor conservados que se descubrieron en Italia. En las excavaciones de Albano, cerca de Roma, las chozas de arcilla morena grosera son cilíndricas y tienen un techo abovedado ó cónico. Sobre una sola plataforma soportada por cuatro pilares vense hasta siete casitas. Posteriormente descubriéronse construcciones análogas en Dinamarca y ciertas comarcas de Alemania. Recuerdan mucho las habitaciones lacustres, que son el último grado de perfeccionamiento de la vivienda prehistórica de madera.

Se conoce perfectamente la construcción de las ciudades lacustres que fueron primero descubiertas en los lagos suizos y de las cuales se cuentan más de 300: se han hallado en Italia, Francia, Austria, Hungría, Alemania, Inglaterra é Irlanda. La relativa conservación, y los numerosos objetos hallados explican suficientemente la vida que practicaron sus habitantes.

El suelo de madera, á veces vasto, descansaba sobre pilotes de maderos diversos (roble, haya, abedul, abeto), hincados de uno á cinco pies en el fango, sobresa-

liendo hasta seis pies sobre el agua. Las chozas se construían de madera y arcilla, rellenando los huecos con juncos y musgo. El techado era de arcilla y piedras. Un puente unía estas aldeas con tierra. Las suizas duraron largo tiempo atravesando las épocas de la piedra, bronce y hierro.

Herodoto é Hipócrates nos hablan de construcciones análogas sobre pilotes que existían en el pueblo tracio, especialmente sobre el río Fase.

Hoy se han descubierto viviendas parecidas en Nueva Guinea y otras islas de la Oceanía: sus restos se hallan aún mejor conservados. En realidad, las habitaciones lacustres tenían un doble objeto, defenderse fácilmente de tribus enemigas y preservarse de las fieras que entonces pululaban en aquellas selvas inmensas é impenetrables. Tenían también más á mano los recursos de la pesca y las condiciones higiénicas eran mejores.

Según Noubet, muchos cambodgianos habitan sobre pilotes, no sólo en los ríos ó sus orillas, sí que también en el interior de los bosques. Sus chozas, construídas principalmente de bambúes, se elevan uno ó dos metros encima el agua del suelo; así no temen las crecidas ó inundaciones. Estas aldeas se hallan aún en el reino de Siam y en Birmania. La capital de la isla de Borneo se halla toda fundada sobre pilotes, y en América, Venezuela (de Venecia) está edificada igualmente.

Según los datos de Lubock, los pastores de Scinde colocan sus cabañas á ocho ó diez pies sobre el suelo para evitar la humedad y los insectos. En Africa, cerca del lago Ulsad, en los bordes de Pamalombe, en Batoka, en el Bajo Zambeze y en las islas del Cabo, las habitaciones se hallan sobre el suelo aun en medio de jardines. En Malasia, especialmente, se hallan con suma frecuencia este género de habitaciones.

Ciertas tribus de las Indias Meridionales, como los indígenas de Bastra en la isla de Sumatra, construyen sus chozas en los árboles: se diferencian poco de las hechas por los monos antropoides africanos: se pretende que el hombre primitivo fué buen trepador.

Otro sistema de habitación está constituído por las hamacas, muy usadas hoy en las quintas de recreo. Muchos indios las usan como única habitación: para ejemplo, los habitantes de Tabajos, río tributario del Amazonas.

Antes de la edad de hierro, los pueblos designados por trogloditas se instalaban en las cavernas de las regiones montañosas. La gruta más notable es la descrita por Fraas, denominada de Holslefels, en Baviera.

La entrada, que mide 80 pies, conduce á una especie de nave en el interior de las rocas que mide 100 pies de alto y otro tanto de ancho y profundo. Los trogloditas se cubrían con pieles de animales: cazaban el oso. En Francia, la vida del hombre de las cavernas debió ser más fácil merced al clima dulce y á la abundancia del pedernal.

Según Nadaillac, ciertas cavernas naturales del continente americano (Virginia, California, México, etc.) debieron servir de tumbas.

Pero en los bordes rocosos de los ríos San Juan, Mancos, Chele, los hallazgos de los *Cliff Dwellers* atestiguan una cultura más avanzada. Sólidas, constituyendo á veces verdaderas fortalezas de defensa, abren las viviendas en la piedra calcárea. En el valle de Holenweep los hombres primitivos lograron edificar en un espacio de 300 pies de largo y 40 de ancho hasta 40 casitas.

Aldeas parecidas existen aún á orillas del Loire, cerca de Tours, y á orillas de la Gironda, cerca de Royan.

En 1889, la expedición americana á México dirigida por el teniente Schimatka descubrió al sur de la provincia de Chihuahua millares de viviendas en las rocas. A la llegada de los exploradores, los indígenas huían con extrema rapidez subiendo á sus habitaciones por un tronco de árbol que les servía de escalera. Los viajeros descubrieron también en la región ruinas frecuentes que sirvieron de morada á innumerables toltecas y aztecas.

Estos vestigios hallados en el Nuevo Continente han admirado á los europeos, pero han demostrado que la cultura de los pueblos prehistóricos de la América central y del Sur estaba muy desarrollada. Los monumentos grandiosos de Palemque, los templos adornados con estatuas que excedían del tamaño natural, los jeroglíficos, las ruinas de Copen en Guatemala, las de Uxmal en el Yucatán, han sido comparadas por Oswald á las ruinas de Tebas y Persépolis, que las exceden por su extensión y belleza. Actualmente, un tupido velo cubre aún estas ciudades americanas. No se ha logrado fijar su origen.

Cerca del lago Titicaca, en el Perú, se han descubierto edificios notables construídos en un estilo peruano antiguo, sumamente original. En vano se intenta comprender cómo aquellos pueblos los pudieran edificar usando únicamente instrumentos de piedra, cobre ó mal bronce.

Recientemente un explorador americano. M. G. W.

Bandeber, en las excavaciones practicadas en el Estado de Arizona comprobó la presencia de numerosas poblaciones; algunas de las cuales debieron contener más de trescientas mil almas. Este valle fué arruinado por los volcanes hace 6,000 años, pero parece demostrado que el apogeo de aquellas poblaciones data por lo menos de diez mil años.

Es posible que el estudio de estas regiones demuestre que la civilización procede, no de Asia, sino de América.

F. de S.



Del lenguaje

En el idioma chino se cuentan de 48,000 á 70,000 palabras, que pueden reducirse á 450. Todas las palabras hebreas se derivan de 500 raíces, como sucede en todas las lenguas indo-europeas.

Según muchos observadores, la mayor parte de los campesinos en Europa no conocen más de 300 palabras.

El niño, antes de la edad de diez años, expresa sus pensamientos y sus sentimientos en esa forma cándida y franca que tiene tantos encantos, con 300 palabras solamente.

Max Müller dice que un inglés bien educado que ha estudiado en la Universidad, que lee Shakespeare, *El Thimes* y gran parte de los libros que se publican en Inglaterra, apenas se sirve en la conversación de tres ó cuatro mil palabras.

Shakespeare, que se distingue entre todos los escritores por la gran variedad de sus expresiones, ha escrito sus obras con 15,000 palabras. Voltaire y Gœthe, en sus voluminosas producciones, no han recurrido á más de 20,000. Las obras de Milton no contienen más de 8,000.

No son excesivos números; pero si se comparan esos vocabularios con el de los salvajes, admira su extremada pobreza.

Los has de la India central no conocen los términos afectuosos. El lenguaje de los algonquins, uno de los más ricos de la América septentrional, carece del verbo «amar». Los indios tinné no tenían traducción para la

palabra «querido». Como ejemplo notable de falta total de civilización se cita el hecho de que los bajesmans no tienen nombres propios, y no comprenden que les falte algo para distinguir un individuo de otro.

Las tribus brasileñas poseen palabras para indicar las diferentes partes del cuerpo y los animales y las plantas que conocen, pero les faltan las que expresan color, sexo, género, espíritu y otras.

En los lenguajes de la América del Norte, entre los tashuanios, etc., no había término bastante general para expresar un árbol, hasta faltaba la palabra que indicara una encina, aunque cada especie de encina fuera designada por una palabra particular.

Como consecuencia, las lenguas salvajes carecen de términos elevados, generales ó abstractos que son familiares entre nosotros. Su vocabulario, como su entendimiento, no se eleva sobre las impresiones y las necesidades más sencillas, y permanecen extraños á la expresión de sentimientos delicados: la pobreza del léxico está en relación con su pobreza intelectual.

Los bojesmans sólo cuentan hasta dos, lo mismo que los indios del Brasil. Los botocudos y los tasmanios cuentan así: uno, dos y más de dos ó muchos. Los habitantes del cabo York, en Australia, cuentan hasta cinco, y pasando de este número se confunden. Los indios zamacas y muiscas cuentan: uno, dos, tres, cuatro, cinco es una mano; seis, una mano y uno de la otra; diez, dos manos; once, dos manos y uno de un pie; quince, dos manos y un pie; veinte, un hombre.

Estos medios primitivos de expresión, esa pobreza de recursos en la expresión articulada, esa carencia de toda idea abstracta y de toda concepción general, prueban que en esa misma sencillez han de hallarse la exactitud y la legitimidad de los procedimientos de la formación del lenguaje.

Zaborowski



El perro, el conejo y el cazador

Fábula escrita por Napoleón I cuando era alumno de la escuela militar de Brienne

César, perro de alto renombre, pero muy satisfecho con su mérito, tenía preso en su agujero á un pobre conejo, muerto ya de miedo.

—Ríndete, le gritaba con voz de trueno que hacía retemblar las concavidades del bosque; yo soy César, conocido por su mucha audacia, y mi nombre llena toda la tierra.

Al oir dicho nombre Juanín Conejo, encomendó á Dios su alma pecadora, exclamando con tembloroso acento:

—Dime, serenísimo mastín: si me entrego ¿qué harás de mi!

—¡Morirás!

—¡Moriré!-replicó el inocente animalito ¿y si huyo?

—Tu muerte es segura.

—De modo—exclamó el roedor de tomillo—que en ambos casos pierdo la vida. Pues, perdonadme, ilustre señor, puesto que debo morir, intentaré escaparme.

Y no bien pronunció estas palabras, echó á correr como alma que lleva el diablo.

Catón hubiera censurado su conducta, y yo creo que no tendría razón, porque en el mismo instante el cazador apuntó, tiró y... ¡mató al perro!

Al saber esto exclamaría nuestro buen La Fontaine: «Ayúdate. Dios te ayudará»; y yo apruebo la moral del fabulista.

*

Los días laborables

Según un periódico holandés, los días de trabajo para los operarios, al año, resultan ser los siguientes:

En Rusia. 267; en Canadá, 270; En Escocia, 276; en Inglaterra, 278; en Portugal, 283; en la Polonia rusa, 288; en España. 290; en las provincias bálticas, 295; en Austria, 297; en Italia, 298; en Baviera, Bélgica y Brasil, 300; en Francia y Sajonia, 302; en Suiza. 304; En Alemania, 305; en los Estados Unidos, 306, y en Hungría, 312.

Lo que no dice el periódico aludido es los días que trabajan los burgueses.

Que son los que se chupan el fruto de todos esos sudores.

¿Principios?

Aunque tarde, no dejan de ser siempre oportunas algunas reflexiones por los últimos sucesos de Francia.

El formidable estallido revolucionario que acaba de conmover poderosamente al mundo entero y más aun, por lógicas razones al gobierno francés, ¿puede considerarse como algo práctico dentro de la insubstancialidad y anemia de los actuales movimientos obreros? Nosotros creemos sinceramente que sí. No vamos á fijarnos para estudiar el caso, en los orígenes más ó menos falsos del movimiento. Los viñateros franceses, disgustados por órdenes ó decretos que concedían primacía en la producción del champagne á un solo departamento francés, rebeláronse de inmediato contra lo que ellos consideraban un atropello á su libertad y á su derecho. Que por esta sola causa la insurrección alcanzara los enormes vuelos á que llegó, es asunto que merece realmente un estudio reposado, para el cual nos faltan el tiempo y el espacio. Algo más grave ha debido mediar, algún hecho desconocido para nosotros tuvo el poder de provocar una rebelión semejante, en la que la propiedad privada y el capitalismo corrieron juntos la más desastrosa de las suertes. Ha sido una protesta que revela hasta qué punto puede imponerse un pueblo cuando la decisión y la energía imperan sobre todo y el coraje no anda por los suelos.

Puede calcularse el resultado óptimo que podría alcanzarse con multitudes compuestas de conscientes individualidades, bien persuadidas de que la revolución es, en la gran mayoría de los casos, el arma más eficaz y de solución más rápida. Los viñateros franceses, cortando los telégrafos y las vías férreas, asaltando los enormes almacenes de vino y haciendo frente á los soldados, destacados por miles, se han portado como verdaderos héroes, desde que han cumplido perfectamente y sin desmayos el plan que desde un principio se trazaran. Es el odio hacia la propiedad privada lo que les ha impulsado á ejecutar los hechos que la prensa burguesa y los capi-

talistas tachan de vandálicos, precisamente porque es ahí donde más les duele. El movimiento insurreccional, libre de la dirección más ó menos interesada de las huestes políticosocialistas, se nos antoja un ensayo, quizás un principio de la próxima gran revolución agraria, que será la revolución más impetuosa y brava que veremos.

La cesación del trabajo echará á la calle á millares de proletarios. Vendrá entonces un momento en que, arrastrados por los más conscientes, en lugar de adormecerse con promesas ilusorias y teóricas, los obreros acudirán á la fuerza, que es la única manera de hacer algo en todos sentidos.

Tal momento vendrá, no sé cuándo, no sé dónde, pero vendrá seguramente, los hechos mismos lo producirán. Y esta será la fase última y suprema del movimiento económico contemporáneo: el fin de la evolución será la revolución emancipadora.

C. Malato



Siento un rumor.....

¡Doquiera palpita el hálito iracundo
Del alma popular, que ya adivina,
La risueña alborada y se encamina
A la conquista audaz de un nuevo mundo!

¡Se agita ya la sociedad mezquina,
Con ahogado estertor de moribundo,
Y un gran astro augural, rojo y fecundo,
Asoma como un Sol, entre la ruina!

¡Ni amo ni Dios! himno que el pueblo oscuro
Ha de entonar marchando hacia el futuro,
Al compás de siniestros hundimientos!

¡Entusiasta canción de la Esperanza,
Que recoja los ecos de venganza,
De todos los derechos irredentos!

Angel Falcó

El Individualismo y el Comunismo

—No me hables de comunismo.

—¿Estás por las comunidades religiosas?

—Estoy. En pleno comunismo viven. Comen á una mesa, duermen bajo un techo, oran juntos, están sujetos á una regla. No pueden los franciscanos decir suyo ni el hábito que visten.

—Se apartaron del mundo.

—¿Y los soldados? Están distribuídos en cuarteles, comen de un rancho obedecen á una voz y á una ordenanza. Juntos pelean y juntos van á la muerte.

—Es un comunismo pasajero.

—Te supongo de los que tienen por base de la sociedad la familia. Común es para hijos y cónyuges el hogar, común la vida, comunes las rentas, comunes los gastos.

—Pero los pueblos tienden al individualismo.

—Te engañas. Común es para los fieles la iglesia. Común para todos los vecinos, la calle, la plaza, la fuente, el égido. Comunes para los ciudadanos, el museo y la biblioteca; común la enseñanza. Común es cada día más el trabajo. Cada vez más común, merced al establecimiento de grandes empresas y á la creación del taller y la fábrica. Comunes son, finalmente, los innumerables servicios que nos prestan el Estado, los Ayuntamientos, las Diputaciones de provincia. Se pusieron en venta no hace cuarenta años los bienes de los Municipios, y se suspira por que se los restablezca. Dejo á un lado las tendencias comunistas de los jornaleros.

—¿Eres entonces comunista?

—Tan comunista como individualista. El comunismo y el individualismo son igualmente necesarios para la vida y el desarrollo de nuestro linaje. Sin el comunismo se disolverían las sociedades: sin el individualismo, perdería el hombre su personalidad, fuente de todo progreso. En el orden político y el económico son el individualismo y el comunismo lo que en el orden moral el egoísmo y el altruísmo, lo que en el orden físico las fuerzas centrífuga y centrípeta. El sistema que los sintetice será el más perfecto.

Francisco Pí y Margall

¿Qué es un burgués?

Se afecta generalmente no creer en el *burgués*, viéndose en la persona así denominada un director industrial, una representación de las virtudes útiles —el ahorro, la previsión,—y se pide irónicamente una definición de ese sér mítico que parece hallarse en todas partes y en ninguna.

He aquí la definición pedida:

Un burgués es un hombre que concede á la posesión del dinero una dignidad moral que hace de esa posesión una virtud y que en ella ve, no un privilegio social que imponga deberes al privilegiado favorecido, sino una especie de nobleza personal que confiera derechos y merezca respeto.

Gabriel Séailles



Los perros de Licurgo

Rogaron una vez á Licurgo que pronunciara un discurso sobre las ventajas de la educación, con objeto de que el pueblo, arrastrado por su persuasiva elocuencia, se dedicara á enseñar á sus hijos, de acuerdo con los preceptos de la moral.

Accedió el sabio á ello, mas pidió un año de plazo. ¿Para qué tanto tiempo? ¿No improvisa él en dos minutos arengas que conmueven las masas? Sin embargo, se convino en concederle la prórroga que deseaba.

Pasado el año, se presentó Licurgo en la plaza pública, donde el pueblo le esperaba ansioso. Llegó, llevando dos perros y dos liebres. Sin decir palabra, soltó una liebre y en seguida un perro. Este se lanzó sobre el pobre animalito y lo mató, devorando sus entrañas aun palpitantes.

Luego dió libertad á la otra liebre y al segundo perro. Mas no hizo el buen can lo que su compañero, sino que se acercó á la liebre, le prodigó mil cari-

cias y se puso á jugar con ella, como si fuera su mejor amiga.

Entonces Licurgo, volviéndose al pueblo, le dijo: —«Hé aquí los efectos de la educación. He pasado un año *educando* á este perro y enseñándole á que no haga daño á las liebres. El otro no ha sido educa-



—Revancha de la materia, ó el voto de castidad

do; por eso no obedece sino á sus instintos brutales.

«Igual al primer perro, el hombre sin educación se dejará arrastrar sólo por sus pasiones, y devorará á todo el que se oponga á ellas. Escoged, pues, y ved qué queréis que sean vuestros hijos».

El pueblo, entusiasmado, llevó á Licurgo en triunfo sobre sus hombros, y desde entonces se dedicó con asiduidad á la educación de sus hijos. Tanto pudo en él un ejemplo tan bien presentado.

En efecto: una educación acertada refrena las pasiones, reforma las costumbres, hace el malo bueno, y culto al ignorante.

El niño es como la cera, dócil como la arcilla en manos del alfarero, y susceptible de tomar la forma que quiera dársele.

No se culpe al hombre ignorante y malo, si no ha tenido buenos padres y hábiles maestros. Cúlpese á los que no han querido ó sabido educarlo.



Creer

Creo que lloverá mañana; *Creo* lo que revela la Biblia; *Creo* únicamente lo que demuestra la observación y la experiencia. He ahí la misma palabra empleada en tres sentidos diferentes.

La primera frase es una de esas predicciones vagas de que se abusa en la conversación, frecuentemente insignificante; deducción más ó menos razonada de experimentos anteriores, ó simple hipótesis basada en el montón enorme de preocupaciones absurdas que sirven hoy de pasto intelectual á la pobre humanidad.

La segunda es el acto de fe tenaz, sistemáticamente no razonado, que demuestra al fisiólogo la atrofia de una de las más preciosas facultades del cerebro, idealizado en estas palabras del célebre obispo de Hipona: *Credo quia absurdum* (creo porque es absurdo).

La tercera es una *negacion* de la fe voluntariamente ciega y sorda, á la vez que la *afirmación* de

conocimientos positivos adquiridos por el testimonio de los sentidos y comprobado por el juicio.

Opino que la palabra *creer* sólo está bien empleada en la segunda frase. Es un residuo de la mentalidad de los primitivos, antiguos y modernos, salvajes ó aparentemente civilizados, cuyo empleo está lógicamente prohibido al hombre de ciencia.

Creer no es nada; *saber* es lo que tiene sentido.

El hombre de juicio no cree jamás; sabe que sabe, ó sabe que ignora.

Creer que, *pensar que*, empléase frecuentemente en el sentido de tener una opinión. Si esta opinión está basada sobre un razonamiento serio, que se exprese y motive ese juicio; si no tiene más fundamento que una endeble intuición y un vago sentimiento, que se calle y se olvide.

La palabra *creer* debe desaparecer de toda lengua racional.

***



En el jardín

Bajé al jardín. Los crisantemos y heliótropos mecíanse en sus tallos con juvenil alegría; las rosas columpiábanse rítmicamente como en una orgía de besos, y las flores mil, todas olorosas, agitadas por el aire fresco de la noche, esparcían sus olores á mi alrededor.

¡Bello jardín de la dicha y del amor!

En esta mi visita á las flores amigas olvidadas, sentí el deseo de besarlas, y una á una, cual mariposa que libase en sus pistilos, fuí besándolas y dejando en cada una de ella un recuerdo retornado, una lágrima, algo de mi vida de siempre. Y todas parecían agradecerme la caricia, meciéndose con orgullo sobre su tallo y regalándome aromas en pago.

¡Todas hermosas y todas hermanas!

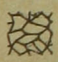
Olvidando el mundo de los hombres, aspiraba la vida de las flores, que en su círculo de nacimiento, no necesitan robar ni el jazmín al renáculo, ni la albahaca al nardo, ni el rosal al clavel nada de su tierra para vivir su vida. Todas hermosas y todas hermanas, habían nacido y vivían allí juntas, sin leyes y sin luchas, y jamás pude ver que la magnolia blanca y hermosa impusiese su orgullo á la tímida violeta de olor delicado; jamás pude ver á la orquídea, flor de reina, vencer al geráneo vistoso; jamás vi la gentil palmera despreciar á la hostil hortiga, y, todas hermanas y todas amigas, vivían en libertad, mejor que los hombres, sin pasiones, sin engaños y sin duelos.

Y en mi andar entre las flores, deseé ser una de ellas para alegrar con mis olores á la humanidad doliente.

Anduve más, y frente á dos macetones, detuve mi mirar. Eran el de un clavel rosa y una rosa blanca que se habían enlazado buscándose para abrazarse. Los hombres en sus amores son más brutales; hieren y matan si la mujer dice que no; si la hembra acepta, el macho vive en el tormento de los celos. Las flores no. Si se aman, su beso es eterno, es el beso de amor. Si no se aman, viven en amigable consorcio todas.

¡Oh, mundo de las flores! Si á alguna os toca morir, vuestras hermanas, vuestras amigas, siempre os tienen dispuesto un muelle lecho de pétalos y de olores.

Caridad Alcón



Éxtasis

Una puesta de sol obra como intenso excitante sobre nuestra sensibilidad.

A su influjo, el espíritu extático divaga por regiones ideales, y tomando cuerpo nuestros más caros sentimientos, múltiples y variados como las mani-

festaciones de nuestro ser, nos muestran reconditeces cuyo valor intrínseco real hasta entonces ignorábamos.

Con suficiente poder abstractivo é indomable energía imaginativa, se goza, en la contemplación del porvenir que se dibuja en el horizonte, obrando de lenitivo sobre el presente y fortificando nuestra voluntad.

. . . .

Destácase en el centro una gran escalinata en cuyo final brilla la Justicia. El Hombre se dispone á ganarla, pero indeciso y medroso. Una meretriz ya caduca, la Resignación, lo adivina y le brinda su protección, ascendiendo ambos muy lentamente, hasta que al fulgurar de un rayo, huye atemorizada la Resignación.

El Hombre tiende majestuosamente su mirada, y, entre la trepidación del trueno, se le acerca radiante de hermosura una joven ataviada de rojo, que, imprimiéndole un ardiente beso en la frente, mampara del pensamiento, lo eleva enfebrecido hacia el Ideal... hacia la Justicia: es *¡La Revolución!*

Luis Erquía



Hojarasca

(Fragmento de un libro inédito)

¡Esperanzadora noche!

Roja humareda nubla el espacio plateado; devoradoras llamas serpentean por las alturas como ansiosas de reducir á cenizas el cielo, y enorme gritería, mezcla de gozo y alegría, sube rapidísima como celosa del hermoso camino que hacen las devoradoras llamas.

¡Hermosa noche!

¡Oh tú, buen pueblo! jamás como en esta noche mi corazón ha latido con tanta fuerza para tí, ni

nunca como en estos momentos tu gesto ha llevado el germen de liberación que lleva. ¡Adelante!

La hoguera que hoy enciendes es fuego sagrado que tus hermanos del porvenir recordarán llenos de alegría, como chispa descubridora de un siglo corrompido que gime en las tinieblas.

¡Oh Pueblo-Dios! harto sé lo que de ti dirán los moralistas, los parásitos, la gente de orden y los piadosos, todos cuantos se duermen tranquilamente, lo sé; ¿mas á tí qué te importa? ¿Se han hecho tus orejas para las palabras de los que te envilecen? No; lejos todos. Aléjate también de los que no huelan á emancipado, pues es tan imposible que lleguen á comprenderte como que tú los conozcas. Refuérzate, infiltra tu cerebro de ideas sanas y libertadoras, y estrecha con todas tus fuerzas el lazo de solidaridad con todos los explotados para que cuando estés consciente de tu magnificencia, puedas llamar á estos señores que hacen sport de tus ansias y deseos, y aplastarlos como se aplasta al repugnante insecto que á su paso deja el virus infecto!...

¡Esperanzadora noche!

¡Quema, rompe y destruye todo cuanto tengas á mano, buen pueblo; deprisa, y caigan para siempre hechos cenizas los palacios de hipócrita pedagogía, las vastas moradas de la burguesía, los templos del trabajo explotador, los claustros de lascivia y criminalidad, las tumbas guardadoras de asesinatos cometidos á la sombra de la impunidad religiosa, todo; mas ve solo á destruirlo, muy solo; lejos los malos factores, esa farándula que quiere redimirte haciendo de ello oficio, pues son lo mismo que estás quemando, que destruyes, que se esfuma. ¡Adelante, Pueblo-Dios!

Las llamas, triunfadoras, van camino de un cielo mentira que quieren derrumbar, y la humareda es cada vez más roja, más grande.....

J. Sansolí-Verdier

El Proletariado y el Positivismo

Constituye el proletariado un fenómeno propio y muy característico de las sociedades modernas. Las civilizaciones antiguas no conocían este hecho social, y muchas naciones gloriosas por sus obras artísticas, monumentales y literarias y por sus civilizadoras conquistas, como Egipto, Grecia y Roma, se extinguieron por no tener pueblo, esto es, una clase de hombres entre el señor y el esclavo, individualmente libre, subsistiendo por medio del trabajo libre.

La aparición del proletariado influyó muy pronto en los destinos de la Europa moderna.

Puede decirse que se presenta con las huestes pastoriles y agrícolas que invadieron y ocuparon el imperio romano; que influye en la caída del feudalismo y en la organización de los Municipios, y que coopera á la independencia de la realeza por medio de los Parlamentos y de los ejércitos permanentes, fundando al fin la libertad civil, mediante la profunda transformación de la República francesa.

Los progresos de la ciencia han contribuído al perfeccionamento de las industrias, á la mayor salubridad y á la mayor suma de comodidades, y, en estas condiciones, el proletariado ha adquirido inmenso desarrollo, convirtiendo el trabajo productivo en el gran conflicto de la vida.

El reorganizador de la economía política, el americano Carey, demuestra por medio de hechos incontestables, el extraordinario fenómeno del aumento de población en absoluto acuerdo con el aumento de producción. Los nacimientos y los casos de longevidad son más frecuentes, y las máquinas multiplican los productos simplificando el trabajo

De aquí la destrucción de las preocupaciones maltusiasnas, en previsión de un angustioso porvenir para la humanidad.

El problema del proletariado no consiste en los medios de su normal encaje en las sociedades modernas, sino en la forma del trabajo, que es la condición orgánica de su existencia.

El trabajo no está subordinado á las necesidades sociales; pero sí al arbitrio de las clases coligadas que lo explotan con arreglo á sus egoistas intereses.

A medida que el trabajo se mantiene y vive mal, las otras clases explotadoras se enriquecen.

En este punto es donde reside el problema.

Para resolverlo es necesario modificar la constitución de la sociedad. Esta es la esencia de la cuestión. ¿Cómo conseguirlo? Aquí es donde se dan á conocer las escuelas.

En las soluciones ofrecidas por los metafísicos revolucionarios ó por los tribunos que abusan de la credulidad del obrero, esa transformación se realiza por medio de leyes dictatoriales, tan rápidamente como en la convulsión anárquica (1) pueden ser escritas en el papel.

Para los que consideran los fenómenos sociales como susceptibles de ser sometidos á los procesos científicos, las transformaciones sociales se verifican por medio de las costumbres, y éstas son la consecuencia de las concepciones que predominan en una sociedad.

Los movimientos sociales se producen en virtud de un conjunto de fuerzas, á las que llamaremos factores *intelectuales*, *morales* y *económicos*. Estos diversos factores obran en el desarrollo del organismo de un pueblo, según la manera de manifestarse.

Una sociedad exclusivamente moral, permanece estacionaria como China; una sociedad exclusivamente industrial, somete la vida nacional al egoismo de la salida de sus productos, como Cartago ó Inglaterra; una sociedad entregada únicamente á la especulación intelectual, como Grecia y Alemania, antes de las invasiones napoleónicas, carece de condiciones de resistencia.

Del mismo modo que la teología pretendió someter la sociedad antigua tan sólo al fin moral, así también el socialismo se presenta hoy con el propósito exclusivo de reformar la sociedad al impulso del factor económico.

---

(1) Este autor emplea repetidas veces el nombre *anarquía*, ó el adjetivo *anárquico*, en la acepción de *desorden* que dan los diccionarios, no en el sentido racional de su origen, ó *a-arquía*, no gobierno, que le damos los anarquistas.

Augusto Comte restableció la relación armónica en esta jerarquía del progreso.

Considerando el sentimiento como la base sobre que descansa el orden espontáneo de las sociedades, su grande obra filosófica consistió en establecer la *disciplina de la inteligencia*, como condición indispensable para conseguir la reorganización de las costumbres.

Estos dos hechos capitales, tan íntimamente unidos bajo el aspecto teórico, porque todos los actos conscientes reconocen por causa una noción mental, se presentan todavía como más profundamente solidarios en la práctica, puesto que sólo en una clase activa y moralizada por el trabajo, es donde se encuentran las despreocupaciones doctrinarias y el desinterés por las desigualdades sociales para que pueda comprenderse la necesidad de esa disciplina de la inteligencia.

Es, por lo tanto, natural la relación entre la filosofía positiva, como fórmula de reorganización de la *inteligencia*, del *sentimiento* y de la acción del hombre moderno, con el gran elemento social del proletariado, donde residen las fuerzas vivas necesarias para hacer efectiva esa transformación.

No hay necesidad de probar esto con una laboriosa demostración. Basta conocer la situación del proletariado en la civilización actual.

Por la necesidad de mantener á la familia, el obrero se somete al trabajo diario, gastando su vida en una actividad esencialmente constructiva y pacífica.

Esta situación exclusiva le produce un natural equilibrio moral é intelectual, porque tomando su *afectividad* como Providencia doméstica por la protección de su brazo, conserva la *inteligencia* libre de las ficciones sobrenaturales, viendo en la producción de la industria la realización inmediata de las leyes descubiertas por las ciencias experimentales.

A esta gran clase se dirigen siempre todos los revolucionarios metafísicos, que creen que la sociedad humana puede modificarse por medio de leyes, abandonando las costumbres á una espontaneidad natural.

Todas estas tentativas irracionales han fracasa-

do, produciendo convulsiones anárquicas y dando lugar á la intervención de las brutales dictaduras conservadoras, á prolongados retrocesos y á monstruosas hecatombes humanas.

Después de tantos experimentos, es cuando surge una filosofía deducida de la evolución progresiva de la inteligencia y de la marcha ascendente de la civilización humana, que llega al descubrimiento de la armonía y mutua dependencia entre el orden y el progreso.

Y esta filosofía no considera al hombre únicamente bajo el aspecto de la inteligencia, como sucede en la incompleta y viciada instrucción pública. Tómalo en todas las manifestaciones de su ser, como *inteligencia, sentimiento* y *actividad*, procurando conciliar y metodizar estos centros esenciales de nuestra existencia, sin que nunca podamos llegar á la perfección del futuro estado normal.

Al establecer la *síntesis* especulativa, esa filosofía deduce el progreso intelectual, empezando por las concepciones ficticias ó teológicas y elevándose á las abstractas ó metafísicas, hasta llegar á los conocimientos positivos ó científicos.

Determinando la síntesis afectiva, deduce de la sucesión histórica los grados de cohesión social, que empieza por la *familia*, en la que preponderó la casta, elevándose al vínculo de la patria, en que preponderó el entusiasmo de raza, y, por fin al sentimiento de *humanidad*, en el que aparece una nueva sanción moral en la solidaridad de la especie.

Coordina, finalmente, la *síntesis activa* expresada en las formas de civilización, que empieza por las hostilidades invasoras de las guerras *destructoras* y se transforma después en cierta estabilidad, en la que la guerra se convierte en *defensiva* ó conservadora. Por fin, esas energías son aplicadas al mundo físico, en el que el hombre es apodera de las fuerzas de la Naturaleza, tomando á su actividad el trabajo industrial ó productivo ó pacífico

Una filosofía que metodiza tan claramente la existencia del hombre y de la sociedad, no aumenta simpatías en las clases directoras, que intelectualmente se hallan todavía en un atrasado teologismo, ó en un pedantesco metafisicismo; ni tampoco en

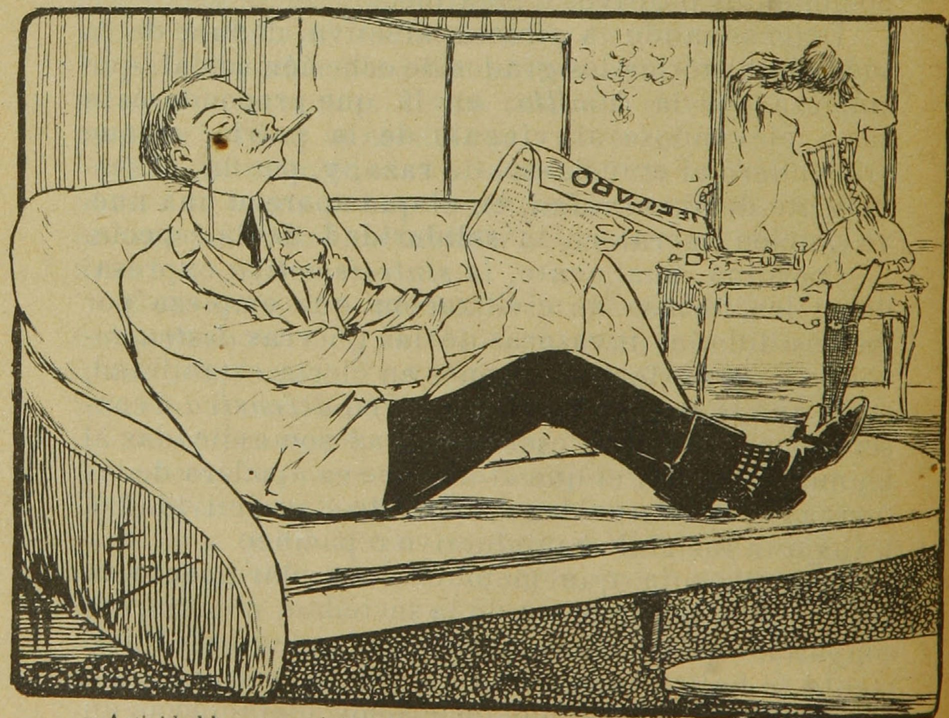
aquellos poderes que explotaron las actividades destructivas de los ejércitos permanentes, bajo el sofisma del exclusivismo de banderas ó de patrias aisladas.

Todos estos elementos son actualmente los conservadores retrógrados de la anarquía moderna; sacerdocios, realezas, ideólogos, doctores, literatos, profesores, periodistas, explotan lo existente ó aspiran á las perturbaciones para imponerse unos á otros.

Viven en la indisciplina de la inteligencia y en la perversión de las costumbres Y les es imposible hasta conocer una filosofía que es la franca reprobación de un estado mental y social que ellos mismos prolongan y que se ha calificado con el nombre de *Pedantocracia.*

Por esta razón, sólo entre los elementos del orden final, los pensadores positivistas y el proletariado trabajador, se puede establecer la saludable alianza para la reorganización deliberada y consciente de la sociedad moderna.

Teófilo Braga



— Actividad burguesa, ó A cada uno según sus obras

La Canción de los Florines

¿Qué te has hecho, mi tesoro,
que, perdido, busco y lloro?
¿Dónde estáis, florines de oro?

—

¿Estáis entre los dorados
pececillos esmaltados,
que surcan tranquilamente
los senos aljofarados
de la cristalina fuente?

—

¿Estáis entre las doradas
florecillas perfumadas,
que abren en vergel umbrío
sus corolas empapadas
en las perlas del rocío?

—

¿Estáis entre los dorados
pajarillos matizados,
que, robando al sol sus galas,
visos atornasolados
dan á sus abiertas alas?

—

¿Estáis entre las doradas
estrellas, siempre inflamadas,
que, para darnos consuelo,
tiernas y dulces miradas
nos dirigen desde el cielo?

—

No estáis, dorados florines,
en las cristalinas fuentes,
ni en los umbrosos jardines,
ni del aire en los confines,
ni en los cielos transparentes.

—

Para buscaros en vano
registrara el orbe entero;
pues estáis ¡oh trance fiero!
en las garras de milano
de un implacable usurero.

Enrique Heine

Traducido por Llorente

La ciudad del buen acuerdo

¿Cómo unir á los que no desean más que amarse? ¿Cómo juntar las simpatías en una felicidad de afecto recíproco? Al primer golpe de vista el problema parece de solución imposible en este mundo convencional donde reinan las fórmulas, donde todo se mide por una educación hipócrita, donde todo miente, la mirada, el gesto, la sonrisa. Pero no; la obra puede cumplirse gracias á esos hombres generosos que reunen en una misma empresa los amigos conocidos y desconocidos. Si la amistad engendra la comunidad de esfuerzos exteriores, del mismo modo, por una reacción natural, por un trabajo común emprendido apasionadamente se revela ó se suscita la amistad entre los compañeros de trabajo. Las tentativas de los buenos que excitan todas las iniciativas, todas las energías para trabajar en el bien público son, pues, doblemente buenas, tanto por el objeto directo realizado cuanto por la agrupación de amigos que de otro modo no se hubieran unido jamás: una conciencia colectiva les anima; viven de la misma vida y la asocian libremente al empleo de sus individualidades diversas.

Muchas de esas obras colectivas, triunfo de los hombres de corazón sobre el egoismo primitivo, nacen bajo múltiples formas; la solidaridad humana hace surgir por todas partes asociaciones en que las iniciativas tienen libre desenvolvimiento, donde los amigos desconocidos tienen la alegría de encontrarse mutuamente. ¿Cuál de esas empresas tendrá más importancia histórica en la evolución de la humanidad? Todas son buenas, toda vez que su impulso moral es perfecto; pero la mejor es indudablemente la que abraza mayor número de intereses humanos y les da más amplia satisfacción: tal es la *Ciudad del buen acuerdo.*

Mi mente la contempla, teniendo sobre la *Ciudad de Dios,* la *Ciudad del Sol* y tantas otras ciudades ya soñadas, la ventaja capital de no ser una pura concepción imaginativa, sino que se desarrolla de una manera orgánica, que vive una vida concreta, utilizando para renovarlas, las células envejecidas de organismos anteriores ya disueltos. La veo con sus torres y sus miradores extendiendo graciosamente sus jardines y sus mirandas sobre la gran colina donde vivieron los héroes míticos; abajo, en la llanura, se agrupan las moradas de las generaciones que pasan, preparando con su trabajo y adquiriendo con sus sufrimientos la promesa

infalible de un porvenir mejor. En lontananza se prolongan las alturas herbosas pobladas de floridos arbustos; rocas lejanas del límite del horizonte que surgen del mar, y parece oirse el rumor de las olas que en el infinito de los tiempos pasados aportaron á nuestros ascendientes.

La *Ciudad del buen acuerdo* domina ese inmenso espacio, todo ese mundo de poesía y de historia, y con la vista mental la veo resumiendo el sentido íntimo de ese pasado que comprende nuestro presente, abriéndose como una flor maravillosa cuya savia destilase en el suelo infinitas generaciones humanas. El poeta no habla de la «Ciudad maldita» ante cuyo umbral el desgraciado pierde toda esperanza. Aquí entramos con alegría, poseídos de noble alegría, con la firme resolución de cumplir grandes cosas. Aquí todos tendrán pan, el pan que fuera suele conquistarse con inmensas dificultades y vergonzosas humillaciones; todos tendrán la salud que dan el aire puro y el agua abundante traída á raudales de cristalinas fuentes, y disfrutarán de un alimento sencillo regulado por el trabajo. Es esa ciudad todo un microcosmo, resumen y al mismo tiempo esperanza del género humano, que funcionará sin esfuerzo, ocupándose en las múltiples tareas necesarias á la vida, tareas siempre agradables, puesto que serán acogidas libremente. Los artistas decorarán con frescos y esculturas los palacios familiares; la instrucción será mutua en los laboratorios, museos y jardines; las doncellas nos cantarán coros de sublimes melodías; los niños rodearán en sus alegres corros á los dichosos ancianos; ninguna ley, ninguna coerción turbará en lo más mínimo el gran acuerdo, la augusta conformidad.

¡Salud y alegría á todos los amigos desconocidos que he encontrado en la ciudad nueva! ¡Salud y alegría á todos los que han de sucederse en ella por los siglos venideros!

Elíseo Reclus



Es incomprensible que hombres inteligentes sean partidarios de los parlamentos nacionales ó municipales, después de las lecciones que la historia nos suministra, tanto en Francia, como en Inglaterra, Alemania, Suiza ó los Estados Unidos.

Kropotkine

La Mujer

La he visto encorvada sobre el surco, labrando el suelo con ansias y afanes de bestia. La he visto celada, reclusa, esclava de los prejuicios sociales, objeto, para su dueño, de lujo y de sensualidad. En el taller, se la oprime y se la seduce. En la fábrica se la explota y apenas se la paga. Se aprovecha su miseria para deshonrarla y se la menosprecia después.

Engañarla vilmente es para el hombre gran victoria de la que se ufana. Más razonable, más dulce, más sumisa, soporta en las clases inferiores de la sociedad toda la pesadumbre de la vida; al padre holgazán, al marido borracho, al hijo díscolo é ingrato. La señorita de nuestra triste burguesía aguarda resignada al barón que ha de asegurar su porvenir, librándola de la indigencia La dama del gran mundo reina en una corte de convención, sobre un trono de talco, ajena á todo lo que eleva y ennoblece la existencia, rodeada de una atmósfera malsana de elegante frivolidad.

¡Y decís que la habéis emancipado! ¡Y aseguráis que el Mesías ha venido también para ella! No, la hora de su emancipación no ha sonado todavía; su Mesías está aún por venir. Vosotros, hombres de fe, ¿qué habéis hecho sino persuadirla de lo irremediable de su servidumbre, hacerla adorar sus cadenas, nutrir su alma con las creencias destinadas á eternizar su cautiverio? Vosotros, revolucionarios, ocupados en hacer y deshacer constituciones, ¿cómo no habéis pensado en que toda libertad será un fantasma mientras viva en esclavitud la mitad del género humano?

¡Y luego la matan! Ya se vé, ¡las quieren tanto! En este país ultracatólico y protohidalgo, el asesinato de la mujer se va erigiendo ya en costumbre. Tener novio es, para una muchacha del pueblo, peligro mortal. No puede una mujer defender su honor contra las brutales exigencias de un macho imperioso ó rechazar las asiduidades de un importuno ó pisaverde, de los galanteos de un imbécil,

sin gravísimo riesgo de muerte. Para los galanes que ahora se estilan la dama de sus preferencias está obligada á soportarles ó á morir. A esta especie de crímenes pasionales se les llama homicidio por amor. ¡Por amor! ¡Singular amor ese que no procura el bien del objeto amado, sino que le destruye y aniquila!

Amor sin generosidad, sin grandeza, sin sacrificio, que no sabe sufrir, ni inmolarse, ni perdonar, pasión de fiera, apetito de bestia, mezcla impura de concupiscencia y soberbia!

Matar es nuestro lema. Matamos por Dios, matamos por el orden, matamos por cariño ¿Qué especie de raza es esta raza nuestra en que la religión se hace fanatismo, la política corrupción, y hasta el amor, padre de la vida, se convierte en asesinato?

A. C.



Una similitud astronómico-social

Una de las últimas fases de la evolución del capitalismo está constituída en el terreno de la industria, por la creación de los *truts*—que representan la forma más desarrollada del patronato anónimo é impersonal—y cuya tendencia es la ineludible absorción del patronato nominal y personal.

En el terreno del comercio se opera el mismo fenómeno, y se manifiesta por el procedimiento constante de la absorción del modesto tendero por los grandes almacenes, propiedad de compañías anónimas, y en los que uno puede procurarse todo, desde una mano de papel de cartas y un paquete de sobres, hasta un automóvil; y aun, en ciertos casos, ¡una casa de campo! sin hablar del mobiliario, de trajes, de calzado, etc.

El país del mundo en que mejor puede ser observada esta evolución es la América del Norte. Predícese ya con confianza—y ciertamente con todas las apariencias de la razón—que su desarrollo natu-

ral pondrá, dentro de algunas décadas, toda la inmensa fortuna de los Estados Unidos entre trescientas ó cuatrocientas manos, reduciendo así el resto de su numerosa población al estado de asalariados, de esclavos con cadenas más ó menos doradas.

¿Se detendrá esta evolución ó llegará hasta ese punto? No se puede tardar en verlo

He observado siempre una extraña similitud entre las leyes de la mecánica y las que parecen gobernar el desenvolvimiento de las sociedades.

Así como la materia universal está sometida á la gravitación, así el capital ejerce una fuerza de atracción, proporcional á su masa, y no dejará de ejercerlo, sino cuando esa masa se haya hecho demasiado considerable.

De igual suerte Clemencia Royer, en su admirable obra *La Constitución del Mundo*, nos demuestra que los cuerpos celestes no pueden sobrepasar de las proporciones de masa dadas, porque su calor aumenta con esa masa, y llega un momento en que, alcanzado el grado de volatilización, el astro se resuelve en nebulosa, de la que se formará un nuevo sistema, un nuevo mundo.

Y por una feliz aplicación de la termodinámica, no se contenta con fijar un límite á ese crecimiento que el aumento sucesivo de la masa hace cada vez más fácil, sino que señala el cataclismo inevitable que se producirá forzosamente en cuanto se haya alcanzado el límite.

De la misma manera es fácil prever que, no obstante las facilidades cada vez mayores de acumulación que es la característica de las grandes aglomeraciones de capital, y precisamente por esa facilidad, llegarán al punto crítico de cataclismo inevitable. el cual, en esta ocasión, será la transformación social, la destrucción total de todo un sistema, y, lo mismo que en la teoría de Clemencia Royer, tras una etapa más ó menos larga en estado de nebulosa, se asistirá al nacimiento de un nuevo mundo.

Fernando Tarrida

La Dinamo

Entre las admirables creaciones, que la industria moderna, inspirada por la ciencia, ha realizado, ninguna más admirable que la máquina *dinamo.*

Ella recoge ó puede recoger todas las potencias de la naturaleza, sea cual fuere su origen, lo mismo la fuerza del vapor, que un salto de agua, que el empuje del viento, que el choque de las olas, que el calor solar, que la palpitación de la marea, que las que nacen de las reacciones químicas.

Todo lo recoge y todo lo convierte en corriente eléctrica: es el gran *transformador* y el gran unificador de las energías naturales por variadas y opuestas que sean.

¿Son energías? Pues son capaces de producir movimiento.

¿Producen movimiento? Pues la *dinamo* lo convertirá en corriente eléctrica.

Y así el carbón que arde en el hogar de una máquina, las explosiones en un cilindro del gas del alumbrado, el agua que salta en solitario valle deshecha en espuma, las olas que en eterno vaivén suben y bajan en la superficie del mar, la marea que llega poderosa desde el seno del Océano, el viento que barre nubes ó se retuerce en ciclones, el sol que llueve fuego sobre la árida llanura ó el abrasado desierto, todas las potencias y todas las fuerzas se funden en un solo molde cuando á la dinamo llegan, y de ella salen convertidas en *una sola cosa:* fluido eléctrico que circula por un alambre.

Es algo así como un Banco; pero más poderoso que un Banco de emisión, el cual recoge cierta clase de efectos comerciales, de papeles y de valores, y unificados los lanza en forma de billete único por toda una nación; mientras la dinamo recoge *toda fuerza* y es capaz de transformarla y llevársela sin pararse en fronteras.

Por esta transformación su influencia es inmensa, como ya veremos; pero no le pidáis á la dinamo lo que no puede dar. *Transforma, no crea.* No es una *nueva potencia*, es un aparato especialísimo que funde monedas varias y las devuelve á la circulación con el mismo cuño todas ellas.

Recibió *combustión de hulla* y devuelve *corriente eléctrica.*

Recibió *el ondular de una ola* en lejana playa y de-

vuelve en este ó en aquel centro industrial *corriente eléctrica.*

Recibió *rayos de sol* en la Mancha y podrá devolver más adelante *corriente eléctrica* también.

Recibe en el Niágara la inmensa y espumosa lámina de la catarata y devuelve á cien kilómetros todavía una *corriente eléctrica.*

Cambia, pues, la forma; la energía interna no la aumenta; en todo caso algo desperdicia.

Si quinientos caballos llegan á la *dinamo,* no dará *quinientos uno* jamás.

Pero ¿no es nada la transformación? ¿No es nada ser prodigioso alquimista de la fuerza y reducirlas todas á una suprema unidad?

La *dínamo* es como la maravillosa encrucijada adonde llegan por infinitas vías todas las potencias de la naturaleza con infinitas formas y disfraces, y de donde salen todas ellas con la impalpable vestidura del *éter eléctrico* por una vía única ¡que es *un alambre!*

Por el alambre van en *forma de corriente,* si podemos expresarnos de este modo, un hogar ardiendo, una marea palpitando, una catarata despeñándose, masas enormes, formas sin fin, lo más diverso, lo más vario, lo más pesado, los músculos de un titán y los mazos de un cíclope.

¿Y cómo se consigue todo esto en la máquina dinamo?

¿Será muy complicada sin duda? ¿Será un portento de combinaciones ingeniosas y de inesperados artificios? Esto es lo que al pronto ocurre.

Portentosa es, á no dudarlo; pero no es ni artificiosa ni complicada. Antes bien es la última expresión de la sencillez: en dos líneas puede describirse con matemática exactitud, y en ninguna de las infinitas dinamos inventadas hasta el día hay substancialmente otra cosa que lo encerrado en estas dos líneas de su definición.

Una dinamo cualquiera no se compone en rigor más que *de dos órganos fundamentales:*

1.° *Un ovillo* de alambre, es decir, de hilo metálico.

2.° *Un imán,* ó si se quiere un electro-imán, que es una pieza de hierro dulce con un alambre devanado alrededor.

Nada más: un *ovillo metálico* y un *imán.* El uno en presencia del otro: á pequeñísima distancia, pero sin contacto material.

Esto es toda dinamo, y su modo de funcionar es tan sencillo como su estructura: su fisiología, pudiéramos decir, tan elemental como su anatomía.

Todo está reducido á que una de estas dos piezas se

mueva rápidamente en presencia de la otra sin tocarla: por ejemplo, *el ovillo gira en presencia del imán,* ó dentro del imán, si éste abarca con sus dos brazos encorvados, que son sus dos polos, al ovillejo metálico. Basta, repetimos, que uno de estos dos elementos se mueva á corta distancia del otro, para que en el alambre del ovillo se ponga en movimiento el fluido eléctrico y se establezca la corriente.

Nada más sencillo, como decíamos al principio; nada más inesperado y nada más admirable. Cualquier potencia natural de las que enumerábamos al empezar este artículo, lo mismo la combustión de la hulla y la máquina de vapor, que el salto de agua y la turbina que lo recoge, que la explosión del gas y la máquina Otto, por ejemplo; que un molino de viento, recogiendo el soplo continuo de los aires en sus abiertas aspas; que una máquina térmica cualquiera, que cualquier otra energía que se descubra en lo futuro, sirven para el caso. ¿Son energías? Pues serán capaces de producir movimiento. ¿Producen movimiento? Pues apliquémoslas al ovillo metálico y lo harán girar. Con lo que instantáneamente la potencia natural empleada dejará de ser lo que era y se habrá convertido en corriente eléctrica, que circulará por el hilo.

No queda más que aplicar dos escobillas ó peines metálicos al ovillo que gira y por ellos sacar la corriente engendrada, que correrá después con la velocidad del rayo por conductores de centenares de kilómetros. Por el conductor va, y á lo largo del conductor podrá utilizarla la industria bajo mil distintas formas: para el alumbrado, para la galvanoplastia, para la industria doméstica en pequeñas máquinas, para los grandes talleres en máquinas colosales, para un tranvía, y quizá más adelante para un camino de hierro.

Estas dos partes de las máquinas dinamo-eléctricas, ó dígase simplemente de las *dinamos,* tienen cada una su nombre.

El ovillo de metal se llama el INDUCIDO, porque en él se desarrolla la corriente: por decirlo de este modo, á él es al que lo *inducen* á poner en movimiento el fluido eléctrico en sus venas metálicas.

El imán ó el electro imán se llama el INDUCTOR, porque él es, en cambio, el que *induce* la corriente.

Y en toda dinamo estos son los dos elementos importantes: un imán creando un campo magnético; á su alrededor, un hilo metálico arrollado de esta ó de la otra manera y moviéndose en aquel campo magnético.

El motor, sea el que fuere: el *inductor:* el *inducido:* esto es todo.

Y adviértase que, según hemos dicho, entre el inductor y el inducido no hay contacto material: ni rozan, ni ruedan, ni se tocan por un solo punto.

El principio en que las dinamos se fundan es tan elemental y al parecer tan modesto como el hecho ó fenómeno que más lo sea.

Cuando un hilo de metal, que forma circuito cerrado, se mueve en presencia de un imán, por el hilo pasa una corriente. El principio es la máquina misma.

Aquí está un imán: enfrente un ovillo metálico cuyas puntas se unen; son dos seres inorgánicos insensibles y como muertos, uno en presencia del otro mientras su posición no varía.

Pero ponemos en movimiento rápidamente el ovillo, con lo cual lo acercamos ó lo alejamos de los dos polos; pues al punto, como al aproximarse un ser á otro ser querido, ó al separarse ambos, la sangre circula más aprisa y más aprisa late el corazón, así en el alambre del ovillejo como en vena metálica, la sangre etérea, si vale la imagen, se precipita en forma de corriente; no parece sino que la proximidad ó el alejamiento la estimula y la aviva.

Esta es una imagen más ó menos poética para grabar el fenómeno en la memoria con simbolismos de la imaginación.

J. Echegaray



La justicia entre las bestias

No son los animales jurisconsultos refinados y quizá por esto mismo conservan puro el instinto de la justicia. Ignoran el arte de embrollar los asuntos más sencillos, produciendo exprofeso las tinieblas para sustraer al culpable á un castigo merecido. La jurisdicción no tiene entre ellos más que un grado; los incidentes dilatorios no existen; pero las sentencias son eminentemente equitativas y expeditas. La ley del *Lynch* está vigente entre los animales, y es practicada con un criterio más justiciero que el que frecuentemente emplean los *yankees* cuando se toman por su mano la justicia.

La ilustrada revista inglesa *Casell's Family Magazine* cita varios casos de administración de justicia *canina*, cuya consideración nos sugiere la idea de que los ani-

males tienen un poder judicial más sencillamente organizado que el nuestro, con funciones menos complejas y con un *presupuesto* bastante más bajo, pero cuyas decisiones revisten un carácter de *rectitud* y equidad verdaderamente admirables.

Citaremos dos casos solamente para que nuestros lectores se convenzan de la verdad que encierran las anteriores apreciaciones.

El dueño de una vaquería situada en los alrededores de Londres iba todas las mañanas á vender la leche á una aldea muy próxima, llevando siempre consigo un perro, á quien estaba encomendada la vigilancia del carro que transportaba las vasijas llenas de aquel líquido.

Aquel perro tenía *perversos instintos, malas entrañas,* como se diría de un mortal. Aficionado á la gresca con sus compañeros, gustaba mucho de *buscar cuestiones* con los débiles, teniendo, por el contrario, mucho cuidado en no armarlas con los que tenían iguales ó superiores medios de ataque. Todo lo que era valentía y atrevimiento con los pequeños, trocábase en circunspección y respeto cuando veía delante á uno que podía tanto como él.

Durante varios meses, Víctor—así llamaba al *can* el vaquero—fué el terror de los perros de pequeña y mediana talla.

Las atrocidades y crímenes que hizo, diéronle muy mala fama entre sus compañeros, quienes apenas aparecía en el horizonte el carro del tirano, emprendían la fuga más desesperada.

Esta situación era insostenible. Una de esas agitaciones sordas que preceden á las resoluciones supremas, prodújose entre los representantes de la raza canina. Pusiéronse todos de acuerdo, y una mañana, gran número de perros de todas clases, falderos, de presa, de caza, ratoneros, de agua, etc., dirigiéronse hacia el domicilio del tirano. A la mañana siguiente el vaquero encontró á Víctor tendido á la puerta de la casa. El infeliz animal estaba acribillado de mordeduras, y la sangre brotaba por todas ellas.

La convalecencia del perro duró mucho tiempo. Cuando recobró la salud estaba desconocido. Sus compañeros dudaban que aquel manso é infeliz animal fuese el Víctor de otros tiempos. La lección le aprovechó tanto, que lo convirtió en un ser inofensivo y tímido.

De allí en adelante no volvió á morder á los falderillos ni á meterse con los pequeñuelos que encontraba en su camino.

Lo que la justicia humana persigue tan inútilmente

la mayoría de las veces, consiguiéronlo aquellos animales, reunidos primeramente en jurado y convertidos luego en ejecutores de su propia sentencia.

La corrección del delincuente es una realidad en la justicia canina.

Pasemos de los perros á las aves:

Los sacerdotes anglicanos son muy aficionados á estudiar los hábitos de los animales.

Un párroco de un pueblecillo de Inglaterra fué testigo de una lección que á un gallo, cuyos abusos de poder habían sido tolerados durante mucho tiempo, dieron cinco pollos, sublevados un día al grito de ¡Abajo el tirano!

Un obispo inglés ha tenido también la fortuna de asistir á las *deliberaciones* de un jurado de *cuervos*.

Uno de aquellos pájaros estaba rodeado de varios compañeros reunidos en asamblea solemne. Tratábase de un *juicio*: el acusado compareció ante sus jueces, y la declaración que aquél acababa de hacer no dejó satisfechos á los miembros del tribunal.

La primera declaración del reo produjo una explosión de gritos tan significativos, que el infeliz acusado vióse en la necesidad de pronunciar un segundo discurso. Los recursos empleados en su segunda defensa fueron evidentemente más eficaces. Un murmullo de aprobación dejóse oir en el recinto del tribunal, y el acusado fué absuelto por unanimidad, regresando prontamente á su domicilio en lo alto de la torre de Ely.

Las cornejas tienen todavía más desarrollado el instinto judicial.

Abundan entre ellas los *rateros*, que se dedican á robar los materiales con que las más hacendadas construyen sus nidos.

El ladrón que construye su nido con materiales ajenos, comparece ante la comunidad.

El jefe de la tribu dirige las deliberaciones en que intervienen todos aquellos individuos que lo creen conveniente, y una vez dictada la sentencia es ejecutada con prontitud, habiendo siempre estrecha relación entre la naturaleza del delito y la gravedad de la pena.

El nido construído con materiales robados se pone á disposición de la víctima, y los culpables son condenados frecuentemente al destierro.

¡No echemos, pues, á broma la justicia de los perros y las cornejas!



La irresponsabilidad regia

Las Constituciones antiguas y modernas han declarado irresponsables á los reyes, y, sin embargo... llovía, como dijo un popular novelista. La responsabilidad regia es un hecho indiscutible, así en los antiguos como en los modernos tiempos.

Irresponsable legalmente, según la Constitución francesa, era Luis XVI y murió en el cadalso.

Irresponsable legalmente fué nuestro Carlos IV, y un motín le arrebató la corona y murió en el destierro.

Irresponsable legalmente fué Napoleón I, y el Senado le arrebató la corona y le proscribió del país.

Irresponsable era Carlos X, y la revolución le arrojó de Francia.

Irresponsable fué Luis Felipe, y su término fué como el de Carlos X.

Irresponsable era Maximiliano, y murió fusilado.

Irresponsable era la regente doña María Cristina, viuda de Fernando VII, y la revolución la arrojó del suelo español, así como años después á su hija Isabel II, también irresponsable, según la Constitución de la monarquía. Etcétera.

Se objetará á esto que la caída, destierro y muerte de los citados príncipes y de otros que no hay para qué recordar ahora, no fueron verdaderos castigos, sino actos triunfantes de rebeldía, actos de violencia, que no constituyen derecho.

A lo que contestamos: que así será efectivamente; pero que de esos actos de violencia se constituye la historia universal, desde los tiempos primitivos hasta nuestros días.

Y en cuanto á que no constituyan esos actos derecho, lo negamos. El derecho positivo se crea y mantiene merced á esos hechos de violencia.

Es verdad que Isabel II perdió la corona por un acto de violencia, por la batalla de Alcolea; pero ¿hubiera reinado, por ventura, si su abuelo Felipe V no hubiera ganado la corona para su dinastía en otro acto de violencia, en la batalla de Almansa?

El P. Mariana, en uno de los mejores capítulos de su *Historia de España*, expone toda la doctrina de la legitimidad monárquica con las razones en pro y en contra de los diferentes sistemas de sucesión, y después de agotar la materia, pone un comentario que viene á decir, en substancia, lo siguiente: «Todo lo que hemos dicho es bueno para los juristas; en la práctica todo ello

es conversación, y el que tiene más fuerza es el que lleva el gato al agua; ó en otros términos, el que se ciñe la corona.»

Así era cuando nuestros tatarabuelos gastaban chichonera, y así será cuando nuestros tataranietos sean personas respetables.

La legitimidad no ha pasado nunca de ser un hermoso sueño,

Tal es el hecho; ahora cabe variar en las explicaciones.

Para Hobbes todo se reducía á que la fuerza bruta era la reina del mundo, y que no había derecho ni cosa que lo valga en la tierra.

Para los cristianos, Dios da y quita los imperios cuando quiere, como quiere y para los fines que él sabe: por ejemplo, puso á Saúl por rey de todo Israel, y luego quitó la corona á su descendencia, para ceñirla á las sienes de David y de sus hijos y nietos; rey legítimo de Israel era Roboán, y sobrevino Jeroboán, que reinó en Samaria sobre lo más granado de la nación israelita.

En toda la historia no se ve otra cosa, sino que se ganan y se pierden los reinos, y á veces las cabezas de los reyes, en un inacabable combate lúgubre, que llega á ser monótono por la acumulación de horrores morales y materiales, por la sangre derramada, por las falsías, traiciones y abominaciones sin cuento de que está llena la historia.

La cual, según Campoamor, es un presidio de inmortales.

La página de ella que no inspira espanto, suele producir asco.

Y ¿de veras se creerán irresponsables los reyes?

Hoy como ayer, y como mañana, y como siempre, los reyes son de hecho los responsables en primer término, no sólo de los crímenes y de las faltas, sino hasta de los errores que se cometen en su nombre y á su sombra.

***

Una sociedad que se haya apoderado de toda la riqueza social y que haya proclamado que todos tienen derecho á ella, sea cual fuere la parte con que hayan contribuído á su creación, ha de abandonar toda idea de salario, sea en moneda, sea en bonos de trabajo.

Kropotkine

Efecto de las persecuciones

Desde hace algunos años se han practicado todos los medios imaginables para ahogar la anarquía. Puestos á suprimir los gobiernos, hasta al suprimido al hombre: en Francia, deportándolo á la Guayana; en España, martirizándolo en Montjuich; en Italia, encarcelándolo en inmundos y mortíferos calabozos. Hasta se trata de sitiar por hambre á las mujeres é hijos de los anarquistas haciendo presión en el ánimo de los patronos que todavía se atreven á dar trabajo á los libertarios.

No se han detenido ante ningún medio, por rastrero que fuese, para destruir á los hombres y sofocar las ideas. A pesar de todo, jamás, como ahora, ha contado el ideal tantos adeptos, y jamás se ha demostrado tan palpablemente que esa concepción de la sociedad sin amos ni señores es el resultado lógico de todos nuestros progresos morales y materiales, con influencia decisiva en el desenvolvimiento de las sociedades, de la filosofía de la historia, de la filosofía del derecho y, en general, de toda filosofía.

La anarquía es el resumen filosófico del actual siglo. ¡Despreciadla, si queréis retroceder hacia el pasado con sus fanatismos y esclavitudes! ¡Saludadla, si anheláis un porvenir de progreso y de ventura!

La anarquía ocupa hoy más letras de molde que ideal alguno. A este propósito recuerdo lo que dijo no ha mucho un periódico de gran circulación de París: «Para levantar alta y serena la frente, como la levantan los anarquistas, deben estar inspirados en un gran ideal.» Y centenares de artículos publicados por la prensa diaria y periódica, con el deseo de aplastar la hidra de cien cabezas, terminan muchas veces con la justificación de las ideas y de los hombres.

Los jóvenes han visto en la anarquía una nueva concepción de la vida, del arte, de la ciencia, de todas las manifestaciones humanas, y la juventud obrera é intelectual se ha apasionado vehementemente por esa concepción.

En todas partes se analizan las relaciones entre la sociedad y el individuo, los derechos del Estado, la conducta del hombre colocado fuera de la moral corriente, la influencia de esta conducta en la multitud, los progresos de la moral pública y otros asuntos análodos. Se destierra á Godwin y á Max Stirner, se estudia y comenta á Nietzchi, y se demuestra que el anar-

quista que perece en el patíbulo personifica la corriente filosófica que se trasluce en la obra del filósofo.

En todos los dominios del pensamiento se produce un avance hacia la anarquía, á pesar de las persecuciones y quizá por ellas, y es que, cuando llega la hora á las ideas, la cárcel, el cadalso y el libro contribuyen á propagarlas.

Pedro Kropotkine



El martirio de una Profesora

Los Cosacos obedientes

Ayer obtuve de un testigo ocular, el señor Nikolev, que ha venido á la Cote d'Azur para reponerse de las consecuencias de un choque nervioso, la relación detallada de un trágico episodio de las terribles matanzas que las «bandas negras» perpetran sobre toda la extensión del imperio ruso.

M. Nikolev es un joven estudiante, que había ido de Sanpetersburgo á Stavropol, para asistir á su padre enfermo, donde llegó precisamente la víspera de la publicación del manifiesto de Nicolás II otorgando la Constitución.

En Stavropol son escasos los revolucionarios, y el elemento «intelectual» apenas está representado por los profesores y profesoras de la escuela primaria. Cuando el 19 de octubre supieron las autoridades que M. Witte triunfaba y que la constitución se había otorgado, decidieron vengarse de esta victoria de los intelectuales mortificando á los maestros.

=«¡Ellos tienen la culpa, que enseñan á los pueblos á leer y escribir!» gritaban. El clero se mostró aún más irritado. Los popes á la cabeza de una multitud fanática fueron á la escuela y sacaron de ella á empujones á la señorita Prascovia Dougentzova.

En aquel momento llegó el señor Nikolev, y, escandalizado, dirigió censuras al pope, mas éste respondió amenazándole con hacerle sufrir la misma suerte.

—¡Oh! Si usted persiste en esa actitud, replicó el joven, pediré auxilio á los cosacos.

—¡Mejor! dijo el pope; vé cuando quieras.

No fué necesario, porque espontáneamente se presentaron dos sotnias de cosacos, unos doscientos hombres al mando del ataman Bratkov.

La profesora se lanzó á su encuentro. Se creyó salvada; los soldados no maltratarían á una mujer indefensa...

¡Salvadme, gritó, ved en que estado me han puesto esos salvajes!

En efecto, estaba pálida, temblorosa, con sus bellos ojos agrandados por el terror; su vestido negro estaba destrozado, y una de sus mejillas manaba sangre.

—Entregadnos la profesora, dijo el ataman; vamos á examinarla de política.

—¡Muy bien! dijo el pope.

—¡Viva el ataman! gritó el populacho.

La pobre joven se sintió algo tranquilizada, creyendo que la llevarían á la cárcel, donde por lo menos salvaría su vida; pero bien pronto se desengañó cuando el ataman la cogió por las manos y la obligó á arrodillarse.

—Ahora, teniéndola en esa posición humillante, dime: ¿cuál es tu religión?

Como la profesora no contestaba, el ataman le pegó un fuerte latigazo en la cabeza.

—¡Dejadme! ¡Dejadme! gritó la desgraciada. Bien sabéis que pertenezco á la religión ortodoxa; el pope puede decirlo...

—Ya sabemos que vas á la iglesia... Pero eres enemiga del czar, como los judíos.

—Yo no soy enemiga de nadie; yo quiero la libertad para mi país.

—¡Ah! ¿conque quieres la libertad? dijo el ataman cruzando con un latigazo las espaldas de la víctima. ¿Conque te has regocijado leyendo ese falso manifiesto que los judíos atribuyen al czar?

—Os engañáis, protestó la joven; el czar da al fin la libertad á su desgraciado pueblo...

—¡Todavía te atreves á hacer propaganda revolucionaria! rugió colérico el jefe... ¡A ella muchachos!

Entonces hubo una escena horrible: los cosacos y la multitud frenética se lanzaron contra la joven, la derribaron y la patearon.

La infeliz, mortificada y sangrienta, logró levantarse y con voz terriblemente angustiada gritó:

—¡Voy á morir: que sirva mi sangre para la libertad de Rusia!

El derecho de los trabajadores

El derecho de los trabajadores no será nunca una realidad, mientras exista una forma de gobierno, cualquiera que ésta sea, por medio de la cual se haga reconocer el derecho de los esplotados.

Es más, la sola palabra *trabajador*, mientras se emplee para especificar una clase de hombres, que tienen que vivir del arrendamiento de sus brazos, será sinónimo de esclavitud y de injusticia, porque ella da á entender que existe otra clase de hombres *no trabajadores* y, por tanto, existen hombres que, contra todo derecho, se apropian del fruto de los que trabajan y esto, llámese como se quiera, será siempre una injusticia.

Los sistemas políticos no cristalizarán nunca en su fiel expresión el derecho de los hombres todos, porque si es un sistema republicano, se denominará *democracia,* ó gobierno del pueblo y para el pueblo, pero en el fondo será *aristocrático* y *oligarca*, subsistiendo en su constitución orgánica la monstruosa desigualdad de *pobres* y *ricos*, lo que es y será siempre una gran injusticia, que anula el derecho de los que producen, en beneficio de los que no hacen nada de utilidad para la colectividad humana, y si se apoderan de lo que produjeron los demás con su esfuerzo, cometiendo de esta manera el más grande de los crímenes y el más escandaloso de los robos.

Si la forma ó sistema político es socialista, continúa en pie la desigualdad y la injusticia, por cuanto si desaparece la propiedad privada y con ella el capitalismo, subsiste en cambio un poder central, el cual es dueño en absoluto de toda la riqueza natural y de la artificialmente creada por la mano del hombre *obrero,* siendo este poder el único que valora el trabajo de cada uno y como consecuencia el que remunera también la mano de obra, con lo cual queda anulado el derecho que todo hombre tiene á trabajar según sus fuerzas y consumir según sus necesidades, y este derecho que es innato en el hombre, es negativo en un régimen socialista, por cuanto cada uno tiene que conformarse con lo que le dé el poder central, que es el único que tiene voluntad y acción, siendo el conjunto una *masa*, siempre dispuesta á obedecer los mandatos que emanen de arriba aunque estos mandatos pugnen interiormente con el modo de sentir del conjunto general, pero no teniendo voluntad propia más que los individuos que llevan la dirección ó gobierno del pueblo, la misión de

éste se reduce á moverse automáticamente según el capricho de aquéllos.

En suma, el derecho de los trabajadores no será una realidad más que dentro de una Sociedad anárquico-comunista, en donde no exista gobierno de ninguna clase, ni bajo ningún pretexto, en donde la voluntad de uno valga tanto como la de los demás, en donde cada uno de los miembros de la familia humana sea independiente en absoluto de los demás, en el orden económico, político y moral, en donde no rija más ley que la razón intrínseca, analizada por el estudio objetivo de la verdad.

Sólo en una sociedad así será un hecho el derecho de los trabajadores, porque entonces no existirán *pobres* ni *ricos*, no existirán más que hombres, con idénticos derechos é iguales deberes, que unidos por la comunidad de intereses, vivirán en la más estrecha fraternidad por no existir intereses opuestos.

Entonces, será una realidad la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad humanas.

Mientras tanto, el derecho de los trabajadores seguirá siendo un tópico, que servirá de escalera á los ambiciosos para escalar las alturas á costa de la *masa* general del pueblo.

Rafael Rueda López

Cárcel de Sevilla, 30 de julio 1911.



La Paz Universal

Si la ciencia nos hace vislumbrar en el porvenir la imagen del globo transfigurado, ella sola no podrá, sin embargo, terminar la gran obra realizable.

A los progresos en conocimiento deben corresponder los progresos morales.

Mientras los hombres luchen por desplazar los hitos patrimoniales y las fronteras ficticias entre pueblos; mientras el suelo fecundo sea enrojecido por la sangre de infelices alocados que combaten, ya por un pedazo de territorio, ya por una cuestión de pretendido honor, ya por pura rabia, como los bárbaros de antaño; mientras los hambrientos busquen, sin poderlo tener seguro, el pan de cada día y la nutrición del espíritu, la Tierra

no será ese paraíso que la mirada del investigador percibe á través del tiempo.

Los rasgos del planeta no tendrán su completa armonía si los hombres no se han unido antes en un concierto de justicia y de paz.

Para llegar á ser verdaderamente bella la «madre bienhechora» espera que sus hijos se hayan abrazado como hermanos y que hayan pactado por fin la gran federación de los pueblos libres.

Eliseo Reclus

El don de la palabra

Llamar *don* al lenguaje, como á la vista, como al oído, como á cualquiera otra facultad ó función del organismo humano, es demostrar desde el primer momento la intención de engañar.

Ni las facultades ni las funciones, ni los órganos humanos pueden llamarse *dones*, desde el momento que nadie los ha *dado*, sino que la misma especie humana los ha ido adquiriendo en la continua evolución de los siglos.

Hablar del *don* de la palabra es andarse por las ramas; lo importante no es la palabra, no más armoniosa que el canto de ciertas aves, sino las ideas que con la palabra expresamos.

El mayor desarrollo del cerebro del hombre y por lo tanto de su inteligencia, ó viceversa, puesto que la función hace el órgano, nadie ha intentado negarlo. Pero tampoco puede negarse la inteligencia de los animales.

Los animales tienen ideas, como el hombre, aunque más limitadas. El cazador admira la inteligencia de sus perros; el jinete la de sus caballos; todo el que se haya fijado en la vida y costumbres de alguna especie, se halla convencido de la inteligencia de los animales que ha estudiado.

El hombre tiene más inteligencia, correspondiente á un mayor desarrollo cerebral; pero no todos los hombres son iguales entre sí, como tampoco lo son los animales de la misma especie. Si la inteligencia

fuese propiedad del alma y no del cerebro, como las almas son iguales, serían todos los hombres iguales en inteligencia sin exceptuar á los niños y á las mujeres, que también tienen alma, ni á los enfermos; porque el alma no tiene sexo, ni edad, ni puede enfermar. Sin embargo, los hombres, repetimos, no son iguales. ni cada hombre es igual á sí mismo en diferentes edades ó según se halle sano ó enfermo; luego la inteligencia depende del organismo, que crece y se desarrolla y puede enfermar, y no del alma que no puede crecer ni modificarse.

Hay más diferencia entre un europeo ilustrado y un salvaje africano que entre éste y el perro de caza ó el mono Cónsul, que hubiera dicho misa si hubiese cursado en el Seminario los años que pasó en los teatros. Las diferencias entre un perro y un niño no son tan pronunciadas como entre el niño y el hombre. La mentalidad del campesino y la del ciudadano son diferentes; y las diversas razas humanas presentan sus caracteres morales é intelectuales más diferenciados que los rasgos externos que han servido para clasificarlas. ¿Es que son diferentes las almas en cada sexo, en cada edad y en cada raza?

No sabemos si los animales tienen religión, como niegan los de *Cruz* y *Espada;* pero sí vemos que en la especie humana los sentimientos religiosos están más arraigados en las razas inferiores. El más profundamente religioso, es el salvaje, lleno de supersticiosos terrores ante lo desconocido, llegando hasta los feroces sacrificios humanos. Los moros de Rif y los católicos fanáticos se hallan casi á la misma altura, como en la España del siglo XVII, muy lejos todavía del hombre moderno, tolerante y estudioso. Las diferencias son bien manifiestas; pero las almas, sin embargo, son iguales.

Cuando hay lesión en el cerebro, desaparece el lenguaje, en todo ó en parte; á veces el hablado, á veces el escrito, á veces sólo ciertas palabras, según sea la parte del cerebro lesionado. ¿Y el alma? Tan tranquila.

El alma no determina modificaciones de ninguna clase. Es como si no existiera. En realidad ocurre todo como si el alma no existiera. Es una palabra que nada explica ni nada significa.

El alma en la vida humana y dios en la vida universal son dos hipótesis inútiles.

Nadie será capaz de demostrar la existencia de dios, ni del alma; pero todos podemos comprender el interés de los sacerdotes para imponernos esas falsas creencias, que representan para ellos el dinero, el poder y las comodidades de la vida. Se comprende que para defender todo esto lleguen á cometer los mayores crímenes, desde la injuria y la calumnia hasta las hogueras de la Inquisición.

En cambio, para los demás hombres, dios y el alma son dos palabras inútiles pero extremadamente caras. Cuesta más salvar el alma que alimentar el cuerpo, y la religión entre lo que paga el Estado y lo que sonsacan los curas de las personas ignorantes, cuesta mucho más dinero que el ejército, más que la enseñanza, más que la administración de justicia, más que las obras públicas, más que todas las cosas consideradas actualmente como útiles ó necesarias. Hay hombres eminentes que son católicos, como hay hombres eminentes que son alcohólicos. Un opulento canónigo puede saber mucha teología y al mismo tiempo padecer alguna enfermedad secreta. Pero seguramente no era un sabio el que explicó el origen histórico de las diversas lenguas con la fábula de la Torre de Babel, que representa la mentalidad religiosa enfrente de la mentalidad científica que explica el nacimiento y desarrollo de las lenguas por medio de la evolución.

En los tiempos antiguos, como actualmente entre los salvajes, todo se explicaba por medio de lo extraordinario y sobrenatural. El rayo es la ira de dios, las tempestades son manifestaciones de su grandeza, el bien y el mal proceden de lo desconocido, las enfermedades son embrujamientos, obra de los espíritus malos

Al querer explicar el origen de los diversos idiomas, sólo se le ocurrió al escritor bíblico la idea de un castigo de dios, ofendido por el orgullo humano, como una beata envidiosa se ofende cuando una compañera le disputa la preferencias del predicador de moda. Más tarde, en los tiempos que pueden estudiarse con abundancia de documentos, han ocurrido otras *confusiones de lenguas*. Del latín, por ejemplo, salie-

ron el castellano, el italiano, el francés, el catalán, etcétera, etc. Pero como gracias á los testimonios escritos se puede seguir la evolución de cada uno de estos idiomas, los religiosos no han podido inventar una Babel latina, y han tenido que suprimir por esta vez la cólera de dios y el milagro consiguiente.

A medida que el hombre crece, dios disminuye, porque dios y el alma son dos palabras que no corresponden á ninguna realidad y sólo representan lo desconocido, lo ignorado. Cada paso de la ciencia es una conquista sobre lo desconocido, una derrota de la ignorancia, que disminuye los dominios de dios, del alma y de las religiones

J. Mir



A Francisco Ferrer (1)

Mientras haya esclavos,
mientras haya hambrientos,
mientras de la vida
sobre el campo yermo
florezcan los duros
cardos del tormento;
mientras los dichosos,
mientras los perversos
triunfen en las lides
del humano empeño
con el fácil triunfo
de sus puños recios;
mientras haya seres
que giman opresos
sin pan, sin abrigo,
sin luz, sin consuelo,
uncidos al yugo
del dolor eterno,
dolientes, marchitos,
exhaustos, enfermos;
mientras haya madres
de escuálidos senos,
con hijos que lloren

(1) Poesía leída en la manifestación Pro-Ferrer, celebrada por obreros y estudiantes en San José de Costa Rica, en su segundo aniversario.

por el alimento
que no logran darles
con sus mustios besos;
mientras la llamada
Justicia, sus yerros
ó sus ignominias
derrame en el predio
del dolor que ruje
desnudo y sediento,
se alzarán los gritos
del estercolero
en que Job se pudre,
ese Job moderno
que ya no recoge
su verbo blasfemo
para arrodillarlo
cerca del ensueño
de una falsa gloria,
de mentido premio.
Si se tiraniza,
si el sol del derecho
ya es un sol vedado
para el triste pueblo
que arrastra sus penas
por entre el silencio
de la tenebrosa
noche de sus éxodos,
mientras los que mandan,
gordos y repletos,
se entregan á todo
género de excesos,
hartos de venturas
y de honores llenos,
¿por qué cuando estallan
con fragor los truenos
de las ansias locas,
de los rojos sueños
que azotan airados
tantos pensamientos
proletarios, tiemblan
los fuertes gobiernos,
y desencadenan
sus feroces miedos,
y quebrantan vidas
y mutilan cuerpos
y todo lo arrasan
como locos vientos
que soplaran sobre
bosques de esqüeletos?

¡Chacales humanos,
déspotas con miedo!
Seguid esquilmando
nuestros campos secos.
Erigid cadalsos,
inventad tormentos,
que en el sitio mismo
donde el brazo vuestro
sacrifica un Cristo,
veinte Cristos nuevos
se alzarán más fuertes,
se alzarán más fieros
con la antigua fusta
que al tocar los cetros
los hará en pedazos
rodar por el suelo.

Ferrer es un símbolo.
De hoy más su recuerdo
se alzará gallardo
frente á los anhelos
de la plebe; y siempre
su valor sincero,
su talento hermoso,
su vigor egregio,
tendrán el cariño
y el loor eternos
de todos los hombres
en todos los pueblos.

La *Escuela Moderna*
seguirá viviendo,
seguirá alumbrando
erguida á despecho
de vuestras condenas,
vengará á sus muertos
y hará con las bombas
de su pensamiento,
polvo las guaridas
donde los lobeznos
del poder afilan
la garra en acecho.
No durmáis, ya es hora;
esperad despiertos,
¡lobos sanguinarios,
déspotas con miedo!

José María Zeledón

La conquista del aire

La ambición de volar como las aves es constante en la humanidad, y no menos antigua la idea de que podría conseguirse por dos distintos procedimientos, á saber: remontarse por medio de aparatos más ligeros que el aire, como son los globos, ó hacer lo que las aves, usando artefactos más pesados que el aire, como son los aeroplonos, los ortópteros y otros. Científicamente hablando, el sistema de globos se denomina *aerostática* y el de aeroplanos, etc., *aerodinámica*.

Los datos que respecto de la navegación aérea vienen saliendo á la superficie tienden á fijar su origen conocido entre los chinos, sucediendo poco más ó menos lo que con los inventos de la imprenta, la pólvora y otros. Refiérese, en efecto, que trescientos y tantos años antes de la era vulgar, el general chino Han Sin empleó con éxito satisfactorio globos y cometas de papel en el curso de operaciones militares. Y en los anales chinos consta que en las festividades de la coronación del emperador Fo Kien, en Pekin, en 1306, entre los números del programa figura una ascensión en globo.

La Aviación en Europa

Del gran artista y científico italiano Leonardo da Vinci, que existió entre 1452 y 1519, se sabe que dedicó mucho de su tiempo á construir un aparato aerodinámico, y se conservan detalles técnicos de sus dibujos demostrando singulares aptitudes para los problemas de mecánica. El veneciano Fausto Veranzio es el primero de que hay noticia exacta de una exhibición práctica de aerodinámica, descendiendo de lo más alto del campanario de San Marco, valiéndose de un paracaídas en 1617. John Wilkins, obispo de Chester, Inglaterra, y gran amigo de Cromwell, fabricó una máquina impulsada por vapor en 1648, la cual, sin embargo, le resultó estacionaria. Otro tanto le sucedió poco después al célebre excéntrico Cirano de Bergerac, que se ató á la cintura varios fuelles henchidos de viento y calentados al sol. En 1742, el marqués de Bacqueville voló en un artefacto de su invención, desde una ventana de su palacio, cruzando el jardín de las Tullerías y recibiendo un baño en el Sena.

Adelantos Prácticos

Los hermanos Esteban y José Montgolfier, célebres aeronautas franceses, fueron los experimentadores con gas bidrógeno que Cavendish, sabio inglés, descubriera en 1776, mas como usaban globos de papel, el gas se escapaba por los poros, hasta que idearon la confección de un material de lino, del todo impermeable, del que fabricaron un globo de 52,000 pies cúbicos. Con este aparato volaron por espacio de ocho minutos ambos hermanos, llevando consigo un carnero, un gallo y un ganso.

A la señora Thible, pue se remontó á 3,000 metros en Lyon, delante del rey Gustavo III de Suecia, en junio de 1784, corresponden los primeros honores de la aerostación femenina. El primer globo de seda fué construído por el profesor Charles, físico francés, en 1783, quien usó un gas formado por la reacción del ácido sulfúrico en pedazos de hierro y voló por distancia de 15 leguas en cuatro horas, el 1.° de diciembre del referido año.

El primer cruce del canal de la Mancha en globo fué ejecutado por Francisco Blanchard, aeronauta francés, junto con otro individuo apellidado Jeffries, en enero de 1785, partiendo de Dover y aterrizando en Calais. Fué una travesía por demás azarosa, en que los aeronautas tuvieron que echar al agua las provisiones, los instrumentos científicos y hasta la ropa. Peor librado salió todavía Rozier, también francés, que tratando de repetir en sentido inverso la hazaña de Blanchard y Jeffries, el gas hizo explosión y Rozier, junto con su ayudante, perecieron ahogados.

Louis Paulhan, el aviador francés que ganó el premio Northcliffe de 10,000 libras esterlinas para hacer la travesía de 185 millas (al pie de 300 kilómetros) desde Londres á Manchester en la madrugada del 28 de abril de 1910 en 3 horas y 50 minutos, es indisputablemente el verdadero maestro de la aviación. Diríase que naciera para hombre-pájaro y que su destino estuviera en los aires.

A los 18 años de edad era Paulhan marinero de las Mensajerías Marítimas, navegando entre Francia y el Japón. A los 19 se ganaba la vida bailando en la cuerda tensa en círculos ambulantes, siendo probable que el contagio de los japoneses, tan diestros equilibristas, le haya despertado la afición al funambulismo. A los 20 entró al servicio militar de su patria y pronto fué destinado al cuerpo de aerostación, donde no tardó en ser mecánico y piloto en el globo dirigible *Ville de Paris.*

Cumplido el servicio, entró de dibujante y operador de aeroplanos en la fábrica de Voisin, donde permaneció años, ganando 12 duros semanales.

Efectuó su primera salida en Douai, Francia, en junio de 1909, haciendo ascensiones y revoloteos de pocos minutos, hasta que el 7 de agosto siguiente asombró al mundo volando por espacio de una hora y 40 minutos sin poner pies en tierra. En octubre, hallándose en Inglaterra, hizo de un tirón 96 millas (154 kilómetros, en dos horas y 50 minutos), elevándose á 1,000 pies, lo que hasta entonces ningún aviador había hecho, con la particularidad de que hallándose á 600 pies de altura, paró el motor y bajó lo mismo que un pájaro que cierra las alas.

Luego, en noviembre, ascendió á 2,000 pies. y aunque pronto le soprepujó Latham, otro aviador francés, ascendiendo á 3,000 pies, Paulhan excedió todos los records de altura, remontándose á 5,000 en los Angeles, California, en el concurso aeronáutico de enero de 1910. En todos los concursos de que formó parte, Paulhan fué invariablemente el aviador favorito. En Los Angeles realizó 24,000 pesos. Cuando el opulento periodista inglés lord Norrheliffe anunció su premio de 10,000 libras esterlinas á quien primero fuese de Londres á Manchester en aeroplano, Paulhan voló, por vía de ensayo, y de una sentada, los 210 kilómetros que hay desde Orleans á Arcis-sur Aube, Francia, en tres horas y media. La distancia de Londres á Manchester se hizo en dos tramos aproximadamente iguales, y no en uno á causa del malísimo tiempo que el aviador encontró. Su contendiente Grahame Withe, atrevido aviador inglés, abandonó el campo faltándole cerca de 100 kilómetros para llegar á Manchester, y ambos corrieron gravísimo riesgo de perder sus vidas. Dice Paulhan que no vuelve á volar en iguales condiciones si le dan cuanto dinero encierra el Banco de Francia.

Luis Paulhan tiene otra ventaja. Lo mismose remonta en aparatos de su propia invención, que en el biplano Farman, que en el monoplano Bleriot, que en dirigible Lebaudy, que en globo La Vaulx, porque todos los maneja con igual destreza y en todos evoluciona con la misma naturalidad que el más consumado chauffeur en su auto. Un aeroplano Farman le sirvió para conquistar el premio Nortchiiffe, pues los suyos propios le habían sido embargados en Nueva York, pendientes de litigio, y aunque ya estaban fuera de embargo, pues su contendiente fué condenado en costas, no los pudo haber á mano para utilizarlos en el vuelo de Londres á Manchester.

Desastres de cuatro años. - Las víctimas del aire

1906.—El aeronauta Paul Nocquet cae con su globo en Gilgo Bay, Long Island (Estados Unidos) y muere ahogado.

1907.—Un rayo destruye un globo del teniente Ulivelli, cerca de Roma, muriendo el oficial de la caída. —Piérdese en el mar del Norte el globo en que iban los tenientes de ingenieros Cauldfield y Leake, apareciendo solamente el cadáver de Cauldfield.—Estalla cerca de Debreczin (Hungría) el globo militar en que iban dos oficiales franceses y uno austriaco. La explosión los mata á los tres y á diez campesinos,

1908.—Perece el teniente Fonseca, del ejército brasileño, experimentando con un globo cerca de Río Janeiro.—F. L. Woods cae de un globo y muere ahogado en el río Passaic, New Jersey (Estados Unidos).—Mueren dos individuos por explosión de un globo en la exposición anglo-francesa de Londres.—Cae de un globo y mátase Arthur Lane en Chicago (Estados Unidos). —Incendiásele el globo á Charles O. Jones en Portland, Maine (Estados Unidos), y muere el aeronauta en la caída.

1909. - Perece en el Oceano Pacífico, llevado su globo por el viento, el aeronauta Frank Elkins.—Perece en Portland, Maine, James Corcoran, haciendo exhibiciones aerostáticas.—Perece en Ottawa, Canadá, el aeronauta Nassar por contacto de su globo con un alambre eléctrico.—Al teniente Pietro Rovetti lo mata la hélice de su globo, en Roma, al emprender una ascensión.

1910.—Herr Delbrück, diputado al Reichstag alemán, y otros dos individuos, perecen en el globo *Pomerania*, llevados por el viento al mar Báltico y perdiéndose.—Oscar Erbslöh y cuatro compañeros perecen al caer el globo de aquél en la Prusia Renana.

El primero de los mencionados accidentes ocurrió en 5 de abril de 1906 y el último en 13 de julio de 1910, dando un total de 35 víctimas en 4 años, 3 meses y 8 días. Las víctimas del aeroplano eran hasta la misma fecha 12; pero se han sucedido en considerable número desde entonces.

Consideraciones generales

Por desgracia, á la guerra se dedican las primeras aplicaciones prácticas de invento sorprendente.

Italianos montados en aeroplanos acechan desde gran altura los movimientos del ejército turco, y desde

allí arrojan proyectiles explosivos é incendiarios contra villas y lugares poblados por pacíficos habitantes, causando ruinas y muertes, borrando con sangre y ceniza los bellos cuadros trazados por la vida y el trabajo

En los presupuestos de la paz armada de todas las naciones se destinan sumas enormes al vuelo militar, que en su día harán su sangrienta devastadora aparición.

¡Tristes primicias de la brillante y nueva manifestación del saber y del poder del hombre!

Cuando cándidos idealistas se gozaban viendo inutizadas las fronteras y las aduanas; cuando por el vuelo de rápidos aparatos parecía materialmente lograda la fraternidad humana, por no quedar ya línea ni zona jurisdiccional para el aduanero, el vigilante, el consumero ni el guarda-costas, se presenta el piloto-aviador ganando cruces y ascensos por méritos de guerra. ¡Maldición!

¡No desmaya por esa contrariedad el progresivo ni el ideatista!

Sabido es que mientras haya propietarios, mientras en la balanza de la equidad haya peso excesivo en el platillo del egoísmo, no podrá ponerse en su punto el fiel de la justicia, y el platillo del altruísmo oscilará sin reposo.

Urge, con urgencia vivísima, rapidísima, que el educador y el revolucionario activen su labor salvadora, para que jamás pueda decirse á un joven idealista que de repente se vuelve escéptico por un gesto de egoísmo desequilibrado: ¡donde está tu tesoro está tu corazón!

La Libertad, la Igualdad y la Fraternidad son incompatibles con el Registro de la Propiedad.

***

Una Comuna Social

Utopía internacionalista

Vamos á introducir al lector en una de las *Comunas sociales* del porvenir, fundadas sobre la propiedad colectiva y sobre la igualdad real de todos.

No describimos una *Comuna* como podrá existir dentro de un siglo, cuando, cambiada radicalmente en

todas partes la sociedad, se haya formado una generación nueva que sólo conserve un lejano recuerdo histórico de nuestras preocupaciones, de nuestra ignorancia y de nuestras miserias. Si tal intentáramos, nos expondríamos á hacer un cuadro fantástico, puesto que hoy, aun valiéndonos de la lógica más rigurosa, es imposible que nos imaginemos de un modo exacto lo que será de aquí á un siglo la sociedad humana igualitaria, emancipada, pacífica, instruída, y habiendo dado á la industria y á la ciencia un desarrollo mucho más grande que el de que tanto se enorgullece el siglo.

Limitémonos á un porvenir más cercano, cuyos rasgos generales podemos ya entrever con bastante precisión; hagamos un bosquejo de lo que será una *Comuna, inmediatamente después de la Revolución social*, durante esa época de transición en la cual deberá practicarse el socialismo con los hombres y las cosas de hoy.

Sea nuestra *Comuna* una de esas poblaciones industriales del Jura, donde existen hoy poderosas secciones de la Internacional. Este pueblo montañés, como los que le rodean, ha experimentado los efectos del sacudimiento de la gran revolución europea: ha visto proclamarse sin gran oposición la república democrática y social, y el pueblo trabajador se ha apresurado á organizar por sí, y sobre las bases de la verdadera justicia, la propiedad, el trabajo, el cambio, la instrucción, los servicios públicos, etc.

Veamos ahora que nueva faz presenta nuestro pueblo transformado en Comuna social.

Industria

La industria principal del pueblo es la relojería. Sus diferentes ramas han sido inmediatamente organizadas en asociaciones de productores, y la Comuna ha puesto á disposición de estas asociaciones los instrumentos de trabajo que necesitan.

¿Pero de dónde ha tomado la Comuna estos instrumentos de trabajo? Claro está: los ha tomado de donde se encontraban; no podía crearlos en un momento, y además, puesto que, ya existían los instrumentos de trabajo, y estaban en disposición de servir, era natural que los utilizara. Unos los tienen por cesión voluntaria de sus antiguos poseedores; otros han venido á poder de la colectividad por medio de expropiación pura y simple.

¡Expropiación! palabra horrible y repugnante para muchas personas. Sin embargo, no por eso dejaremos de afirmar que la sociedad tiene un derecho perfecto de

expropiar, por causa de utilidad pública, á los detentadores del capital. No obstante, es menester distinguir: aquel que hoy, so pretexto de socialismo, se atreviese á robar á sus vecinos por cuenta propia, aquel que quisiese enriquecerse personalmente acaparando en provecho suyo lo que pertenece á todos, el que tal hiciera sería un *ladrón*, y cometería un *crimen;* haría lo mismo que un capitalista que se enriquece á costa del trabajador. Pero una cosa es el *robo* cometido por un individuo, y otra muy diferente la *expropiación* por la *sociedad.* —Por otra parte, podríamos prescindir de hacer estas reflexiones, no discutir siquiera la cuestión de *derecho* y decir solamente: en la sociedad futura de que hablamos, la *expropiación* se supone un hecho consumado, querido y consentido por la inmensa mayoría del pueblo, y por consiguiente que tiene fuerza de ley como todo lo que es votado por la mayoría. Aquí no discutimos el hecho consumado, no hacemos más que relatarlo.

Pero se dirá: ¡cuando menos los propietarios recibirán una indemnización! — No por cierto, no recibirán indemnización alguna; primero, porque tal indemnización constituiría una nueva propiedad, un privilegio á su favor; y además, porque los instrumentos de trabajo, los capitales de que han sido desposeídos, *no les pertenecían, porque no eran el producto de su trabajo personal.*

Se puede admitir, en efecto, que un hombre posea las herramientas de su uso propio, y que tales herramientas hayan sido adquiridas por medio de su trabajo individual; pero siempre que veamos á un hombre solo poseer los instrumentos de trabajo de muchos obreros, máquinas, primeras materias, locales, en una palabra, una fábrica, un taller, una fundición, un criadero de carbón, podemos afirmar sin recelo alguno que este capital no es producto exclusivo de su trabajo personal, y que la mayor parte proviene de los beneficios que injustamente se ha procurado sobre el trabajo de otros. Si se calculara con toda exactitud la parte de aquel capital que realmente es fruto del trabajo personal del que se llama su propietario, se vería que esta parte es puramente equivalente, con poca diferencia, al capital necesario para proveer de herramientas á un solo trabajador: por consiguiente, el llamado propietario de un taller, de una fábrica, de una fundición, tiene derecho á una plaza de su taller como uno de tantos productores, y á nada más.

Semejante indemnización, — á saber, el uso de los instrumentos necesarios para producir él mismo.—lo concede la Comuna á todos sus miembros, así á los antiguos propietarios como á los demás. ¿En qué ha cam-

biado, pues, la situación de aquéllos? Sólo en una cosa que antes tenían el goce *exclusivo* de un capital *determinado*, pequeño ó grande; y ahora tienen el goce *colectivo* de *todo* el capital social, con el mismo título que cualquiera otro trabajador.

Volvamos á la organización de la industria de relojería. Y como no podemos, por falta de espacio, describirla en todos sus detalles, cogeremos como ejemplo dos ramas referentes, una al movimiento, y otra á la decoración: los armadores y los grabadores.

Antes que se estableciese la Comuna social había en el pueblo, un taller de *remonteurs* que ocupaba veinte obreros que una parte hacían el trabajo por medio de máquinas; además había unos treinta obreros de la misma clase que trabajaban en su casa. Una vez instalada la Comuna, los cincuenta obreros armadores se han constituído inmediatamente en grupo productor y la Comuna les ha concedido el uso de todos los instrumentos de trabajo, apropiados á la profesión, que había en la población. Una parte de dichos instrumentos los tenían en su casa los obreros que en su casa trabajaban, los restantes estaban en el taller ocupado por los otros veinte; el dueño del taller, hombre inteligente, comprendiendo que lo mejor que podía hacer era desprenderse de buen grado de lo que antes poseía, y conociendo por otra parte que en la nueva sociedad tendría la existencia tan asegurada y quizá más agradable que en la sociedad burguesa, se ha apresurado á hacer por sí mismo donación á la Comuna del taller y la maquinaria. Así, pues, el grupo de los armadores ha instalado veinte asociados en aquel taller: los mismos que en él trabajaban anteriormente; se han distribuído las funciones, y casi todos tienen á su cargo la misma clase de trabajo que antes de la Revolución; porque es menester que tengamos presente que el socialismo no viene á destruirlo todo, á poner todo lo de arriba abajo y todo lo de abajo arriba, y á distribuir ciegamente las funciones industriales sin tener en cuenta las capacidades; de ninguna manera: lo que el socialismo quiere es que cada uno goce del fruto de su trabajo; respecto al modo como el trabajo se hace, sólo se han quitado los abusos introducidos por los patronos; por lo demás cada taller tiene su reglamento hecho por los socios y sancionado por la asamblea general de la corporación.—¿Y qué se hizo del antiguo patrón del taller? Sus antiguos obreros, hoy son sus consocios; reconociendo su capacidad comercial, le han propuesto si quería encargarse de la contabilidad del taller, y se encuentra muy bien en este nuevo empleo, contento con vivir en medio de sus igua-

les, y de verse libre de los afanosos cuidados que consigo traen los vencimientos, los jornales que hay que pagar y el procurarse la mano de obra.

De los otros treinta obreros armadores quince han querido constituirse en taller, y los otros quince restantes han preferido seguir trabajando en su casa. Estos últimos siguen, pues, en sus antiguos locales, no han experimentado cambio alguno, sino el de que su corporación les garantiza un trabajo regular, y les garantiza igualmente el pago al precio fijado por ella. A los otros quince la Comuna les ha concedido un local al cual han transportado sus herramientas: se han instalado allí del mejor modo posible, y para llevar las cuentas han tomado el antiguo tenedor de libros del otro taller.

Tienen su reglamento propio, que difiere en algunos puntos del que se dieron los del primer taller, por ejemplo en la distribución de las horas de trabajo: en los dos talleres, como en toda la Comuna, se trabajan siete horas; pero en el antiguo taller las horas de trabajo son de las 8 de la mañana á las 12, y de las 2 á las 5 de la tarde, mientras que en el nuevo por la tarde el trabajo es desde las 3 hasta las 6.

Hay también alguna diferencia en el modo de repartir las ganancias entre los asociados, de la cual nos ocuparemos más adelante en un párrafo especial. Daremos también algunos detalles sobre el cambio de productos y sobre los mercados.

Los grabadores, lo mismo que los *armadores*, trabajan unos en talleres, otros á domicilio. Cuando se han constituído en grupo, han convenido unánimemente en que había grandes ventajas en trabajar todos en talleres. Así, pues, auxiliados por la *Comuna*, que les ha cedido los locales necesarios, han establecido otros dos talleres, además de los cuatro que existían.

Respecto á la organización, han hecho como los *armadores;* cada taller ha formado su reglamento, sancionado por la asamblea general del grupo de los grabadores.

Los cuatro antiguos patronos grabadores no se han mostrado tan bien dispuestos para el cambio, como el patrón de los *armadores:* han rechazado todo arreglo, y ha sido necesario expropiarles.

Uno de ellos ha abandonado el pueblo y no se sabe qué ha sido de él: ¿pero dónde irá? El movimiento socialista se ha extendido por toda Europa, y donde quiera que vaya no encontrará sino trabajadores resueltos á mantener sus derechos.

El segundo ha muerto de rabia.

Los otros dos han rechazado la colocación que se

les ofrecía en los talleres de los grabadores ó en los diferentes grupos industriales; han declarado que *no querían trabajar*, por lo cual se hallan reducidos á una situación muy miserable. La Comuna ha tenido compasión de ellos, y teniendo en cuenta que estos desgraciados habían vivido desde su infancia en la ociosidad, y no habían podido aprender á trabajar, les ha concedido un plazo de un año para que escojan una profesión á su gusto: hasta entonces les pasará una pensión que les baste para mantenerse.

Ya han pasado diez meses, y los dos patronos siguen todavía comiendo y holgando; sólo faltan dos meses para el término marcado, y entonces, si no se deciden á trabajar tendrán que morir de hambre, porque la Comuna no tolera la mendicidad: sostiene los inválidos, los enfermos, los niños, los ancianos, da trabajo á los que no lo tienen, pero no quiere mendigos.

Por el pequeño bosquejo que acabamos de hacer, se puede ya formar una idea general de la organización industrial.

Las otras ramas de la relojería se han constituído cada una de por sí con entera libertad, unas trabajando en talleres, otras á domicllio.

El trabajo de taller se considera como más conveniente; porque mantiene la emulación y permite la vigilancia mutua: así es que acabará por ser adoptada por todos los trabajadores; pero la insuficiencia de locales que hay en la actualidad no permite realizarla inmediatamente; es preciso aguardar á que la Comuna haya podido levantar nuevos edificios especialmente dedicados al trabajo colectivo.

Fuera de las relojerías no hay en el pueblo ninguna industria importante: no hay más que profesiones que podríamos llamar de *familia:* panaderos, zapateros, sastres, etc. Pero en todas, los trabajadores se han agrupado por profesiones, y han sido puestos en posesión de sus instrumentos de trabajo; lo mismo se ha hecho con los aserradores, cerrajeros, carreteros, carpinteros, impresores, etc. No hay necesidad de extenderse sobre este punto.

Sin embargo, añadamos una palabra para hacer entrever el modo como funcionan las profesiones de *familia*, y para resolver así ciertas dificultades que se presentarán quizás al espíritu del lector.

Bastará tomar por ejemplo una sola profesión, los panaderos.

El pueblo tiene dos panaderías. En el momento de crearse la Comuna, el grupo de los panaderos ha tomado posesión de dos hornos; pero necesitaba harinas.

En casa de los dos patronos panaderos se ha encontrado una porción suficiente para fabricar el pan que consumen los vecinos durante quince días. Dicha harina ha sido entregada inmediatamente á la *comisión de subsistencias* elegida por la Comuna; esta comisión ha entregado la harina al grupo de los panaderos, al mismo precio que en aquel momento tenía en el pueblo. Así la Comuna tenía quince días para procurarse más harina. Para efectuarlo se ha dirigido á una Comuna poco distante donde hay un molino.

Entre tanto ya se había celebrado una reunión de los molineros de la comarca para discutir y adoptar una tarifa común, y para ponerse en relación con los grupos de agricultores: la tarifa de los molineros ha sido sometida á la aprobación de todas las Comunas con quienes están en relación, las cuales la han sancionado, y nuestra Comuna ha podido hacer sus pedidos de harina directamente al grupo de los molineros,

La Comuna ha seguido dando por sí misma la harina á los panaderos, porque se ha acordado que las compras de harina, objeto de interés general, eran un *servicio público*, y que se harían, no por los panaderos, sino por la Comuna, para impedir todo fraude.

Todavía se trata de declarar también *servicio público* la industria de molinero; pero no tenemos espacio para entrar en más pormenores.

Gracias á la agencia de cambio, ha sido posible no interrumpir un solo instantante el trabajo durante la especie de crisis que ha seguido á la revolución social. Todos los talleres han seguido fabricando y han podido ir consignando sus productos en la agencia. Esta se ha puesto inmediatamente en relaciones con otras Comunas vecinas ó lejanas, y se ha podido verificar sin dificultad el cambio de productos al precio de coste, por la determinación de una tarifa provisional adoptada de común acuerdo por una y otra parte. Estas tarifas serán revisadas cada año.

Las cambios entre la agencia de la Comuna de X, y las de las otras Comunas se hacen sin intervención de numerario; las agencias mantienen unas con otras cuentas corrientes, y para el balance cuentas, se sirven del papel de cambio (este papel no es otra cosa que los actuales billetes de banco).

Los empleados de la agencia de cambio y de sus sucursales están obligados á siete horas de trabajo por día, y tienen sueldos fijos que son pagados por la Comuna.

Las agencias de cambio de las diferentes Comunas, además de sus funciones mercantiles, tienen que cum-

plir una tarea importantísima: la de hacer una estadística general de la producción y del consumo. Semejante estadística, que era imposible llevar á cabo en la sociedad burguesa, puede establecerse muy fácilmente en las Comunas sociales, puesto que todas las operaciones de cambio se hacen por las agencias comunales. Con esta estadística podrán evitarse las crisis industriales, podrá regularse la producción según las exigencias del consumo, se fijará el verdadero precio de coste de cada producto, y sobre todo será posible determinar exactamente cuantas horas debe durar el jornal de trabajo para que baste á las exigencias de la producción general. Provisionalmente se ha adoptado el tipo de las siete horas, pero de seguro es demasiado alto, y es probable que los resultados de la estadística lo hagan bajar á la conclusión del primer año.

Consumo, Alojamientos

La Comuna no se preocupa para nada del modo como cada uno gasta lo que gana; todo productor es libre de gastar como le parezca el equivalente de su producto. Pero si la Comuna no interviene para nada en esta cuestión, es objeto de una atención predilecta por parte de la iniciativa individual, que consigue grandes progresos: varios grupos de productores se han asociado para el consumo, comprendiendo las ventajas del *menaje colectivo* (expresión de Fourier) sobre el *menaje aislado:* las mujeres y las hermanas de estos asociados se han repartido las funciones domésticas: unas hacen la cocina, otras lavan y repasan la ropa, otras cosen vestidos, etc., etc. Estos *menajes colectivos* ocupan toda una casa, á veces varias casas contiguas; y á medida que la Comuna haga construir nuevos edificios, podrán instalarse en locales que estén más en relación con las necesidades y comodidades de la asociación; el menaje colectivo tendrá entonces, además de los departamentos privados de los diferentes asociados, muchas grandes salas comunes, sala para comer, sala de conversación, sala de lectura, salón de conferencias y recreos.

Es probable que más adelante todos querrán formar parte de un menaje colectivo, cuando la experiencia habrá hecho apreciar mejor sus ventajas y encantos; pero por el momento, muchas familias han quedado fieles á sus antiguas costumbres, y prefieren el retiro de su pequeño hogar. Cada uno según su gusto; libertad entera para todos.

Provisionalmente cada uno conserva en general su

antigua habitación; todos los inmuebles se han declarado propiedad colectiva, y la indemnización que hay que pagar por la habitación;—indemnización que no es un alquiler y que sólo comprende los gastos de conservación del inmueble,—se regula amistosamente con la comisión de hacienda de la Comuna, que trata con los varios grupos de obreros de construcción de edificios, las reparaciones y las construcciones nuevas.

Respecto á alojamientos, la Comuna se encuentra en un período de transición: es probable que todo lo que se refiere á este objeto acabará por declararse *servicio público;* entre tanto se procura hacer lo mejor, hasta que la experiencia haya enseñado, mejor que lo haría la teoría, qué es lo que debe pertenecer á la iniciativa individual y qué es lo que corresponde á la Comuna. Del mismo modo debe procederse sobre muchos otros puntos de la organización; y así la Comuna, pidiendo á la experiencia y no á un sistema que se crea infalible, la solución de todas las dificultades, sigue el verdadero método científico.

Servicios públicos

Se comprende bajo este nombre los objetos de interés general, que interesan, ya á toda la Comuna, ya á federación de que forma parte: estos objetos no se han dejado á la iniciativa individual, entiende de ellos la Comuna. Tales son los caminos, el alumbrado, los edificios públicos, la bacienda comunal, la instrucción de los niños, etc.

Mientras que hoy todas estas cosas tan diversas están confiadas á una autoridad que debe hacerlo todo, saberlo todo, en la Comuna social corren á cargo de comisiones especiales elegidas por la asamblea general de la Comuna. Los miembros de estas comisiones no son funcionarios, no tienen autoridad alguna; son delegados siempre revocables, investido de un mandato especial que se refiere á un objeto solo: por lo demás, aparte del cumplimiento de su mandato, por el que reciben una indemnización, trabajan como simples mortales en el grupo de que forman parte.

No hay, pues, en la Comuna funcionarios, burocracia; y la administración se hace por medio de delegación, bajo la inspección directa de la asamblea general: los únicos empleados cuyo tiempo está enteramente consagrado á los asuntos comunes, son dos ó tres tenedores de libros, que llevan los libros de la Comuna como llevarían los de un taller cualquiera.

Nada de tribunales, ni policía. Las cuestiones entre particulares ó entre grupos se resuelven por medio de árbitros; respecto á los delitos cometidos contra la Comuna por un particular ó un grupo (violación de un contrato, etc.), son juzgados por la asamblea general, que pronuncia simplemente la rescisión del contrato, ó la expulsión del individuo que ha faltado á sus compromisos. Todo lo que hoy se castiga con multa ó prisión, se castiga de una sola é idéntica manera: ninguna Comuna, ningún grupo, ningún individuo quiere ya verificar contrato alguno con el hombre que se ha mostrado desleal, desde entonces se encuentra aislado, incapaz de producir y de cambiar. La detención sólo se impondría á un asesino.

La hacienda de la Comuna es sostenida por las contribuciones anuales de los diferentes grupos, determinadas en asamblea general.

La Comuna, por su parte, paga anualmente una contribución federal para los gastos generales de la federación de que forma parte.

Educación

La Comuna ha organizado para la educación de la primera infancia establecimientos montados al tenor de los *jardines de niños* de Frœbel: el profesorado está encomendado á mujeres.

Al salir de estos establecimientos los niños reciben la enseñanza profesional en los diferentes talleres, cada uno según la vocación á que se siente inclinado; además, durante dos ó tres horas al día, siguen cursos científicos, dados, no por regentes de profesión, sino por hombres instruídos que reparten su tiempo entre la enseñanza y el trabajo manual.

Las niñas, en lugar del aprendizaje en los talleres, aprenden los trabajos de aguja y las ocupaciones del menaje.

Cultos

No hay culto público.

El templo sirve provisionalmente de sala para las asambleas generales y las reuniones públicas, mientras que se construye un edificio más cómodo.

Las pocas personas que han conservado la afición á las prácticas religiosas hacen sus devociones en su casa, ó se reunen alguna vez en casa de uno de ellos, puesto que la Comuna ha resuelto que no se cedería

local alguno para la celebración de ningún culto.—Al contrario de ésta, una Comuna inmediata donde la mayoría de la población se ha mantenido fiel á las antiguas creencias, ha dejado el uso de la iglesia á los mismos que antes se servían de ella. Como se ve, en todo, libertad completa: cada Comuna se organiza á su gusto, según el grado de desenvolvimiento á que ha llegado.

Los individuos del clero, viéndose obligados á vivir de su trabajo, en general han aprendido un oficio. El antiguo pastor de X, un anciano inofensivo y que casi chochea es mantenido por la Comuna como inválido. En las Comunas inmediatas, viendo que la religión no les producía ya nada, los curas se han declarado librepensadores; pero como á nadie le importa lo que crean ó dejen de creer, tales declaraciones han causado poca sensación; á ellos, como á los demás, no se les pide sino una cosa: que trabajen para que sean dignos de comer.

—

Al terminar este bosquejo corto é incompleto, no necesitamos añadir que no hemos querido presentar reglas absolutas; nada de esto. Nuestro socialismo es ante todo antiautoritario, en nada sistemático, queremos una organización espontánea y conforme con los instintos y condiciones de cada grupo, y no una organización oficial, impuesta igualmente á todo el mundo. Así, al lado de la Comuna que acabamos de describir, hay otras que tienen una organización diferente sobre muchos puntos; aquí, por ejemplo, los inmuebles no se han declarado todos de propiedad colectiva, han preferido dejarlos á sus antiguos dueños, con tal que todo habitante tuviese su alojamiento.

En la Comuna social, sobre todo en el primer año, no son todos los días claros y felices; desde luego es preciso trabajar, y las piedras en todas partes son duras hasta después de la Revolución social; luego hay disgustos, querellas, y no marcha todo á pedir de boca desde el primer día. Pero al menos, ya no hay privilegios, ya no hay injusticias, ya no hay explotación; de año en año se irán verificando mejoras materiales; una estadística exacta y general permitirá reducir las horas de trabajo al tiempo estrictamente necesario á la producción normal; se difundirán los conocimientos científicos y con ellos se elevará el nivel moral; nos hallaremos, por fin, en ese porvenir glorioso en el cual se realizará cada vez más completamente la divisa del género humano y de la Revolución:

Libertad, Igualdad, Fraternidad

La Conquista del Pan

Economía en el empleo de las fuerzas. — Resignación del esclavo. — Reconquista de las energías abandonadas. — Asociación de la inteligencia y de la fuerza. — El superhombre.

La conquista del pan, tal como la exige el verdadero progreso, ha de ser realmente una conquista. No se trata simplemente de comer, sino de comer el pan por derecho humano y no por caridad de algún gran señor ó de un rico convento. Por centenas de mil, quizá por millones, puede contarse el número de los desgraciados que mendigan á la puerta de los cuarteles y de las iglesias: gracias á bonos de pan y de sopa distribuídos por gentes caritativas, vegetan; pero es probable que la acción de todos esos necesitados no tenga la menor importancia en la historia de la civilización: el hecho mismo de haber sido alimentados sin que afirmasen su derecho á la vida, y quizá también con la obligación de atestiguar su gratitud, prueba que se tenían por simples detritus sociales. Los hombres libres se miran frente á frente, y la primera condición de esta franca igualdad es que los individuos sean francamente independientes, cada uno respecto del otro y ganen su pan por la mutualidad de los servicios. Se ha dado el caso de que poblaciones enteras hayan sido reducidas al anonadamiento moral por la gratituidad de la existencia material. Cuando los ciudadanos romanos tuvieron con suficiencia y sin trabajo el alimento y los placeres asegurados por los dueños del Estado, cesaron de defender el Imperio. Muchas clases, entre otras la de los «buenos pobres», se hallan completamente inutilizadas, desde el punto de vista del progreso, por el sistema de las limosnas, y algunas ciudades han caído en irremediable decadencia porque una multitud holgazana, no habiendo de trabajar para sí misma, se niega á trabajar para los otros. Tal es la verdadera razón por que tantas ciudades y hasta naciones son «muertas». La caridad trae consigo la maldición para sus protegidos. Júzguese por las fiestas aristocráticas en que pequeños herederos de grandes fortunas, lujosamente vestidos, con nobles ademanes, graciosas sonrisas y bajo cariñosas miradas de sus madres y de sus ayas, distribuyen regalos y aguinaldos á los pobres callejeros, limpios y mudados convenientemente para el caso. ¿Hay espectáculo más triste que el que ofrecen esos desgraciados

niños deslumbrados por el brillo del oro en toda su munificencia?

¡Atrás, pues, esa fea caridad cristiana! A los conquistadores del pan, es decir, á los hombres trabajadores, asociados, libres, iguales, desprendidos del patronazgo, se halla entregada la causa del progreso. A ellos corresponde introducir el método científico en la aplicación á los intereses sociales de todos los descubrimientos particulares y realizar el pensamiento de Condorcet: «La Naturaleza no ha puesto ningún término á nuestras esperanzas», porque, como ha dicho otro historiador sociólogo: «Cuanto más se pide á la naturaleza humana, más da; sus facultades se exaltan con el trabajo, y no se perciben límites á su poder. En cuanto el hombre está firmemente seguro de los principios según los cuales dirige sus actos, la vida se le hace fácil: conociendo plenamente lo que le es debido, reconoce por esto mismo lo que se debe á su prójimo, y como consecuencia rechaza las funciones usurpadas por el legislador, el gendarme y el verdugo; gracias á su propia moral, suprime el derecho. El progreso consciente no es un funcionamiento normal de la sociedad, un acto de crecimiento análogo al de la planta ó del animal; no se abre como una flor. Se comprende como un acto colectivo de la voluntad social, que llega á la conciencia de los intereses solidarios de la humanidad y los satisface cumplida y metódicamente, consolidándose tanto más á medida que esta voluntad se rodea de nuevas adquisiciones. Ciertas ideas, una vez admitidas por todos, se hacen indiscutibles.

En su esencia, el progreso humano consiste en encontrar el conjunto de los intereses y de las voluntades común á todos los pueblos; se confunde con la solidaridad. Ante todo debe tender á la economía, muy diferente en esto á la naturaleza primitiva, que prodiga las semillas de la vida con tan admirable abundancia. Actualmente la sociedad se halla todavía muy lejos de haber alcanzado ese buen empleo de las fuerzas, sobre todo de las fuerzas humanas. Verdad es que la muerte violenta no es ya la regla como en otro tiempo; sin embargo, la inmensa mayoría de las defunciones llegan antes del plazo normal. Las enfermedades, los accidentes, averías y mermas de toda clase, complicadas lo más frecuentemente con tratamientos médicos aplicados en falso ó por casualidad, agravados principalmente con la miseria, la falta de cuidados indispensables, la carencia de esperanza y de alegría, determinan la decrepitud mucho antes de la edad normal de la vejez. Un filósofo eminente ha escrito un hermoso libro cuya

tesis principal es que precisamente los viejos mueren casi todos antes de tiempo, en pleno horror á la muerte, que debería, sin embargo, presentarse como el sueño, si viniera en el momento en que el hombre, dichoso por haber realizado una bella carrera de actividad y de amor, sintiera la necesidad de reposo.

Esa falta de economía en el empleo de fuerzas se manifiesta sobre todo en los grandes cambios, revoluciones violentas ó aplicaciones de nuevos procedimientos. Se desechan como inservibles los viejos aparatos, los hombres habituados al trabajo antiguo. No obstante, el ideal es saber utilizarlo todo, emplear los desperdicios, los residuos, las escorias, porque todo es útil en manos del que sabe obrar. El hecho general es que toda modificación, por importante que sea, se verifica por la agregación al progreso de retrocesos correspondientes. Un nuevo organismo se establece á expensas del antiguo. Hasta cuando las vicisitudes del conflicto no han sido seguidas de destrucciones y de ruinas propiamente dichas, no por eso dejan de ser causa de pérdidas locales; la prosperidad de los unos causa la desgracia de los otros, justificando así la antigua alegoría que representa la Fortuna como una rueda que levanta á unos y atropella á otros. Un mismo hecho puede ser citado de diverso modo; del lado derecho como un gran progreso moral, del lado izquierdo como un indicio de descomposición. De tal gran acontecimiento capital, la abolición de la esclavitud, por ejemplo, pueden sobrevenir, á consecuencia de mil golpes y rechazos de la vida, mil resultados desastrosos que contrastan con la totalidad de los favorables y afortunados. El esclavo, y lo mismo puede decirse en general, el hombre cuya vida ha sido regulada desde su infancia y que no ha aprendido á establecer claramente la comparación entre dos estados sucesivos muy distintos de su medio, se acostumbra fácilmente á la rutina inmutable de la existencia, por vulgar que sea: puede vivir sin quejarse, como la piedra ó como la planta que inverna bajo la nieve. Por efecto de ese hábito en que el pensamiento se ha dormido, suele suceder que el hombre libertado repentinamente de alguna servidumbre no sabe acomodarse á la situación nueva: no habiendo aprendido á servirse de su voluntad, mira como el buey al aguijón que le impulsaba al trabajo; espera el pan que antes se le arrojaba y que se había acostumbrado á recoger en el fango. Las cualidades de la esclavitud: obediencia, resignación—si es que se les pueda llamar cualidades—, no son las mismas que las del hombre libre: iniciativa, valor indomable, perseverancia; el que conserva aun-

que vagamente las primeras y llega hasta echar de menos la antigua vida regulada por el palo ó el látigo, no será jamás un héroe digno de su destino.

Además, el hombre que se ha acomodado á las condiciones de una vida nueva, perfectamente independiente y siendo actor él mismo con plena responsabilidad de su conducta, este hombre corre el riesgo de sufrir más de lo posible cuando se encuentra influído por alguna supervivencia de la antigua esclavitud, el estado militar, por ejemplo. Entonces la existencia se le hace insoportable y el suicidio le parece un refugio. De ese modo, en nuestra incoherente sociedad, donde luchan dos principios opuestos, se puede desear la muerte, tanto por ser demasiado penosa la conquista de la vida, como porque la libertad tenga tantas alegrías que no puedan contenerse en nuestro ser. ¿No es contradictorio que, por reacción á una mayor intensidad de vida, se produzca un aumento prodigioso en los accesos de desesperación? El número de los suicidios no cesa de aumentar en los tiempos actuales en la sociedad contemporánea y en todos los países que se llaman civilizados. Antes ese género de muerte era muy raro en todas partes y completamente desconocido en ciertos pueblos, entre los Griegos, por ejemplo, donde, no obstante, la pobreza, la sobriedad y el rudo trabajo era la regla general. Pero el gran torbellino de que son focos motores las grandes ciudades, ha producido un movimiento correspondiente de pasiones, de sentimientos, de impresiones diversas, de ambiciones y de locuras en nuestras «Babilonias» modernas: la vida más activa, más apasionada, de rechazo se ha complicado con crisis frecuentes y á veces el término llega bruscamente por la muerte voluntaria.

He ahí el lado dolorosísimo de nuestra tan elevada semicivilización, puesto que no aprovecha para todos. Aunque la existencia media de los hombres fuese en nuestros días, no sólo más activa, más viva, sino hasta más dichosa de lo que era en otro tiempo, cuando la humanidad, dividida en innumerables tribus, no había adquirido aún conciencia de sí misma en su conjunto, no es menos cierto que la desviación moral entre el género de vida de los privilegiados y el de los parias se ha hecho mayor. El desgraciado lo es más hoy; á su miseria se agregan la envidia y el odio, agravando los sufrimientos físicos y las abstinencias forzadas. En un clan de primitivos, el famélico, el enfermo, sólo soportan su pena material; en nuestros pueblos cultos, tienen además que sostener el peso de la humillación y hasta de la execración pública; se hallan en condicio-

nes de albergue y de vestido que les hacen repugnantes á la vista. ¿No hay en cada gran ciudad barrios que esquivan cuidadosamente los viajeros, para evitar los olores nauseabundos que exhalan? Aparte de los Esquimales en su *iglou* de invierno, ninguna tribu salvaje habita semejantes tugurios: Glasgow, Dundee, Ruán, Lille y tantas otras ciudades industriales tienen cuevas de paredes viscosas, donde seres de apariencia humana se arrastran penosamente por cierto tiempo en un estado semejante á la vida. Los Hindus bárbaros, que viven en los bosques del centro de la península, vestidos de algunos harapos de color, ofrecen un espectáculo relativamente alegre en comparación de muchos míseros proletarios de la lujosa Europa, sombríos, tristes, lúgubres con sus rotas y sucias vestiduras. Lo que más admira al espectador que no teme asistir á la salida de los talleres y hace abstracción del aspecto de miseria, es la falta absoluta de personalidad. Todos aquellos seres que corren hacia una comida insuficiente, tienen el mismo rostro ajado desde la juventud, la misma mirada vaga, adormecida; tan imposible es individualizarlos claramente como á los carneros de un rebaño; no son hombres, sino brazos, «manos», como les llama justamente la lengua inglesa.

Ese contraste horrible, el azote más grave de la sociedad contemporánea, es de aquellos que el método científico, en la repartición de los bienes de la tierra, corregiría rápidamente, puesto que los recursos necesarios á todos los hombres, no nos cansaremos de repetirlo, están en sobreabundancia. Admirablemente servida por sus progresos en el conocimiento del espacio, del tiempo, de la naturaleza íntima de las cosas y del hombre mismo, ¿está la humanidad en el día lo suficientemente avanzada para abordar el problema capital de su existencia, la realización de su ideal colectivo, no solamente en las «clases directoras», una casta ó un conjunto de castas, sino en todos aquellos á quienes la religión calificaba de «hermanos creados á imagen de Dios»? Indudablemente sí; la cuestión material del pan dejará de ser tal cuestión el día en que los hambrientos se concierten para reclamar lo que les es debido.

Así también se resolverá la de la instrucción, puesto que está admitida en principio, y la ambición de saber es general, aunque sólo sea en la forma de curiosidad. Pero un progreso jamás viene solo; se completa, repercute en otros progresos en el conjunto de la evolución social. En cuanto el sentido de la justicia sea satisfecho por la participación de todos en el haber material é in-

telectual de la humanidad, resultará para cada hombre un alivio singular de la conciencia, porque el estado de desigualdad cruel que colma á los unos de riquezas superfluas y priva á los otros hasta de la esperanza, pesa como un remordimiento, consciente ó inconsciente, sobre los seres humanos, sobre los dichosos principalmente, y mezcla siempre un veneno á sus alegrías. El mayor elemento de pacificación sería que nadie se ocupara de perjudicar al prójimo, porque está en nuestra naturaleza odiar á los que hemos perjudicado y amar á aquellos cuya presencia recuerda nuestro propio mérito. Las consecuencias morales de este acto tan sencillo de justicia, garantir á todos el pan y la instrucción, serían incalculables.

Si, conforme á la dirección actual de la evolución histórica, se llega pronto á que la humanidad satisfaga estos dos objetivos, no dejar á nadie morir de hambre ni permitir que nadie se estanque en la ignorancia, entonces se presentará otro ideal como un faro de plena luz, ideal para el cual ya trabaja un número siempre creciente de individuos: la alta ambición de reconquistar todas las energías que se extravían, de impedir la pérdida de las fuerzas y de los materiales en el presente, y también de reconquistar en el pasado todo lo que nuestros antepasados habían dejado perder. Se trata, desde el punto general de las civilizaciones, de imitar lo que hacen los ingenieros actuales, que hallan tesoros en las tierras extraídas de las minas consideradas como agotadas por los antiguos mineros de Atenas. Si es verdad que en algún concepto los primitivos ó los antiguos hayan superado al hombre medio de nuestros días en fuerza, en agilidad, en salud corporal, en belleza del rostro, es preciso llegar á ser sus iguales. Sin duda, nuestra reconquista no llegará hasta recobrar el uso de los órganos atrofiados cuyo antiguo destino han descubierto algunos biólogos (Elie Metchnikoff); pero conviene saber la manera de conservar en su plenitud las energías de que aún disponemos, y retener el empleo de los músculos que, aun funcionando, se hayan debilitado y corran peligro de perder su valor en nuestro organismo. ¿Es posible impedir ese empequeñecimiento material del hombre, desequilibrado por un aumento de su aparato de pensar? Se le ha predicho que se transformaría poco á poco en un enorme cerebro, rodeado de vendas que le preservarían de los constipados, y que el resto de su cuerpo se atrofiaría; ¿no puede hacerse algo contra esa tendencia? Los zoólogos nos dicen que el hombre fué en otro tiempo un animal trepador como el mono. ¿Por qué, pues, el moderno ha dejado

perder esa destreza para escalar que poseen todavía de una manera tan notable ciertos primitivos, especialmente los que recogen los dátiles en la copa de las palmeras? El niño, cuya madre admira la sorprendente fuerza de prehensión manual, suficiente para suspender su cuerpo durante algunos minutos, pierde gradualmente ese vigor primero porque se le evita cuidadosamente la ocasión de ejercerle: basta el peligro de estropear y desgarrar los vestidos para que en nuestra sociedad, forzosamente económica, prohiban los padres á sus progenituras la ascensión á los árboles: el temor del peligro es secundario en esta prohibición.

Tales temores dan por resultado que la mayoría de los hijos «civilizados» permanecen muy inferiores á los hijos de los salvajes en los juegos de fuerza y de agilidad. Además, no teniendo apenas ocasión de ejercitar sus sentidos en la libre Naturaleza, no tienen tampoco la misma claridad de visión ni delicadeza de oído: como animales de bellas formas y de sentidos delicados, tales como los deseara Herbert Spencer, son en su mayor parte incontestablemente degenerados. No merecen las palabras de admiración que dedicaron los viajeros europeos á los jóvenes de Tenimber al verlos tirar el arco ó lanzar la azagaya. Hasta entre los jugadores de pelota, de golf y de balonpié, que constituyen lo selecto de los civilizados respecto de belleza corporal, los espectadores hallarían difícilmente ocasión de extasiarse ante el perfecto equilibrio de las formas en todos los campeones. Es cierto que gran número de tribus negras y pieles rojas, malayas y polinesias son superiores por la pureza de las líneas, la nobleza de las actitudes, la elegancia de la marcha, no sobre tal ó cual tipo excepcional entre los Europeos, sino de los grupos tomados al azar, representando el tipo medio de las naciones de Europa. Ha habido, pues, respecto ese punto de vista, regresión general por el hecho de nuestro encierro casi continuo en las casas y de nuestro traje absurdo que impide la transpiración cutánea, la acción del aire y de la luz sobre la piel, el libre desarrollo de los músculos, frecuentemente molestos, martirizados y hasta estropeados por el calzado y el corsé. Sin embargo, numerosos ejemplos prueban que esta regresión no es definitiva y sin apelación, porque aquellos de nuestros jóvenes educados en buenas condiciones de higiene y de ejercicios físicos se desarrollan en forma y en fuerza como los más bellos salvajes, teniendo sobre ellos la ventaja de la superioridad que les dan la conciencia de sí mismos y el prestigio de la inteligencia. Gracias á las adquisiciones del pasado, que el moderno

adquiere rápida y metódicamente por la instrucción, logra vivir más que el salvaje, puesto que sabe condensar en su vida mil existencias anteriores y reunir las supervivencias para hacer de ellas un todo lógico y bello con las prácticas corrientes y las innovaciones de «previvencia». Júzguese del conjunto de fuerzas que el moderno puede reunir por los sabios escaladores actuales de los Alpes, del Cáucaso, de las Rocosas, de los Andes, del Tian-chan y del Himalaya. Es seguro que ningún Jacques Balmat hubiera subido al Mont-Blanc si no hubiera existido un Saussure para impulsarle á esta obra, y ahora ¿no son los Whimper, los Freshfield, los Conway los iguales en fuerza, en resistencia, en conocimiento y en práctica de la montaña, los iguales, quizá los superiores, de los guías montañeses más seguros ejercitados en todas las virtudes físicas y morales que requieren las ascensiones peligrosas? El hombre de ciencia se hace seguir ahora del montañés á la cima del Kilimandjaro ó del Aconcagua; él es quien conduce los Esquimales á la conquista del Polo. De ese modo el ideal que el hombre moderno ha concebido de conquistar cualidades nuevas sin perder ó hasta recuperando las que poseían los antepasados, puede realizarse perfectamente; no es una quimera.

Pero esta fuerza de comprensión, esta mayor capacidad del hombre moderno, que le permite reconquistar el pasado del salvaje en su medio natural antiguo, y asociarle, fundirle armónicamente con sus ideas más refinadas, todo ese aumento de fuerza sólo puede terminar por una conquista definitiva, normal, á condición para el hombre nuevo de comprender todos los demás hombres, sus hermanos, en un mismo sentimiento de unidad con el conjunto de las cosas.

He aquí, pues, la cuestión social que se plantea de nuevo y en toda su amplitud. Es imposible amar plenamente al salvaje primitivo, en su medio natural de árboles y de arroyos, si no se ama al mismo tiempo á los hombres de la sociedad, más ó menos artificial, del mundo contemporáneo. ¿Cómo admirar, cómo amar la pequeña y encantadora individualidad de la flor, cómo sentirse hermano con el animal, cómo dirigirse á él á la manera que lo hacía Francisco de Asís, cuando no se ve en los hombres compañeros queridos, á menos que no se huya de ellos, á fuerza de amor, para evitar las heridas morales que vienen del rencoroso, del hipócrita ó del indiferente? La plena unión del civilizado con el salvaje y con la Naturaleza, no puede hacerse sino por la destrucción de las fronteras entre las castas, lo mismo que por la de las fronteras entre los pueblos. Preci-

so es que, sin obedecer á antiguos convencionalismos y costumbres, el individuo pueda dirigirse á cualquiera de sus iguales con plena fraternidad y hablar libremente con él «de todo lo que es humano», como decía Terencio. La vida, vuelta á su primera sencillez, da por esto mismo plena y cordial libertad de comercio con los hombres.

¿Ha hecho la humanidad reales progresos en esta vía? Absurdo sería negarlo. Lo que se llama la «marea democrática» no es otra cosa que ese sentimiento creciente de igualdad entre los representantes de castas diferentes, antes enemigas. Bajo las mil apariencias cambiantes de la superficie, el trabajo se verifica en las profundidades de las naciones, gracias al conocimiento creciente que adquiere el hombre de sí mismo y de los otros: así llega á encontrar cada vez más el fondo común por el cual nos semejamos unos á otros, á desprenderse de la confusión de las opiniones superficiales que nos tenían separados; marchamos, pues, hacia la conciliación futura, hacia una forma de felicidad mucho más extensa que aquella con que se contentaban nuestros abuelos los animales y los primitivos. Nuestro mundo material y moral ha llegado á ser más vasto, y al mismo tiempo más amplia nuestra concepción de la felicidad, que en lo sucesivo no será tenida por tal sino á condición de que todos participen de ella, de ser consciente, razonada y de comprender en sí las investigaciones apasionadas de la ciencia y de las alegrías de la belleza antigua.

Todo esto nos aleja singularmente de la teoría del «Superhombre», tal como la comprenden los aristócratas del pensamiento. Los reyes, los poderosos, suelen imaginarse que hay dos morales, la suya, que es la del capricho, y la obediencia, que conviene al pueblo. Del mismo modo, los jóvenes presuntuosos, adoradores de la fuerza intelectual que creen poseer, se instalan cómodamente sobre alguma alta estancia de su torre de marfil donde no penetran los humildes mortales. Poco numerosos son los elegidos con quienes se dignan confabularse; quizá hasta se creen solitarios. El genio les pesa; llevan bajo su frente, que surca fatales arrugas, todo un mundo borrascoso, y ni siquiera ven, bajo el vuelo de su pensamiento, la masa bullidora y amorfa de la multitud desconocida. Cierto es que para el hombre no hay límites que no pueda franquear su ambición de estudiar y de apender; sí, debe procurar la realización de su propio ideal; ha de tender á distanciarse, á subir siempre — hasta moribundo creo en mi progreso personal; decae, tú que te sientes decaer —; pero no á romper por ello el lazo que le une á los seres que le rodean,

porque no puede escapar á la estrecha solidaridad que le hace vivir de la vida de sus semejantes. Muy al contrario, cada uno de sus progresos personales es un progreso para los que le rodean: parte sus conocimientos como parte su pan, no dejará pobres ni inválidos detrás de sí. Tuvo educadores, porque no nació sin padres como el Dios de la fábula; á su vez será el educador de los que vendrán detrás de él.

El método bárbaro de los Espartanos place á los impotentes que no saben curar ni enseñar: ahogan al que parece débil, y lanzan al mal conformado á un abismo rompiéndole los huesos. Tal es la práctica sumaria de los impotentes y de los ignaros. ¿Qué médico, qué mujer artista, qué árbitro infalible nos dirá quiénes se pueden conservar y qué recién nacido es el que no puede inspirar confianza? Con frecuencia ha fallado la ciencia de esos jueces: ha habido cuerpos declarados ineptos para la vida que se han adaptado admirablemente; tal inteligencia que habíase asimilado á la de cretino se ha desarrollado en fuerza genial y creadora; viejos, rutinarios, misoneístas, se habían engañado de todo en todo, y al fin por revolución contra ellos el mundo se ha engrandecido y renovado. Lo más seguro es acoger todos los hombres como iguales en virtualidad y en dignidad, ayudar á los débiles sosteniéndoles con su fuerza, á los enfermos dándoles la salud, á los inteligentes elevando su mente hacia los grandes pensamientos, con la preocupación constante de lo mejor para los otros y para sí mismo, porque constituimos un todo, y, de progreso en progreso, como de retroceso en retroceso, la evolución se produce en todo el mundo.

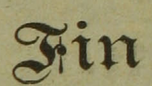
La felicidad, tal como la comprendemos, no es, pues, un simple goce personal. Cierto que es individual el sentido de que «cada uno es el propio artífice de su felicidad», pero sólo es verdad profunda y completa en cuanto se extiende á la humanidad entera, no porque sea posible evitar las penas, los accidentes, las enfermedades y la muerte misma, sino porque el hombre, asociándose al hombre para una obra cuyo alcance comprende, y siguiendo un método cuyos efectos conoce, puede tener la certidumbre de orientar hacia lo mejor todo ese gran cuerpo humano del cual su propia célula individual no es más que un infinitamente pequeño, una milmillonésima de milmillonésima, si se cuentan las generaciones sucesivas y no solamente el número actual de los habitantes de la Tierra enumerados por la estadística. No es tal ó cual momento de la existencia personal y colectiva lo que constituye la felicidad, sino la conciencia de marchar hacia un objeto determinado,

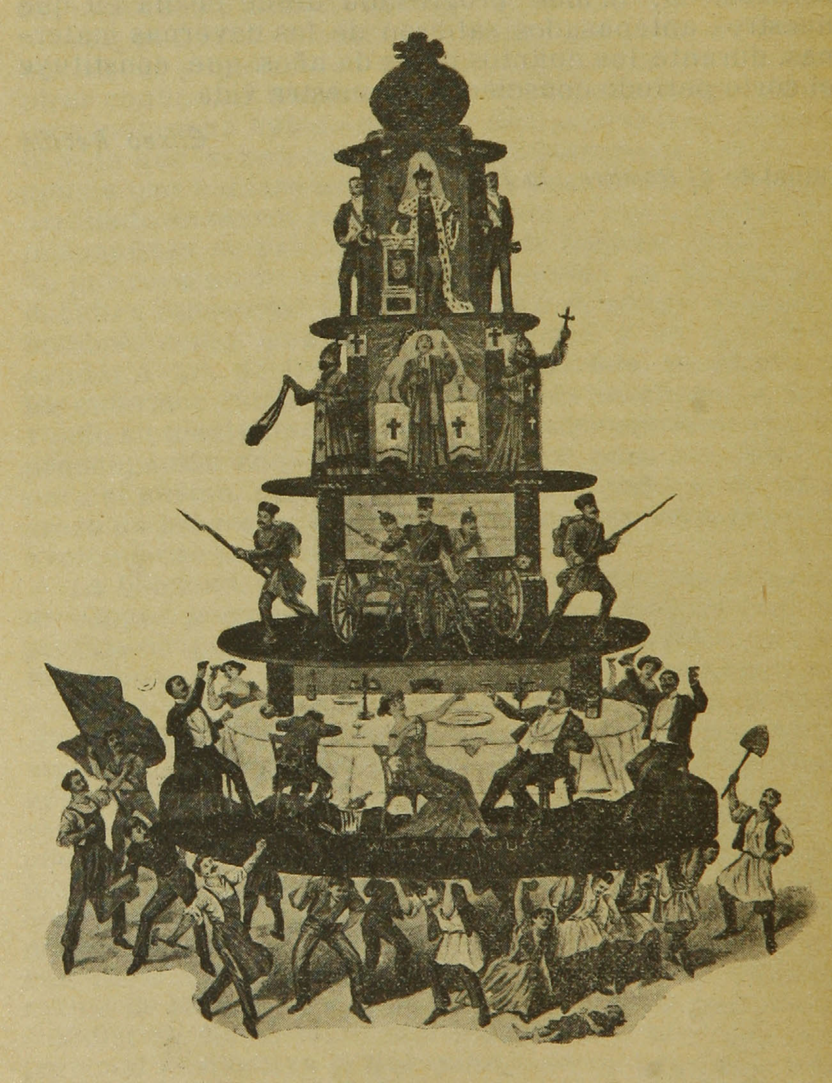
que se quiere y que se crea por su voluntad. Coordenar los continentes, los mares y la atmósfera que nos rodea «cultivar nuestro huerto» terrestre; distribuir de nuevo y regular los ambientes para favorecer cada vida individual de planta, de animal ó de hombre; adquirir definitivamente conciencia de nuestra humanidad solidaria, formando cuerpo con el planeta mismo; abarcar con nuestra mirada nuestros orígenes, nuestro presente, nuestro objeto próximo y nuestro ideal lejano, he ahí en qué consiste el progreso.

Con toda confianza podemos, pues, responder á la pregunta que surge en cada hombre en el secreto de su corazón: sí, hemos progresado desde el día en que nuestros antepasados salieron de las cavernas maternas, durante los cuantos miles de años que constituye el corto período consciente de nuestra vida.

Elíseo Reclus

(Final de *El Hombre y la Tierra.*)





—Pirámide capitalista, ó ¡A la huelga general!

INDICE

Pag.

ORDEN DE LOS DE LOS GRABADOS

Aviso á los Trabajadores

Este ALMANAQUE es un ensayo editorial.

Su éxito ha de determinar el desarrollo ó la anulación de nuevas iniciativas.

Si nuestros compañeros nos favorecen y la edición se agota, no tardará en aparecer un nuevo libro solicitando igual favor y procurando merecerle.

Con él quedará creada la

BIBLIOTECA
de
"TIERRA Y LIBERTAD"



